

Producir vida y territorio:

producción familiar
y soberanía alimentaria en la
Sociedad de Fomento Rural
de Pan de Azúcar



Proectorado de Extensión
y Programas Integrales



Producir vida y territorio: producción familiar y soberanía alimentaria en la Sociedad de Fomento Rural de Pan de Azúcar.

Informe final de Proyecto de Desarrollo de la Extensión 2023-2024 del Prorectorado de Extensión y Programas Integrales: “Soberanía alimentaria y sistema agroalimentario local desde la SFR Pan de Azúcar para el ejercicio de los derechos humanos”.

Coordinadoras:

Fernanda Risso y Adriana Cauci.

Integrantes del equipo:

Florencia Muniz Medina, Sofía Méndez, Marisol Barneche.

Colaboradores:

Gabriel Damiano

Coordinadoras:

Fernanda Risso¹ y Adriana Cauci¹.

Integrantes del equipo:

Florencia Muniz Medina¹, Sofía Méndez²,
Marisol Barneche².

Colaboradores:

Gabriel Damiano¹

Diseño:

Lic. Leonardo Colistro

1 - Unidad Académica Departamento de Nutrición
Poblacional, Escuela de Nutrición, Udelar.

2 - Departamento de Ciencias Sociales de la Facultad
de Veterinaria, Udelar.

ISBN: 978-9974-0-2324-6

Montevideo, UDELAR.
Udelar. Noviembre 2025

ESTUDIANTES PARTICIPANTES

Aicardi, Emilia

Alonso, Alejandro

Amarelle, Sofía

Bernhardt, Melisa

Bersanelli, Tatiana

Caballero, Viviana

Cabrera, Maite

Cano, Dana

Carballal, Paula

Carsín, Yoselin

Carretto, Tupac

Caprario, Sol

Cordero, Florencia

De los Santos, Cecilia

De Mello, Keisy

De Rui, Federico

De Souza, Agustina

De Souza, Sofía

Díaz, Martín

Díaz, Sasha

Duarte, Carolain

Escotto, Nicolás

Ferreira, Lautaro

Franchi, Bruno

Gómez, Guillermo

González, Agustina

González, Pía

González, Romina

Hunter, Gabriel

Laguna, Erika

Larrosa, Cecilia

Lazo, Joel

Lopez, Hiury

Mattos, Cecilia

Martínez, Facundo

Martínez, Milagros

Micol, Renato

Muniz, Luciana

Muñiz, Agustina

Nobile, Luna

Nuñez, Bethania

Parada, Guillermina

Pereyra, Carolina

Pereyra, Valentina

Perez, Silvia

Quadrelli, Rafael

Rivoir, Melany

Rodríguez, Elisa

Schlueb, Guadalupe

Silva, Santiago

Susalla, Mayté

Tartaro, Avril

Umpierrez, Agustina

Vega, Lucía



Proyecto de Desarrollo de la Extensión 2023-2024 del Protectorado de Extensión y Programas Integrales: "Soberanía alimentaria y sistema agroalimentario local desde la SFR Pan de Azúcar para el ejercicio de los derechos humanos".

AGRADECIMIENTOS

Quisiéramos expresar nuestro profundo agradecimiento a la Sociedad de Fomento Rural de Pan de Azúcar (SFR PA) por brindarnos el tiempo, el espacio y las condiciones necesarias para el desarrollo de este trabajo. Valoramos especialmente el acompañamiento sostenido a lo largo de todos estos años compartidos y el compromiso con este proyecto.

Nuestro reconocimiento también a las familias integrantes de la SFR PA, por abrirnos generosamente las puertas de sus hogares y permitir que estudiantes pudieran aprender a partir de sus saberes, experiencias y prácticas cotidianas.

Agradecemos a cada una de las personas entrevistadas por compartir su tiempo y sus valiosos aportes desde distintas perspectivas, así como a quienes participaron en las diversas instancias colectivas, contribuyendo con reflexiones que enriquecieron el proceso de construcción conjunta.

De igual manera, agradecemos los aportes de Rufino Martínez Bonilla y Jorge Martínez Bonilla por sus aportes sobre la historia de Pan de Azúcar y los comienzos de la SFR PA. A directivos/as y exdirectivos/as de la SFR PA, desde el año 2012 hasta hoy, por su participación activa, disposición y escucha atenta.

De manera especial, el equipo docente quiere agradecer el trabajo conjunto de todos estos años a Ana Núñez, Beatriz Palummo, Carlos Calvette y Francisco García.

Dedicamos un saludo y agradecimiento a las y los docentes que han sido parte del Curso de Extensión Rural (tal como lo hemos identificado desde el principio): Daniela Sapriza, Sandra Fraga, Stella Soria, Natalia Ferrari, Ayelén Gandolfo, Belén Gandolfo y Marcelo Vasconcello. Además un agradecimiento a los choferes que con su memoria y profesionalismo nos han llevado cada año por los diversos recorridos que este equipo emprendió, desde las épocas del papel con rayas que eran rutas e indicaciones camperas hasta la actualidad.

Finalmente y fundamentalmente a las y los estudiantes que han transitado por los Espacios de Formación Integral a lo largo de este proceso. La extensión cobra verdadero sentido en el intercambio con las y los estudiantes, valoramos sus aportes comprometidos en este camino compartido entre la SFR PA y la Universidad, con especial mención a quienes contribuyeron directamente al desarrollo del proyecto.

A todas y todos ¡Gracias!



PRÓLOGO

En el año 2009 un equipo interdisciplinario de la Udelar inició un camino de trabajo conjunto con la Sociedad de Fomento Rural de Pan de Azúcar, en el departamento de Maldonado.

Este librito que hoy se presenta es el relato de los resultados de varios años de encuentros comprometidos con las diversas directivas y un conjunto de familias socias que nos abrieron las puertas de su casa y apostaron a una nueva forma de trabajo.

Siempre se buscó fortalecer lo colectivo para abordar los verdaderos desafíos que afectan al desarrollo de la zona. A lo largo de los años hemos trabajado juntos en diversas iniciativas con el fin de promover el fortalecimiento de la SFR desde una mirada integral del desarrollo sustentable y con un enfoque en la soberanía alimentaria.

Desafían las reflexiones finales acerca del significado de ser familia socia de la SFR Pan de Azúcar.

Y si bien fui parte de esta historia, quisiera remarcar la profundidad, coherencia ética del equipo que elaboró el librito, ya que considero que se abordan tópicos que trascienden a la Fomento y este podría ser una herramienta más, para el diálogo con otras organizaciones de la zona.



Daniela Sapriza

Dra. Veterinaria

Ex integrante del equipo,
pilar fundamental de este proceso.
Docente jubilada de Facultad de Veterinaria, Udelar.



ÍNDICE

- 13** INTRODUCCIÓN
- 20** **CAPÍTULO 1** - Raíces y transformaciones: un recorrido histórico por el Pan de Azúcar rural.
- 30** **CAPÍTULO 2** - Tejer comunidad: historia, identidades y trayectorias de la Sociedad de Fomento Rural de Pan de Azúcar.
- 50** **CAPÍTULO 3** - Ser familias productoras de la SFR Pan de Azúcar: identidades, prácticas y vínculos en el territorio.
- 68** **CAPÍTULO 4** - Un camino de construcción colectiva junto a la SFR Pan de Azúcar: Universidad y territorio.
- 74** **CAPÍTULO 5** - Apuntes para seguir construyendo.
- 96** BIBLIOGRAFÍA



INTRODUCCIÓN

El presente proyecto es producto de una larga trayectoria de trabajo iniciada en 2009 por un equipo interdisciplinario integrado por docentes de la Facultad de Veterinaria, Psicología y Escuela de Nutrición. Específicamente en el año 2012 se comienza a trabajar en la zona de influencia de la Sociedad de Fomento Rural de Pan de Azúcar (SFR PA) en el departamento de Maldonado, con el objetivo transversal del fortalecimiento del colectivo, procurando favorecer el abordaje de los problemas que inciden en el desarrollo local y la calidad de vida de las personas. El abordaje del trabajo ha sido desde la mirada de la extensión crítica, donde se han realizado diversas acciones entre las que se destacan jornadas de integración, relevamientos prediales productivos y socioeconómicos, acompañamiento en proyectos productivos, trabajo en conjunto con las escuelas de la zona, apoyo en asambleas anuales y reconstrucción histórica de la SFR PA. En ese marco a lo largo de los años se han ido desarrollando diversos dispositivos educativos, como los Espacios de Formación Integral (EFIs), cursos curriculares y no curriculares, trabajo de finalización de grado (TFG) y prácticas disciplinares; que se han llevado adelante principalmente con estudiantes de los tres servicios universitarios anteriormente nombrados, pero también con participación de estudiantes de otros servicios como curso electivo.

Por la experiencia de trabajo, la apertura y el vínculo entre el colectivo de la SFR PA y el equipo docente, es que en 2023 se plantea presentarse a la convocatoria a Proyectos de Desarrollo de la extensión, de la Comisión Sectorial de Extensión y Actividades en el Medio de la Universidad de la República. El proyecto: “Soberanía alimentaria y sistema agroalimentario local desde la SFR Pan de Azúcar para el ejercicio de los derechos humanos, en base a las prácticas productivas” se crea con la finalidad de profundizar en algunas líneas de trabajo que se venían identificando de interés por parte del colectivo de la SFR PA, donde se destacan las prácticas productivas y sus consecuencias ambientales, así como los desafíos de la comercialización de los alimentos producidos en relación al mercado global. También, por interés de algunas personas integrantes de la fomento surge la iniciativa de documentar la historia reciente de la misma con la finalidad de dejar un legado donde se revalorice el rol de la SFR PA así como la identidad de la producción familiar en Pan de Azúcar.

Dichos intereses se corresponden al proceso de trabajo que el equipo docente viene desarrollando, desde una mirada sistémica, específicamente desde el sistema agroalimentario¹, reflexionando sobre las fases que involucran a los alimentos, desde su producción hasta el consumo. Esto incluye profundizar en el análisis de las lógicas sociales, ambientales y económicas, así como las consecuencias que dicho sistema produce.

¹ Entendiendo al mismo como el conjunto de “elementos (...) y actividades relacionados con la producción, la elaboración, la distribución, la preparación y el consumo de alimentos, así como los productos de estas actividades, incluidos los resultados socioeconómicos y ambientales” (FAO, 2014, p.12)

El equipo universitario basado en la soberanía alimentaria², entiende que la producción familiar como modo de vida presenta un vínculo particular con el alimento y la naturaleza, la cual constituye la base para un sistema agroalimentario justo y soberano.

Comprender el sistema agroalimentario en el territorio de influencia de la SFR PA, en cuanto a su dinámica y su subordinación al global, es clave para analizar la situación de soberanía alimentaria en su complejidad, contemplando la multidimensionalidad de los factores que inciden en el ejercicio de los derechos humanos³. Este proyecto se centró específicamente en el derecho a la alimentación, al ambiente sano y a la salud.

Para acercarse al sistema agroalimentario del territorio implica comprender las siguientes dimensiones según Bocco et al., (2013):

(a) la histórica, que facilita entender la evolución de las experiencias agroalimentarias en el tiempo, evidenciando los cambios y continuidades en los territorios;

(b) la institucional, enfocada en las relaciones entre los actores sociales y sus estrategias individuales y colectivas para adaptarse y transformarse;

(c) la técnica, que examina los saberes locales, las prácticas productivas y la forma en que se combinan los recursos disponibles en cada territorio;

(d) la alimentaria, que aborda las conexiones sociales, culturales y económicas que se dan en el recorrido de los alimentos hasta llegar a los consumidores, destacando la importancia de estos vínculos en la sostenibilidad del sistema agroalimentario. (Bocco et al., 2013).

Este enfoque permite no solo analizar la complejidad del sistema, sino también identificar oportunidades para fortalecer la sostenibilidad, la identidad cultural y la autonomía de los territorios.

En ese sentido es que se plantea como objetivo del proyecto contribuir con procesos de problematización y reflexión sobre las prácticas del colectivo de la SFR PA que inciden en el sistema agroalimentario local, para el aporte del ejercicio pleno de los derechos humanos desde la perspectiva de la soberanía alimentaria y la mirada de la extensión crítica.

Para la implementación del proyecto la metodología utilizada fue la Investigación-Acción-Participativa (IAP) propuesta por Fals Borda (1989), que busca impulsar cambios y mejoras en una comunidad o contexto específico mediante la investigación y la participación activa de sus miembros. Se buscó problematizar y reflexionar sobre las prácticas sociales, productivas, de distribución, comercialización y consumo de alimentos

de la SFR PA; desde la mirada sistémica, con enfoque de derechos humanos, con énfasis en el derecho a la salud, alimentación y ambiente sano, involucrando activamente a los/as productores/as familiares en la búsqueda de soluciones conjuntas.

Siendo consecuentes con la modalidad pedagógica que el equipo interdisciplinario viene desarrollando, los dispositivos utilizados respondieron a metodologías sociales y buscaron promover el diálogo de saberes, generando espacios de encuentro con un enfoque de la educación popular, promoviendo que la producción de conocimiento se dé a partir de la reflexión crítica sobre la realidad, la conjugación de la teoría y la práctica y el intercambio entre pares (Freire, 1964). En ese sentido es que en el marco del proyecto se inserta un Espacio de Formación Integral (EFI) y un curso optativo que dio participación entre 2023 y 2025 a estudiantes de Nutrición, Veterinaria, Psicología, Licenciatura en Ciencias Biológicas y Medicina (60 aproximadamente en total). Esto permitió que los conocimientos disciplinares dialoguen entre sí para generar un conocimiento nuevo habilitando el acceso a la realidad compleja, promoviendo traspasar los límites del propio saber y de la teoría, siendo el trabajo interdisciplinario un desafío para todos los involucrados: docentes, estudiantes y familias rurales (Gandolfo et al, 2021).

Concretamente los métodos utilizados consistieron en reuniones sistemáticas con la comisión directiva de la SFR PA, con el objetivo de ir construyendo en conjunto las distintas actividades a desarrollar. Con la fi-

nalidad de ir abordando los objetivos de trabajo se realizaron entrevistas en profundidad y entrevistas semiestructuradas (Alonso, 2007) con informantes calificados (7) que cuentan con una vasta trayectoria de trabajo en la SFR PA y a estudiantes (2) de Nutrición y Veterinaria. También se realizaron visitas prediales a familias socias (17) de la SFR PA, con un enfoque de vivencial. Los vivenciales, son jornadas de convivencia a nivel predial donde se da el intercambio entre estudiantes y las familias, propiciando el diálogo de saberes y experiencias (Cauci, Muniz y Riso, 2020; Sapriza et al., 2016). Durante éstos se aplicaron entrevistas semiestructuradas y observación participante para el relevamiento de prácticas productivas, de distribución, comercialización, consumo de alimentos de las mismas, así como también para identificar la historia familiar en relación al predio y los vínculos que estas establecen con organizaciones y otros actores. En los mismos vivenciales se inició un proceso de mapeo productivo y social (Risler y Ares, 2013; Expósito, 2003) de cada predio, donde se incluyeron aspectos de la producción de alimentos hortícolas y ganaderos, domésticos (espacio destinado a ambas tareas) y de vínculos sociales o relacionales con linderos vecinales, incluyendo los necesarios para la distribución y la comercialización de los alimentos producidos.

Por otro lado, se utilizó la metodología de talleres de discusión (Vargas, 2011) a través de la cual fueron realizadas cinco instancias con distintos objetivos, en las que se aplicaron diversas metodologías participativas de la educación popular.

² Partiendo de que la soberanía alimentaria es el derecho de los pueblos a definir sus propias políticas y estrategias sustentables de producción, distribución y consumo de alimentos que garanticen el derecho a la alimentación para toda la población, con base en la pequeña y mediana producción, respetando sus propias culturas y la diversidad de los modos campesinos, pesqueros e indígenas de producción agropecuaria, de comercialización y de gestión de los espacios rurales, en los cuales la mujer desempeña un papel fundamental" (Vía Campesina, 2001)

³ Son construcciones sociales y definiciones políticas que se han establecido a partir de las luchas de los oprimidos y excluidos por su reconocimiento como personas y por el reclamo de derechos. Además son condiciones necesarias para la dignidad humana (Secretaría Nacional de Derechos Humanos, s/f.).

El trabajo se desarrolló desde una posición ética y colaborativa, basada en el respeto, la confidencialidad y la participación informada de los actores involucrados. Los/as productores/as como parte de este trabajo son sujetos de conocimiento y de derechos y protagonistas en todo el proceso así como en la elaboración de resultados del proyecto, siendo reconocidos como actores claves en el proceso de construcción colectiva.





CAPÍTULO 1

RAÍCES Y TRANSFORMACIONES:

UN RECORRIDO HISTÓRICO
POR EL PAN DE AZÚCAR

CAPÍTULO 1 – RAÍCES Y TRANSFORMACIONES: UN RECORRIDO HISTÓRICO POR EL PAN DE AZÚCAR RURAL.

INTRODUCCIÓN

A continuación se abordará brevemente el desarrollo histórico, social y productivo de Pan de Azúcar, Uruguay, a través de diferentes momentos clave de su historia. La presente información fue obtenida a través de la entrevista a Rufino Martínez Bonilla y Jorge Martínez Bonilla, el primer entrevistado es historiador reconocido de la ciudad y ambos son nietos de uno de los fundadores de la SFR PA. Esta información fue complementada por las instancias vivenciales de estudiantes y conocedores/as de la ciudad.

Desde las tierras inicialmente utilizadas por los jesuitas y su posterior venta por la Corona Española, hasta la intervención de empresarios como Francisco Piria¹ y los cambios que trajeron consigo, especialmente con la llegada de infraestructura como el ferrocarril y el auge de la producción agrícola en la región. Se abarca la vida en el campo, las prácticas agrícolas, y las transformaciones en las relaciones familiares y laborales, incluyendo el trabajo de las mujeres y los/as niños/as en las plantaciones de remolacha, los molinos de trigo, y la conexión entre la producción y el intercambio de productos a través del ferrocarril. Asimismo, se menciona el impacto del ferrocarril en la distribución de productos y la evolución de la economía agrícola, hasta el declive de las industrias locales, como la remolacha azucarera, y el cierre de varias escuelas rurales. El relato de los entrevistados menciona cómo las tierras de Pan de Azúcar pasaron a manos privadas, particularmente en relación con el empresario Piria, y cómo se formó la Colonia Victoriano Suárez.

¹ Fernando Juan Santiago Francisco María Piria de Grossi (Montevideo, 21 de agosto de 1847 - id. 11 de diciembre de 1933) fue un empresario uruguayo, escritor, inventor, político y alquimista, famoso por haber fundado la ciudad de Piriápolis en Uruguay.

Este tipo de relatos históricos son vitales para entender cómo se ha desarrollado la región y cómo las generaciones actuales pueden seguir conectadas con sus raíces.

CONTEXTO HISTÓRICO DE LAS MISIONES JESUÍTICAS A LA EXPANSIÓN DE PIRIA

La historia productiva de la región comenzó con la introducción del ganado vacuno traído de Córdoba por Hernandarias en 1611 y 1617 a la Isla de Vizcaíno, desembocadura del Río Negro. Pero la mayor introducción de ganado se dio por el norte, aproximadamente en el año 1634, por parte de los jesuitas y los indios guaraníes cristianizados. En la región del Tape, donde comienza el Río Uruguay describiendo un gran arco desde Brasil, continuando por Argentina y finalizando en Uruguay. Con la destrucción de las reducciones del Tape por parte de los “mamelucos o bandeirantes”, el ganado disperso emigró hacia el sur reproduciéndose rápidamente, tornándose cimarrón y dando lugar a la “Vaquería del mar” que se extendió en la región de Río Grande del Sur, Rocha y Maldonado.

Posteriormente, la Corona Española tomó posesión de estas tierras, vendiéndolas en remates públicos a oficiales y soldados del ejército español. Entre los primeros propietarios estuvo Villanueva Pico, quien en 1750 adquirió un extenso territorio que se extendía desde Solís Chico hacia el este. En la zona de Pan de Azúcar, algunas tierras fueron entregadas a la familia Pimienta en 1773, luego de que el militar español Pedro de Ceballos levantara la guarnición en San Pedro de Brasil y adjudicara tierras a los soldados que lo solicitaran, como en el caso de Juan Pimienta.

A finales del siglo XIX, Francisco Piria, reconocido por su visión empresarial, comenzó a adquirir grandes extensiones de tierra en la región. Su “olfato para los negocios” lo llevó a vender terrenos

en Montevideo mediante remates innovadores, facilitando el acceso a la propiedad con pagos en cuotas y promocionando sus ventas con estrategias publicitarias llamativas. Su espíritu emprendedor lo llevó también a explorar la zona de Pan de Azúcar, donde supo de la existencia de minas de oro, plata y cobre gracias a un relevamiento realizado por el ex alcalde Ruperto Fernández. Esto despertó su interés por la riqueza mineral de la región, sumando al atractivo de las canteras de mármol y granito (Baumann, 2005).

En su búsqueda de un sitio ideal para desarrollar un balneario inspirado en los que había visto en Europa, Piria recorrió Punta del Este y la Laguna del Sauce, pero fue al llegar a Pan de Azúcar cuando encontró el paisaje que buscaba. En una posta de diligencias de la zona, un catalán llamado Cervera le informó sobre la disponibilidad de tierras pertenecientes a la familia Oliveira. Al día siguiente, Manuel Brum, esposo de Nicida Oliveira, se reunió con Piria y concretaron la venta de dos fracciones de terreno por 51.000 pesos. Estas tierras, que abarcaban desde el Cerro Pan de Azúcar hasta la Escuela Arrayanes, marcarían el inicio del desarrollo de Piriápolis.

La expansión ferroviaria de comienzos del siglo XX no puede comprenderse sin situarla en el marco del proyecto estatal impulsado durante las presidencias de José Batlle y Ordóñez, quien encarnó el ideario reformista y modernizador de la época. Bajo su liderazgo, el Estado asumió un papel central en la organización económica y social del país, consolidando un modelo de desarrollo basado en la intervención pública, la construcción de infraestructura y la ampliación de los servicios. El ferrocarril, junto con la expansión de las comunicaciones y la red vial, fue concebido como un servicio público estratégico para integrar el territorio, promover el comercio interno y facilitar la movilidad de bienes y personas (Barrán, 1995). El crecimiento de la economía agroexportadora, sustentada principalmente en la ganadería, coincidió con el surgimiento de nuevas industrias —



frigorífica, alimentaria y textil— que abastecían tanto al mercado externo como al interno. En este contexto, el trazado de las líneas férreas acompañó el proceso de valorización de las tierras rurales, generando a su paso nuevos asentamientos y núcleos urbanos, muchos de los cuales nacieron en torno a las estaciones de tren (Administración de Ferrocarriles del Estado -AFE-, s.f.). Esta dinámica transformó la geografía económica y social del país, conectando zonas de producción con los puertos y centros de consumo, y al mismo tiempo, favoreciendo el acceso de la población rural a los servicios del Estado.

En el caso de Maldonado, la llegada del ferrocarril y su conexión con Montevideo significaron un impulso decisivo para el desarrollo local. No solo permitió el transporte de los productos agropecuarios hacia los mercados nacionales e internacionales, sino que también potenció la expansión del incipiente turismo en el litoral sur (AFE, s.f.). El Estado, al asumir progresivamente la gestión de las líneas ferroviarias y transformarlas en un servicio público, consolidó un proceso de integración territorial que sería clave para el crecimiento de Pan de Azúcar y su entorno rural, configurando un entramado económico y social que aún hoy deja huellas en la identidad del territorio.

En 1910, llegó el ferrocarril a Pan de Azúcar, conectando Montevideo con el naciente balneario. A su vez, Piria implementó un pequeño tren, conocido como el “trecito de Piria”, que transportaba pasajeros y mercancías hasta el balneario, facilitando el acceso a la nueva ciudad turística, el cual jugó un papel crucial en el transporte de pasajeros desde Pan de Azúcar hasta Piria. Por lo cual, este “trecito” además de fortalecer el comercio agrícola y ganadero, impulsó el crecimiento del balneario, consolidando el desarrollo económico de la zona.

PRODUCCIÓN AGROPECUARIA EN PAN DE AZÚCAR- LOS PRIMEROS PASOS

En la historia de Pan de Azúcar, la producción agropecuaria ha jugado un papel esencial desde sus primeros asentamientos. Las tierras de la región, antes de ser adquiridas por los primeros colonos y empresarios, fueron originalmente de los/as indígenas, y más tarde pasaron a manos de la Corona Española. Sin embargo, es a través de las generaciones de familias fundadoras como la de los/as entrevistados/as, que la historia de la producción en la zona cobra vida.

Según el relato de los nietos de uno de los fundadores de la Sociedad Fomento Rural, su abuelo adquirió campos que anteriormente habían sido de Leonardo Olivera, un coronel que resistió la invasión portuguesa por el este. Estos campos se llamaban “Potreros del rey” o “Rincón de las caballadas” en la época hispánica, hoy llamado “Rincón de Olivera”.

El abuelo de ambos entrevistados trabajó esas tierras con la ayuda de medianeros, y la producción principal era el trigo. Aunque también se desarrollaba la ganadería, sobre todo con lanares, el cultivo de trigo se destacó como la actividad agrícola más relevante en la zona. La región de Pan de Azúcar siempre fue históricamente conocida por la producción de este cereal y los molinos harineros. Uno de los molinos más representativos fue el Molino Montanelli, construido en 1880 por un inmigrante italiano, que operaba de manera hidráulica utilizando el agua del arroyo Pan de Azúcar para moler el grano. La producción de maíz también fue relevante y aunque no existían tantos molinos harineros para el maíz, sí había pequeñas tahonas que lo molían, muchas de ellas al estilo de los/as canarios/as, que traían consigo el gofio, el maíz tostado y molido que se convertía en base para diversas preparaciones.

El Molino Montanelli², según Rufino, todavía emplea métodos antiguos, como el lavado del grano antes de su molienda, lo que encarece el proceso. Durante sus mejores épocas, la región abastecía toda la demanda de trigo, pero con el paso del tiempo, la producción comenzó a desplazarse hacia otras zonas, como Paysandú, e incluso Argentina. Aún así el Molino, sigue operando a nivel familiar y sigue siendo un símbolo de la tradición agrícola de la región.

La economía en la región durante esos tiempos era principalmente de intercambio. Los trigueros llevaban su grano a los molinos, y a cambio, recibían parte de la harina para su consumo personal, mientras que el molinero también pagaba algo por el grano. De esta manera, se formaba una economía doméstica, muy centrada en el autoconsumo y la subsistencia, aunque con algunas posibilidades de intercambio entre las diferentes familias de la región. De manera similar, el maíz se procesaba en tahonas pequeñas, contribuyendo a una economía rural basada en la cooperación y el trueque.

Este modelo de producción, basado en la interacción entre familias y la preservación de las tradiciones, marcó el desarrollo de la agricultura en la región de Pan de Azúcar. La historia de los molinos, del trigo, del maíz, y de los productos que se elaboraban a partir de ellos, no solo habla de la economía de la época, sino también de cómo los habitantes de la región se mantenían conectados a través del trabajo en el campo, preservando un modo de vida que se transmitía de generación en generación.

² El Molino Montanelli construido con materiales recuperados de barcos que se encallaban en la costa, el molino sigue en pie con sus paredes imponentes, y su interior está impecablemente conservado. En la Feria Universal de París de 1898, cuando se inauguró la Torre Eiffel, el gobierno uruguayo decidió enviar productos representativos del país, entre ellos la harina producida en el Molino Montanelli. Este molino ganó una medalla de oro en la feria, y esa medalla, única y valiosa, sigue en posesión del entrevistado, quien la guarda como un tesoro familiar (Martínez Bonilla, 2024).

LA VIDA EN LAS ESCUELAS RURALES Y LA PRODUCCIÓN FAMILIAR

La región de Pan de Azúcar, en su época de esplendor agrícola, vivió un cambio social y productivo que marcó la vida cotidiana de sus habitantes donde también se generaron transformaciones significativas en las políticas educativas.

Uno de los relatos más emblemáticos de fines del 1800 tiene que ver con la creación de la Escuela N° 6, que data de la época de la reforma educativa impulsada por el Ministro de Educación, José Pedro Varela. En ese tiempo, el gobierno implementó leyes que obligaban a los/as niños/as a asistir a la escuela. Sin embargo, esta imposición no fue bien recibida por muchos padres y madres de familias rurales, quienes consideraban que sus hijos/as debían estar en el campo ayudando con las tareas productivas.

Este conflicto entre la ley y las necesidades de la producción fue vivido de cerca por la madre del entrevistado, quien fue maestra rural. Según cuenta, cuando las familias se negaban a enviar a sus hijos/as a la escuela, ella se veía obligada a recorrer las casas para advertirles sobre la obligatoriedad de la asistencia escolar. Sin embargo, en muchos casos, cuando persistían en su negativa, “mi madre debía recurrir a la comisaría para solicitar la ayuda del comisario, quien enviaba a un policía a caballo para exhortar a las familias a cumplir con la ley”. Este esfuerzo era parte de la realidad de la educación en el campo, una realidad marcada por la dificultad de lograr que las familias aceptaran la escolarización como parte de su vida diaria.

El entrevistado reflexiona sobre cómo la zona de Pan de Azúcar era muy diferente en esos tiempos, tanto en términos sociales como productivos. La vida rural estaba marcada por la interdependencia de las familias con la tierra, y el trabajo agrícola estaba en el centro de sus preocupaciones.

Sin embargo, hoy en día la desaparición de las escuelas rurales está marcada por un fenómeno diferente donde prima la emigración de los habitantes del campo hacia las ciudades y por tanto se ha transformado profundamente el paisaje social y educativo de la región.

Rufino señala que hoy en día muchas de las escuelas rurales han cerrado, y los habitantes del campo se han reducido considerablemente. Un ejemplo de ello es la escuela de la Calera del Rey, que recientemente cerró sus puertas porque solo quedaba un niño. La Calera del Rey fue una de las primeras caleras utilizadas en la época colonial, y su material se usó para la construcción de importantes edificios, como el cuartel de Dragones, la iglesia de San Carlos, y parte de la fortaleza de Santa Teresa. Su cierre simboliza el abandono de las áreas rurales y la transformación de la estructura social agraria.

LA ESCUELA RURAL COMO ESPACIO DE ENCUENTRO COMUNITARIO

En aquella época, al igual que ahora, la escuela rural no era solo un espacio de educación, sino el verdadero centro de la vida comunitaria. A su alrededor, se tejían lazos de solidaridad y se organizaban encuentros que reunían a las familias del campo. Un ejemplo de ello eran las fiestas organizadas por la Comisión de Fomento, eventos que trascendían la simple diversión para convertirse en puntos de encuentro y fortalecimiento de la identidad local.

Los bailes comunitarios eran una tradición esperada con entusiasmo. La gente llegaba en carros y a caballo desde distancias de hasta dos o tres leguas, movilizándolo a familias enteras. Las celebraciones comenzaban temprano y no se extendían hasta altas horas a diferencia de otras festividades más urbanas.

Según lo que mencionan ambos entrevistados, al ingresar al evento, los asistentes recibían una carapela, símbolo de que habían pagado la entrada. Dentro del salón de baile, el ambiente era festivo y acogedor. Se contaba con bebidas, y la música en vivo llenaba el espacio con el sonido de guitarras, bandoneones y, en ocasiones, una modesta batería. Para complementar la música en vivo, se utilizaba una vitrola antigua con discos de pasta dura, aunque las púas de estos discos se desgastaban con facilidad y a veces los discos se rayaban si la púa los atravesaba.

Estos encuentros no solo ofrecían entretenimiento, sino que reforzaban el sentido de pertenencia y la cohesión entre los habitantes de Pan de Azúcar. Eran tiempos en los que la comunidad se reunía con frecuencia, compartía experiencias y mantenía viva una cultura rural que, con el paso de los años, ha ido transformándose junto con los cambios en la producción y el poblamiento del campo.

LA VIDA EN EL CAMPO

En los inicios del 1900 las familias vivían en las estancias y trabajaban la tierra como parte de su cotidianidad. La producción agrícola y ganadera era el eje central de la economía y de la organización social en las zonas rurales. La vida en el campo ha cambiado radicalmente en las últimas décadas.

El entrevistado Rufino recuerda cómo su abuelo vivió en un lugar conocido como el “corral de piedra”, ubicado en el kilómetro 100 de la ruta 93 (Liber Seregni). En aquel entonces, trabajaba junto a medianeros, cultivando trigo y criando ganado. La actividad productiva era intensa y exigía la colaboración de varias familias o trabajadores que vivían en las estancias. Además, su abuelo poseía tierras en la Sierra de las Ánimas, un territorio de relieve accidentado que, por sus características,

siempre ha sido más propicio para la cría de ganado que para la agricultura:

“

Mi padre también criaba cerdos, especialmente para vender en Navidad y Año Nuevo. Íbamos a los balnearios cercanos, llevando una balanza para cortar y vender en porciones de carne asada. En esas épocas, había grandes plantaciones de sandías, y las sandías que no servían para la venta las utilizábamos para alimentar a los cerdos, junto con la leche de las vacas. Todo era un ciclo productivo.

(Entrevistado RM).

”

Su padre trabajaba en la Administración de Ferrocarriles del Estado (AFE), pero además criaba vacas y vendía leche, complementando así la economía familiar. Junto a él, la familia mantenía una pequeña huerta al lado de un pozo artesiano, donde cultivaban verduras para el consumo doméstico, pese a la constante amenaza de sus propios pavos.

Uno de los recuerdos más entrañables de la infancia del entrevistado estaba ligado a la siembra. La familia tenía contacto con Eduardo J. Miller, funcionario del Ministerio de Ganadería y Agricultura, quien solía dejar sobres con semillas en la estación de ferrocarril. Para él, recibir aquellas semillas era un acontecimiento especial. Plantarlas en la huerta y esperar a que germinaran se convertía en un pequeño ritual, una conexión directa con la tierra y con el ciclo de la vida rural. Entre los recuerdos más vívidos de su niñez, destacan la presencia del tren Pullman, un símbolo

de lujo y modernidad en la época. Este tren, de origen norteamericano, conectaba Montevideo con Punta del Este y era utilizado principalmente por turistas argentinos. Sus vagones, pintados en azul y dorado, brillaban bajo el sol y contrastaban con los trenes de carga y pasajeros más modestos que circulaban por la región. En su interior, el lujo era evidente: contaba con un chef a bordo y ofrecía un servicio de primera categoría.

Este tren se detenía solamente en estaciones balnearias, Pan de Azúcar y Maldonado. A través del relato se destaca el significado del paso del tren por el pueblo, en donde mencionan que “cuando pasaba sin detenerse por nuestra estación (cercana a Pan de Azúcar), solía [el guarda] tirarme caramelos por la ventanilla”. Un gesto simple pero inolvidable, pues el paraje carecía de comercio alguno y ese gesto se convertía en un punto de encuentro entre la vida rural y el mundo exterior, representado por el majestuoso tren que atravesaba la región.

Sin embargo, con el paso del tiempo, este modelo de vida ha cambiado drásticamente. Las grandes estancias, que antes eran unidades productivas en las que la vida y el trabajo estaban entrelazados, han dado paso a otro tipo de uso del suelo. Muchas de esas propiedades han sido transformadas en chacras turísticas, destinadas al ocio y la recreación (en buena proporción extranjeros) en lugar de la producción agropecuaria. Ahora, en lugar de varias familias trabajando la tierra, un solo peón suele encargarse de la administración de estas propiedades, que han dejado de ser el motor productivo que alguna vez fueron.

Es así que siguiendo a Ramirez (2019), existen profundos cambios que atraviesa el mundo rural y la construcción social de la ruralidad, la que transita desde una concepción de aislamiento y autonomía hacia otra con profundas imbricaciones con el medio urbano, involucrando la dinámica ocupacional, social, cultural e institucional.

TRANSFORMACIÓN DEL PAISAJE RURAL: EL DECLIVE DE PRODUCCIÓN AGRÍCOLA (REMOLACHA AZUCARERA):

Con el paso del tiempo, muchas de las actividades agrícolas que caracterizaban la región fueron desapareciendo. Los campos que antaño estaban llenos de viñedos que en sus mejores tiempos, eran al menos diecisiete en la zona, pero uno tras otro fueron extinguiéndose, junto con el modo de vida que representaban. Así mismo las plantaciones de trigo y remolacha fueron abandonadas, transformando por completo el paisaje productivo. Uno de los hitos más significativos de este declive fue el cierre de la fábrica de remolacha en Gregorio Aznárez, conocida como RAUSA. En 1902 comenzó el poblamiento de la zona y la construcción de una fábrica destinada al procesamiento de remolacha azucarera, que al año siguiente produjo el primer kilo de azúcar elaborado en el país. Así nació Gregorio Aznárez, una localidad cuya identidad se forjó en torno a la industria azucarera. La elección del lugar respondió, entre otros factores, a la necesidad de proteger los cultivos de la amenaza de las langostas que, provenientes de Brasil, arrasaban las plantaciones en su paso. A partir de la instalación de la fábrica, el pueblo comenzó a desarrollarse, impulsando también el crecimiento de la zona del Arroyo Solís Grande (Intendencia de Maldonado, s.f.) Esta agroindustria no sólo generaba empleo, sino que estructuraba la vida laboral de la comunidad. Los hombres trabajaban en la fábrica, mientras que las mujeres y los/as niños/as trabajaban en la cosecha, realizando tareas exigentes en los campos, vulnerando el derecho de los niños, niñas y adolescentes a través del trabajo infantil.

Los entrevistados mencionan que la gente acudía a la estación de trenes con vales obtenidos en el Banco República, los cuales les permitían retirar directamente los productos alimenticios desde

los vagones. Este sistema, que durante décadas sostuvo la economía local, dejó de existir cuando las fábricas cerraron y las cosechas comenzaron a menguar.

La desaparición progresiva de estas actividades tuvo un impacto profundo en la vida rural. Con el éxodo de las familias hacia las ciudades en busca de nuevas oportunidades, el cierre de escuelas rurales marca el fin de una época en la que la educación y la comunidad giraban en torno a la producción agropecuaria. En un período relativamente corto, la región pasó a ser un espacio vacío, sin cultivos que sustentaran a la población local.

LA COLONIA VICTORIANO SUÁREZ

Los predios que originalmente surgieron como una cooperativa de productores y productoras terminaron conformando lo que hoy se conoce como la Colonia Victoriano Suárez. El proceso de transformación de estas tierras estuvo marcado por cambios en la propiedad y en su función social. Tras el fallecimiento de uno de los propietarios en 1924, una parte de los terrenos pasó a manos de particulares, mientras que la otra se destinó a la formación de la colonia, ubicada al otro lado de la ruta.

En su historia más remota, estas tierras también estuvieron vinculadas a Francisco Piria, quien las adquirió en 1890 a una descendiente de Leonardo Olivera, un reconocido “patriota de Maldonado”. La propietaria en aquel momento era Ana Nícida Policarpa Olivera Corbo, la hija mayor de Olivera, quien residía en Pan de Azúcar y había sido ahijada de Lavalleja. Su padre, Leonardo Olivera, había participado activamente en las luchas independentistas junto a Lavalleja, dejando una huella en la historia del país.

LA SFR PAN DE AZÚCAR

La historia de Pan de Azúcar está estrechamente ligada al desarrollo agrícola y al trabajo de sus productores/as. En este contexto, la SFR ha jugado un papel clave en la consolidación del sector agropecuario y en la organización de la comunidad.

Para muchas familias de la zona, la Fomento ha sido más que una institución: ha representado un espacio de encuentro, apoyo mutuo y crecimiento colectivo. Los entrevistados recuerdan cómo su familia ha estado vinculada a la SFR desde sus inicios, pues descienden de algunos de sus fundadores. Este vínculo ha sido una constante en su historia familiar, reflejando el papel central que ha tenido la organización en la vida rural.

Desde su fundación en 1919, la Fomento ha impulsado diversas iniciativas para fortalecer la producción local. A través de jornadas de integración, relevamientos productivos y estudios socioeconómicos, ha promovido el desarrollo de los pequeños y medianos productores. Su abuelo, profundamente comprometido con estas actividades, fue una figura clave en la historia agrícola de la región. Gracias a su trabajo y al de muchos otros, la Sociedad de Fomento se convirtió en un motor de desarrollo para Pan de Azúcar, contribuyendo no solo a la producción, sino también a la construcción de la identidad rural de la comunidad y su unión desde una organización.





CAPÍTULO 2

TEJER COMUNIDAD:

HISTORIA, IDENTIDADES Y TRAYECTORIAS DE
LA SOCIEDAD DE FOMENTO RURAL DE PAN DE
AZÚCAR



CAPÍTULO 2 – TEJER COMUNIDAD: HISTORIA, IDENTIDADES Y TRAYECTORIAS DE LA SOCIEDAD DE FOMENTO RURAL DE PAN DE AZÚCAR

INTRODUCCIÓN

Como se mencionó en el capítulo anterior, el origen de las Sociedades de Fomento Rural (SFR) se ubica hacia fines del siglo XIX, cuando distintas instituciones, integradas principalmente por chacareros/as y agricultores/as, comenzaron a organizarse con el fin de plantear reclamos y proponer soluciones frente a las dificultades de transporte y caminería que obstaculizan la comercialización de su producción (Piñeiro y Fernandez, 2008). Las SFR Sociedades de Fomento Rural son asociaciones civiles, entidades con personería jurídica aprobada por el Ministerio de Educación y Cultura (MEC); tienen la particularidad de que no persiguen fines de lucro y no pueden repartir las utilidades de su gestión económica. Sus asociados son principalmente productores/as rurales, además de personas vinculadas al quehacer agropecuario, comercial, educativo, etc., de la zona de influencia (Comisión Nacional de Fomento Rural, 2011, p. 5).

El movimiento de Fomento Rural en Uruguay comenzó a gestarse en torno a 1910, impulsado por la creación de Sociedades de Fomento vinculadas a las estaciones de ferrocarril. Estas organizaciones de base buscaban mejorar tanto la producción agropecuaria como la infraestructura y los servicios de las zonas rurales, tales como escuelas, caminos, salud y comunicaciones. El proceso se consolidó el 15 de agosto de 1915, cuando las sociedades ya existentes decidieron organizarse en un nivel federativo de “segundo grado”, dando lugar a la Comisión Nacional de Fomento Rural (CNFR). Los congresos nacionales de ese período, favorecidos por la conectividad que ofrecía el ferrocarril, promovieron la necesidad de un es-

pacio común para fortalecer la tecnificación agrícola, la incorporación de agrónomos y la coordinación de esfuerzos locales. Desde sus orígenes, estas instancias buscaron reunir a productores sin distinción política, unidos por el propósito de renovar y dignificar el trabajo agropecuario. A lo largo de más de un siglo, la CNFR se ha mantenido como una asociación civil caracterizada por su neutralidad política y religiosa, su compromiso con los/as pequeños/as y medianos/as productores/as y una vocación constante de búsqueda de soluciones realistas a los problemas del sector. Su trayectoria refleja distintos ciclos históricos, pero siempre con la impronta de la solidaridad y el fomento como principios fundacionales (CNFR, s.f).

Desde los relatos¹ de las entrevistas se describe la trayectoria de la Sociedad de Fomento Rural de Pan de Azúcar (SFR PA), como una organización fundada en 1919, con más de 100 años de historia, siendo parte también de los inicios de la CNFR.

¹ De aquí en más se colocará numeración ascendente al resto de los/as entrevistados/as anonimizando los comentarios vertidos en las entrevistas.

“ La Fomento fue clave en el desarrollo agrícola de la zona. La relación entre los productores y la Fomento ayudaba a fortalecer el trabajo en el campo, y se realizaban jornadas de integración, relevamientos productivos y socioeconómicos. Mi abuelo siempre estuvo comprometido con estas actividades, y fue parte importante en la historia de Pan de Azúcar.

(Entrevistado 1)

Durante el siglo XX, la crisis que venía golpeando a la agropecuaria uruguaya, y de forma particular a la pequeña y mediana producción, se agravó durante el período dictatorial, debilitando al sistema de fomento rural y marcando la necesidad de redefinir objetivos y líneas de trabajo. Con el retorno democrático en 1985, la CNFR inició un proceso de recuperación y fortalecimiento institucional, orientado tanto a la elaboración de propuestas gremiales como al apoyo a las entidades de base. En ese marco, se priorizó a los subsectores donde predominaban pequeños/as y medianos/as productores/as —granja, lechería y ganadería—, atendiendo no sólo los rubros, sino sobre todo a las familias, sus sistemas productivos y comunidades. El fomento rural apostó a la reconversión de modelos que se entendían como “inviabiles”, promoviendo sustentabilidad, asociativismo y participación democrática con equidad. Este proceso, atravesado por diversas coyunturas en más de tres décadas, consolidó aprendizajes y capacidades institucionales que hoy sostienen nuevas propuestas de acción (CNFR, s.f).

Durante el período de gobierno de 2005-2010, específicamente en 2008, con la creación de la Dirección General de Desarrollo Rural (DGDR) dentro del MGAP, se marcó un punto de inflexión en las políticas para el sector. Se integraron programas como Uruguay Rural, Producción Responsable y el Programa Ganadero, con especial atención a los/as productores/as familiares y a los sectores más excluidos. Esta nueva institucionalidad buscó superar la lógica fragmentada del Estado y avanzar hacia un modelo de desarrollo rural basado en la sustentabilidad económica, social y ambiental, con fuerte participación de los actores en el territorio. La novedad radicó en reconocer el valor social, cultural y económico de la producción familiar, así como la necesidad de mejorar las condiciones de vida de asalariados y familias rurales. Bajo la concepción de la tierra como bien social, el desarrollo dejó de ser entendido únicamente como producción, para abarcar también dimensiones de bienestar y calidad de

vida (MGAP, 2011). Cabe destacar que en gran parte son políticas sujetas a las financiaciones de organismos internacionales y por ende a sus lineamientos.

En esta coyuntura, luego de un largo período de inactividad, en 2007, fue iniciado el proceso de reactivación de la Comisión Directiva de la SFR PA. A partir de allí su accionar se centró en un enfoque de la gestión responsable, logrando estabilizar las finanzas, sanear la institución e implementar diversos proyectos significativos. Entre estos la adquisición del lector de caravanas, la balanza, la obtención de fondos rotatorios y en el 2013 se lleva adelante el proyecto de fortalecimiento de la SFR PA, así como en el mismo año la Intendencia de Maldonado cede en comodato el predio para la realización de la futura sede social. Es en este período además de una serie de avances, se destaca el aumento en la afiliación de socios/as de la organización. Por otro lado también se enfatiza que la organización es parte activa en la Mesa de Desarrollo Rural², fomentando la colaboración con productores, comunidades locales y articulación con referentes del MGAP.

En este capítulo, se destacan los principales momentos significativos que conforman la historia e identidad de la SFR PA. Esto fue recogido a partir de: las entrevistas realizadas a socios referentes que cuentan con una vasta trayectoria de trabajo en la SFR PA; además fue realizado un mapeo de actores en el cual se identificaron las característica e historicidad de los vínculos de la SFR PA - con organizaciones sociales, instituciones públicas, grupos - así como también son recogidos aspectos relevantes e hitos a partir del taller de discusión e intercambio con la directiva actual y directivos históricos desde el 2012 a la actualidad utilizando la metodología línea de tiempo.

² Las Mesas de Desarrollo Rural son un espacio donde se encuentran los representantes de las organizaciones de productores (principalmente familiares), asalariados, mujeres, jóvenes con técnicos extensionistas públicos (los Equipos Territoriales de la DGDR, UD y DÍEGRA MGAP) y otros actores colectivos de la ruralidad. Actualmente, funcionan 40 Mesas de Desarrollo Rural en todo el territorio nacional. (MGAP, 2024a, <https://www.gub.uy/catalogo-participacion-ciudadana/ambitos/mesas-desarrollo-rural>)

LA SOCIEDAD DE FOMENTO RURAL DE PAN DE AZÚCAR: UNA ORGANIZACIÓN CON HISTORIA, TERRITORIO E IDENTIDAD COLECTIVA

La Sociedad de Fomento Rural de Pan de Azúcar (SFR PA) se ubica en el departamento de Maldonado y extiende su radio de acción al municipio de Pan de Azúcar y a zonas de Piriápolis, Solís Grande y San Carlos. Desde su fundación, y tal como establece su estatuto de 1960, su propósito ha sido *“procurar progreso de la ganadería, de la agricultura, de la industria y del comercio dentro del radio en el que ejecuta su acción”*. A partir de su reapertura, la organización ha orientado su accionar hacia la promoción del desarrollo sustentable de la producción familiar, procurando dar respuesta a las limitaciones estructurales del territorio y fortaleciendo los vínculos entre productores, instituciones y comunidad.

El territorio en el que se asienta la SFR PA es predominantemente serrano, caracterizado por suelos superficiales, sobrepastoreados y con problemas de erosión. Las familias productoras socias se dedican principalmente a la ganadería de cría vacuna y ovina, sobre la base de pastoreo en campo natural.

El relevamiento efectuado por el equipo de docentes y estudiantes de la Udelar en 2012, sobre 30 unidades productivas en la zona de influencia de la Sociedad de Fomento Rural de Pan de Azúcar permitió obtener una primera caracterización de las familias productoras y de sus condiciones de vida y trabajo. Los resultados mostraron que el 80% de los/as productores/as residía en el propio predio, reafirmando la estrecha relación entre vida y producción que caracteriza a la agricultura familiar. La mayoría de los predios relevados tenía menos de 50 hectáreas —con un predominio de unidades de hasta 19 hectáreas—, lo que refleja la estructura de pequeña escala que predomina en la región. En cuanto al relevo generacional,

solo un 13% de las familias manifestó contar con continuidad en la actividad, evidenciando un proceso de envejecimiento y pérdida de jóvenes en el medio rural.

Entre las principales limitantes identificadas por los/as productores/as se mencionaron los efectos del clima, se destacan el acceso limitado al agua potable y los periodos de déficit hídrico, la escasa capacidad de inversión, la falta de herramientas, así como la necesidad de mayor capacitación técnica y los prolongados ciclos productivos característicos de la ganadería de cría. A su vez, los entrevistados expresaron el deseo de que la SFR PA se consolide como un espacio de comunicación entre productores, capaz de promover la capacitación, la búsqueda de financiamiento y la articulación con instituciones públicas. En este sentido, se destacaron como desafíos el fortalecimiento del trabajo en equipo, la creación de un centro de reunión, la generación de más espacios de participación y una mejor difusión de las actividades.

Desde su reactivación la SFR PA ha trabajado sostenidamente en la revalorización del campo natural como base de la producción, promoviendo prácticas sostenibles y articulando con instituciones como la Universidad de la República, el Instituto Plan Agropecuario, el INIA y técnicos/as privados/as. Estas alianzas han permitido avanzar en procesos de acumulación de saberes y en la consolidación de grupos de productores/as que comparten experiencias, recursos y estrategias comunes. Entre los ejemplos más relevantes se encuentra el campo de funcionamiento colectivo y la experiencia de fondo rotatorio ovino.

En cuanto a su estructura organizativa, la Sociedad de Fomento Rural de Pan de Azúcar funciona de acuerdo con lo dispuesto en sus estatutos, mediante una Comisión Directiva integrada por nueve miembros titulares y nueve suplentes, y una Comisión Fiscal con tres titulares y tres suplentes. Los cargos son electos cada dos años

en Asamblea General, que constituye el órgano máximo de decisión. La Directiva se reúne periódicamente para definir los lineamientos estratégicos y atender las demandas de los/as socios/as, priorizando la toma de decisiones por consenso. Las reuniones son abiertas, promoviendo la participación de los/as socios/as y la construcción colectiva de las agendas de trabajo.

Con el propósito de profundizar la participación y distribuir responsabilidades, en 2013 se han creado comisiones temáticas. Esta forma de organización ha favorecido la continuidad de las acciones y el fortalecimiento del sentido de pertenencia de las familias socias. La SFR PA también forma parte de espacios de representación más amplios: integra la Comisión Nacional de Fomento Rural (CNFR), participa en la Mesa de Desarrollo Rural de Maldonado y cuenta con representantes en la Comisión de Cuenca de la Laguna del Sauce.

A lo largo de los últimos años, la organización ha impulsado diversos proyectos socioproductivos y ambientales en articulación con instituciones nacionales e internacionales, entre ellas la Dirección General de Desarrollo Rural del MGAP, Comisión Nacional de Fomento Rural, Municipio de Pan de Azúcar (Intendencia de Maldonado), el Programa de Pequeñas Donaciones del PNUD y la Universidad de la República. Las tareas de administración se realizan de forma honoraria por parte de integrantes de la Comisión Directiva, y las propuestas en ejecución cuentan con acompañamiento técnico.

Este entramado de relaciones da cuenta de una organización viva, de un modelo de gestión transparente, respaldada por auditorías positivas, y continúa desempeñando un papel clave en el desarrollo rural de la región. A través de los años, ha enfrentado desafíos administrativos y financieros, pero ha logrado revitalizarse gracias al compromiso de sus miembros.

TRAYECTORIA DE LA SOCIEDAD DE FOMENTO RURAL DE PAN DE AZÚCAR Y LOS HITOS DEL PROCESO COLECTIVO (2012 - 2024)

A lo largo de su trayectoria, la SFR PA ha sido testigo y protagonista de los cambios productivos, sociales y culturales del territorio. El recorrido institucional y organizacional evidencia un constante proceso de construcción colectiva, donde el trabajo asociativo, la cooperación y la vinculación con otros actores —estatales, académicos y comunitarios— han sido claves para sostener la organización en el tiempo.

En este sentido, la línea de tiempo que se presenta a continuación busca reconstruir los principales hitos de la SFR PA, destacando aquellos momentos que marcaron su consolidación, los vínculos con distintas instituciones y las acciones desarrolladas en pos del fortalecimiento de la producción familiar y del territorio rural. El recorrido comienza en 2012, año que marca el inicio de la colaboración entre la SFR PA y el equipo interdisciplinario de la Universidad de la República integrado por Facultad de Veterinaria, Facultad de Psicología y Escuela de Nutrición.

En la línea de tiempo (Figura 1) es posible visibilizar que son múltiples los momentos significativos o de relevancia en el período analizado 2012 al 2024, así como son varios los proyectos que la SFR PA ha desarrollado, la mayoría de éstos últimos promovidos por el Ministerio de Ganadería Agricultura y Pesca.

A partir de los momentos significativos reconocidos se han identificado los “hitos” definidos como aquellos momentos claves o fundamentales para la historia e identidad de la SFR PA. A continuación se enumeran y explican aquellos hitos que contribuyen con la historia de la SFR-PA. Asimismo se han identificado tres ejes clave de desarrollo: 1. el fortalecimiento del colectivo de

la SFR-PA, 2. la presencia en el territorio de la fomento y la aproximación a una mirada ambiental y por último 3. la construcción colectiva desde la dimensión productiva.

1. El fortalecimiento del colectivo de la SFR-PA

Parte de dos ejes fundamentales que serán explicados a continuación, la conformación de una nueva directiva en 2011 y el Proyecto de Fortalecimiento institucional (2012 - 2013).

1.a) Reactivación de la Comisión Directiva

En el año 2007 se inicia el proceso de reactivación de la Sociedad de SFR-PA y una de las acciones fue la reanudación del trámite de la personería jurídica “que estaba guardada en Comisión Nacional de Fomento Rural” (Entrevistado 3). La elección de una nueva Comisión Directiva en el año 2011, requirió de varios encuentros y desencuentros entre los socios y socias, llegando a un acuerdo en la presentación de dos listas para su elección, una que buscaba mantener la continuidad y otra que pretendía un recambio. Para lograr que en la elección se presentaron dos listas hubo que hacer una “amnistía” al/a la socio/a, buscando que aquellas personas que tenían alguna deuda pudieran pagarla y así acercar a más personas,

Estos resultados llevaron a largas conversaciones y se llegó a un acuerdo de conformar una directiva representada por cinco integrantes de la lista del recambio y presidida por una mujer, (la que había sido la más votada), y cuatro integrantes de la lista correspondiente a la continuidad. Para esta nueva directiva se presentaron grandes desafíos y mucho trabajo.

Con el correr de los años la directiva fue variando en su conformación, manteniendo siempre algunos de sus referentes, logrando desde el trabajo

“ (...) no fue fácil esa elección con un escribano en la puerta, pidiendo la cédula para poder participar, y cuando se terminó, que volvimos todos para adentro, porque entrábamos a votar y salíamos para la calle, porque tampoco podíamos estar adentro, yo no sé los números exactos, pero debe estar en las actas, yo no me acuerdo si no fue 15 a 14, o sé que fue un voto de diferencia. ”

(Entrevistado 2)

conjunto mejorar la situación, sobre todo la parte económica de la Fomento, tarea que no fue muy fácil dada la situación financiera de la que se había partido.

En los relatos se destaca que el ser directivo/a de la SFR PA es una función que no está escrita en ningún lado cómo hay que serlo, tampoco hay una enseñanza para ello, está más bien vinculado a “conciencia” y de las “ganas que tenga cada uno”, dado que insume mucho tiempo y trabajo, también mucho pienso que a veces no se hace sencillo, pero resaltando que es lo que “uno puede hacer y aporta” (Entrevistado 3).

También se destaca el trabajo para generar que otras personas se integren y visualicen el rol de la Fomento y la importancia de la participación.

Cabe destacar que es un trabajo honorario, no existe una retribución monetaria, esto se suma a la disponibilidad de tiempo que pueden tener para articular la vida de la familia, el sostén del predio y además la participación en la Fomento;

lo que hace que muchas veces no sea atractivo para algunas personas. Sin embargo, se destaca lo que genera a nivel vincular siendo una red de confianza y de logros colectivos. A través de los años, se ha ido conformando un equipo de “gente muy responsable”, muy consciente y que da un impulso importante a la institución,

“ (...) hoy día hay una directiva que tiene totalmente sanada la situación, al contrario va incrementándose con un manejo muy correcto diría yo, hemos recibido también alguna auditoría de la Dirección de Desarrollo Rural por algún proyecto específico y bueno y nunca pudieron encontrar nada anormal, todo lo contrario ”

(Entrevistado 3)

“ (...) que es cosa que valoramos enormemente porque incorporar a gente mayor o muy mayor, digamos que nunca había estado vinculada a una institución no es fácil pero que eso nos da satisfacción en cuanto a que rinden su fruto porque son gente de mucha experiencia de otras cosas o en otro trabajo y le vuelcan un conocimiento a las resoluciones. ”

(Entrevistado 3)

“ El estar constantemente acercando gente también es otra función bastante ardua de las directivas, tratar de explicar hasta si te parece que ya lo explicaste, volverlo a explicar de vuelta, porque es por ahí, yo estaba convencida que era por ahí. ”

(Entrevistado 4)

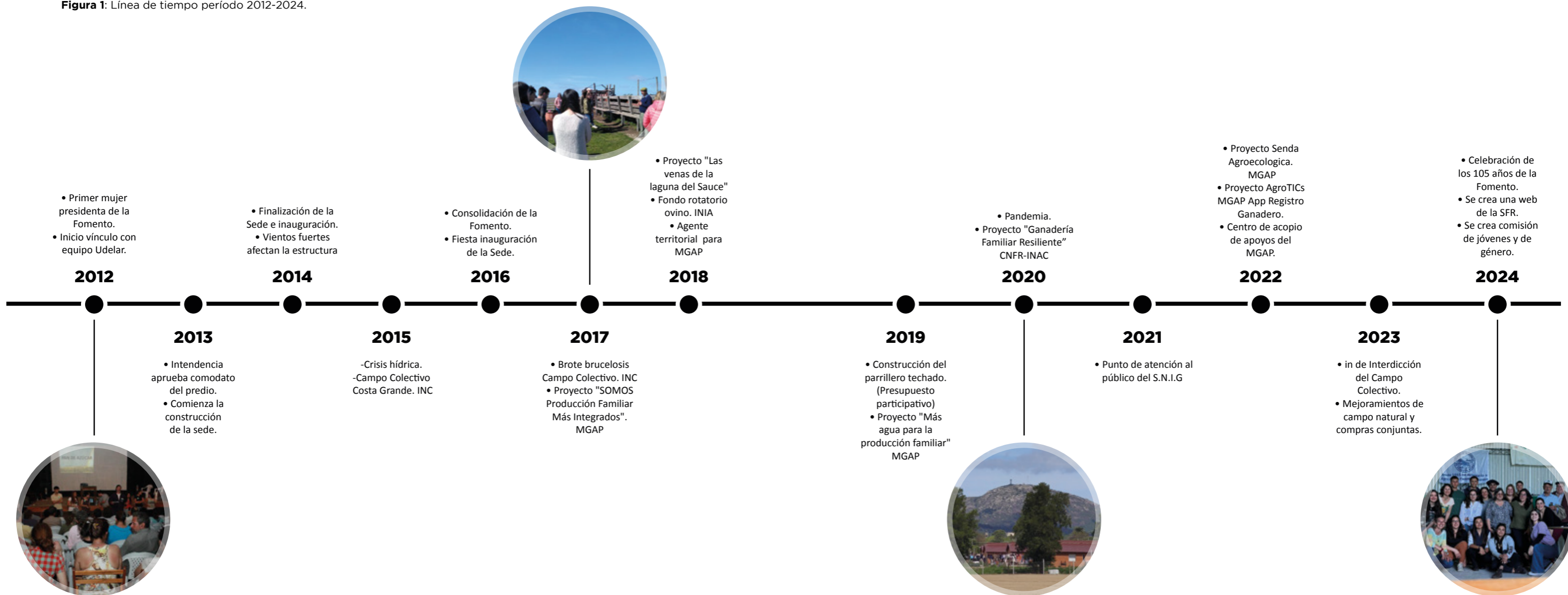
1.b) Sede propia de la SFR PA

De la mano de la reactivación otro momento significativo y fundamental para la SFR PA fue el comenzar a pensar y concretar el tener una sede propia, dado que las reuniones se realizaban en locales prestados como el Centro Progreso, el Centro de Retirados Militares, o en la Casa de la Cultura de Pan de Azúcar, dependiendo de la disponibilidad de alguno de ellos. La posibilidad de contar con un espacio propio significaba también poder nuclearse para generar una identidad y apropiación.

“ siempre había que andar pidiendo, no era lindo, no nos sentíamos cómodos como directiva o como socios de la Fomento ”

(Entrevistado 2)

Figura 1: Línea de tiempo período 2012-2024.



Cuando se promovió el **proyecto de Fortalecimiento Institucional** (Figura 1) y deciden presentarse fueron varias etapas que llevaron lograr acuerdos y los argumentos para presentar y defender el mismo. Los/as socios/as respaldaron a la directiva y técnicos/as apoyaron la fundamentación, así entre todos/as se fue concretando el sueño. Muchas personas contribuyeron a motorizar la propuesta incitando a encontrar conjuntamente la alternativa que fuera viable.

“

- ¿Y ustedes para qué quieren un galpón?
Paaaaaa yo y (nombre de otro productor) nos paramos los dos.
- ¿Y usted que viene a preguntar?
Si lo precisamos, por algo lo precisamos, por algo estamos acá.
- No, no, pero a mí si no me dicen para qué lo quieren...
Y nosotros, malos. A la próxima reunión lo mismo, y ahí ya no aguantamos más. Después de discusiones, ahí recién don (nombre de otro productor) nos da la explicación:
- ¿Vieron? Ahora sí ustedes dieron un argumento.
Empezamos a carburar qué argumento teníamos que dar para convencer a los técnicos”.

”

(Entrevistado 2)

Fue en ese momento en el cual comenzaron a abocarse en descubrir que era lo que querían, las características del galpón y otras cosas. Momento en que a su vez se inicia el trabajo con la Universidad (2012) siendo necesarios además para poder conseguir información de parte de los/as productores.

“

(...) recuerdo que fueron las primeras visitas y eso tuvo tremendo valor para nosotros porque ahí nos dimos cuenta de que no solamente era necesario, sino que eran necesarias varias cosas aparte del local.

”

(Entrevistado 3)

Proyecto de Fortalecimiento institucional

Proyecto presentado en 2012, financiado en el 2013 por el Ministerio de Ganadería Agricultura y Pesca (MGAP) a través de la Dirección General Desarrollo Rural (DGDR), con fondos de origen del Banco Mundial y por el Banco Interamericano de Desarrollo, donde se establece como prioridad la adquisición de una sede social propia. Tuvo un presupuesto de 76 mil dólares, al que la SFR PA añadió un 20% adicional, y además el predio fue cedido en comodato con la Intendencia de Maldonado por 30 años, del cual ya llevan más de 10 años de trabajo en ese predio.

“

(...) se construyó, creo que fue, no recuerdo mal, pero creo que fue por noviembre o diciembre que se empezó a construir y bueno, pero antes hubo todo un proceso de limpieza del terreno, de montar con motosierra y machete, y con la participación de muchos de los estudiantes, que eran más de treinta, recuerdo, no teníamos un lugar donde reunir más que a la sombra de las coronillas, y bueno, y eso se logró”

”

El resultado ha superado las expectativas ya que tuvo un impacto significativo en la organización y en la comunidad rural, dado que no sólo permitió el desarrollo físico de la institución, sino que también marcó un punto de inflexión en la capacidad de la SFR PA para gestionar recursos y ofrecer servicios que fortalecen a los/as productores/as locales y a la comunidad en general.

Los y las entrevistadas identifican algunos logros claves del proyecto.

Construcción de la sede: Antes del proyecto, la Sociedad de Fomento no contaba con un lugar fijo para sus reuniones y actividades. La nueva sede, de 150 m², se construyó gracias al esfuerzo colectivo y permitió a la organización contar con un espacio propio para reuniones, conferencias, capacitaciones y eventos sociales.

Fortalecimiento técnico y operativo: Permitted la contratación de técnicos/as para asesorar a pequeños/as productores/as en temas productivos y financieros, además de la implementación de varios proyectos simultáneamente, beneficiando a numerosos productores/as. También contribuyó en el establecimiento de una relación más cercana con la universidad, que aportó a través de extensión e investigación y visitas técnicas al campo, enriqueciendo la experiencia de los/as productores/as.

Impacto en la comunidad: La sede también se convirtió en un recurso para la comunidad local, utilizada para eventos sociales como cumpleaños y casamientos, generando ingresos adicionales. Los ingresos por el alquiler de la sede se reinvertieron en mejorar y ampliar su infraestructura.

Equipamiento y herramientas: Se adquirieron sillas, equipos para manejo de ganado (balanzas, lectores de caravanas), y se implementaron mejoras en la cocina del local, entre otros.

A partir de ese trabajo con el equipo de Udelar, se comienza a construir el objetivo conjunto para apoyar el fortalecimiento de la Fomento.

“ Se “(...) empezó a formar una amistad con ustedes [equipo Udelar], que es fundamental, la parte que ustedes trabajan, la parte social, la parte grupal, ya las familias iban todas. Y ya ahí prácticamente ya se formó una familia, nos conocíamos todos, la familia. Y fueron los comienzos, los primeros comienzos muy lindos, muy grupal, muy lindos. Y ahí yo pienso que una persona fundamental también fue (nombre de productora), la presidenta, que era una señora de unir a la familia.”

(Entrevistado 2)

Se señala cómo el resurgir de la Fomento tiene un enclave importante en la integración del núcleo familiar y el potencial del encuentro para pensar acciones conjuntas en pos del objetivo de Fortalecimiento. El equipo universitario, junto con las familias socias y la comisión directiva de la SFR PA, han contribuido dicho fortalecimiento de los vínculos que aseguran la continuidad del trabajo colectivo y lo enriquecen, sustentados en una ética compartida basada en la apertura, la responsabilidad y el compromiso (Risso et al., 2021).

A su vez, se destaca que ser parte de la SFR PA tiene un sentido que implica mucho más que participar en proyectos, trascendiendo lo meramente productivo y económico, si bien la organización ofrece oportunidades de formación técnica y de manejo. Es integrarse a un espacio de crecimiento

personal y colectivo. La paciencia, la capacidad de dialogar y la disposición para aprender y aportar son esenciales para que esta experiencia no solo beneficie a los socios actuales, sino también a las generaciones futuras de productores y productoras. Se destaca que la clave está en avanzar paso a paso, fortaleciendo cada aspecto del trabajo grupal con dedicación y compromiso.

“ (...) Entonces, tenemos que tratar de que esto funcione y no que decaiga en una cosa que después no le encontremos avance, sino que tiene que progresar paso a paso, con mucha tolerancia, con mucha paciencia y por supuesto que el aprendizaje es nuestro también.(...)”

(Entrevistado 3)

El trabajo en la SFR PA se sustenta en valores fundamentales que orientan la vida colectiva. Entre ellos se destacan el espíritu de comunidad, que implica decisiones consensuadas y no guiadas por intereses individuales; la paciencia y tolerancia, entendiendo que el progreso es gradual y que los conflictos forman parte natural del proceso. Así como el aprendizaje mutuo, en el que tanto los/as nuevos/as socios/as como los/as directivos/as se enriquecen de un intercambio constante de saberes y experiencias. Sin embargo, trabajar en grupo no está exento de desafíos.

2. Presencia en el territorio y aproximación a una mirada ambiental

Otro de los hitos que se destacan en la construcción colectiva es el involucramiento de la SFR PA en temas ambientales relativos a aspectos productivos y de convivencia en el territorio tal como es su participación en la Comisión Cuenca de la Laguna del Sauce¹. La SFR PA ha impulsado la elaboración de un plan estratégico orientado a consolidar su papel como referente territorial, con el propósito de contribuir al desarrollo rural sustentable. El proceso partió de un diagnóstico inicial y dio lugar a la definición de estrategias en tres dimensiones: social-cultural, ambiental y económica. En este marco, se subrayó la relevancia de la producción familiar como pilar de la cultura rural y de la sociedad, tanto por su aporte a la alimentación con productos inocuos como por las formas particulares de producir. Asimismo, se identificaron preocupaciones ligadas a las transformaciones del medio rural y sus impactos ambientales, en especial la degradación de zonas y la contaminación de fuentes de agua. De estas inquietudes surgió el proyecto **“Las venas de la Laguna del Sauce”**, que en 2017 se consolidó en una propuesta presentada por la Sociedad de Fomento ante el MGAP.

Cabe destacar que esta iniciativa fue impulsada por la SFR PA, la que abogó por la reducción del uso de químicos en las áreas cercanas a los arroyos que desembocan en la Laguna del Sauce, como el Pan de Azúcar, el Coronilla, y el Renegado. Esta preocupación surgió durante la participación de delegados de la SFR PA en la Comisión de Cuenca, donde se insistió en la necesidad de medidas sostenibles para proteger los recursos hídricos.

¹ La Comisión de Cuenca de Laguna del Sauce es un ámbito tripartito, integrado por representantes del gobierno, los usuarios del agua y la sociedad civil. Asesora al Consejo Regional de Recursos Hídricos para la Cuenca del Río de la Plata y su frente marítimo y tiene como objetivo dar sustentabilidad a la gestión de los recursos naturales en la cuenca y administrar los potenciales conflictos por su uso (Ministerio de Ambiente) <https://www.gub.uy/ministerio-ambiente/politicas-y-gestion/comision-cuenca-laguna-del-sauce-0>

Gracias a la persistencia de la SFR PA, el director Departamental del MGAP y funcionarios de la DGDR formularon un proyecto llamado Producción Sostenible en la Cuenca de la Laguna del Sauce (Entrevistado 3), financiado por el Banco Mundial, con recursos que permitieron contratar técnicos/as y desarrollar las primeras etapas del plan. Para la ejecución del proyecto las entidades presentadas debieron pasar una serie de requisitos para poder convertirse en Agentes Territoriales de desarrollo rural. La SFR PA y la Cooperativa Calima fueron las dos primeras organizaciones evaluadas y designadas como tales.

En 2018 se concreta el proyecto el cual reafirma el compromiso de la Fomento con las problemáticas ambientales y en relación con la salud (Risso et al., 2021).

Proyecto Las venas de la Laguna del Sauce (2018-2019)

Objetivo general del plan de acción de la organización: *La SFR Pan de Azúcar promueve acciones e implementa un Plan de sensibilización y capacitación orientado al manejo sustentable, de explotación consciente y amigable de los recursos naturales y la gestión ambiental de la Cuenca de la Laguna del Sauce.*

A partir del mismo la SFR PA marcó un precedente en la gestión de fondos y proyectos rurales. Este modelo permitió gestionar recursos de manera más eficiente y se replicó posteriormente en otras instituciones a nivel nacional. El proyecto se convirtió en un ejemplo para el país al demostrar cómo las organizaciones locales pueden liderar iniciativas sostenibles con beneficios significativos para los/as productores/as y el ambiente.

Se destacan como beneficios y acciones concretas:

Manejo de predios: Se brindó apoyo a más de 30 productores/as para delimitar, subdividir y manejar los potreros.

Instalación de infraestructura: Incluyó sistemas eléctricos y la construcción de aguadas, mejorando la gestión del agua en los predios.

Capacitación y sensibilización: Se trabajó directamente con los/as productores/as y comunidad para fomentar prácticas sostenibles.

Este proyecto ha contribuido con una visión sobre la problemática ambiental en torno a la producción agropecuaria y la preservación de los recursos hídricos locales. Además se presenta como modelo innovador en la gestión de cuencas y fondos rurales, posicionando a la SFR PA como pionera en la implementación de acciones de sensibilización y capacitación con orientación a un modelo de desarrollo sustentable y replicable en otras regiones.

3. Construcción colectiva desde lo productivo

Asimismo cabe señalar que el otorgamiento por parte del Instituto Nacional de Colonización de dos padrones para ser gestionado de forma colectiva por la SFR PA, es clave para fortalecer el trabajo colectivo y promover prácticas sostenibles en la región.

Proyecto Campo Colectivo de la SFR-PA “Costa Grande” (desde 2015 a la actualidad)

“Es una iniciativa que busca fomentar la producción ganadera y la formación de nuevos productores mediante el arrendamiento de un predio de 306 hectáreas, parte de un predio mayor de 778 hectáreas adquirido por el Instituto Nacional de Colonización en el año 2015.”
(Entrevistado 2)

Desarrollo del proyecto:

1. Arrendamiento y organización inicial:

A través de un proyecto presentado por la SFR PA, se obtuvo acceso al predio, que está cercano a la Ruta 60. Actualmente, 8 productores gestionan el terreno con aproximadamente 165-170 animales en campo natural.

2. Mejoras e infraestructura:

- Mejoramiento del suelo: Se logró la mejora de 22 hectáreas mediante un crédito otorgado por el Instituto de Colonización, optimizando el estado del ganado.

- División de potreros: Se implementó un sistema de rotación con la creación de 7 potreros, facilitado por el Proyecto de Cuenca. Esto ha permitido una mejor gestión del campo, evitando el sobrepastoreo y mejorando naturalmente las pasturas.

3. Asistencia técnica:

Dos técnicos/as (agronomo y veterinaria), financiados en parte por INC y en parte por la SFR PA, supervisan el proyecto. Este asesoramiento es fundamental para implementar buenas prácticas, como la rotación de potreros, el manejo y sanidad del ganado.

4. Formación de nuevos/as productores/as: El proyecto ha servido como una plataforma educativa para pequeños productores y personas sin experiencia previa en ganadería.

Se destacan como algunos beneficios:

- Desarrollo de trabajo colectivo: El proyecto busca promover la colaboración entre productores/as.
- Sostenibilidad y crecimiento: Gracias al manejo adecuado y al asesoramiento técnico, el campo ha mejorado significativamente, incluso bajo condiciones adversas como sequías prolongadas.
- La iniciativa se enfoca en formar a nuevos productores, proporcionando las herramientas necesarias para que desarrollen habilidades para el trabajo colectivo y sostenible.

Desafíos:

La incorporación de nuevos/as participantes requiere paciencia y resolución de conflictos, ya que no todos/as están acostumbrados a trabajar de igual manera y de forma conjunta,

El campo Colectivo continúa teniendo un rol importante en el crecimiento económico y la sostenibilidad de las familias. El mismo tiene mucho potencial y continúa enfrentando grandes desafíos a nivel organizativo.

CARACTERÍSTICAS E HISTORICIDAD DE LOS VÍNCULOS DE LA SFR PA CON INSTITUCIONES, ORGANIZACIONES Y GRUPOS SOCIALES

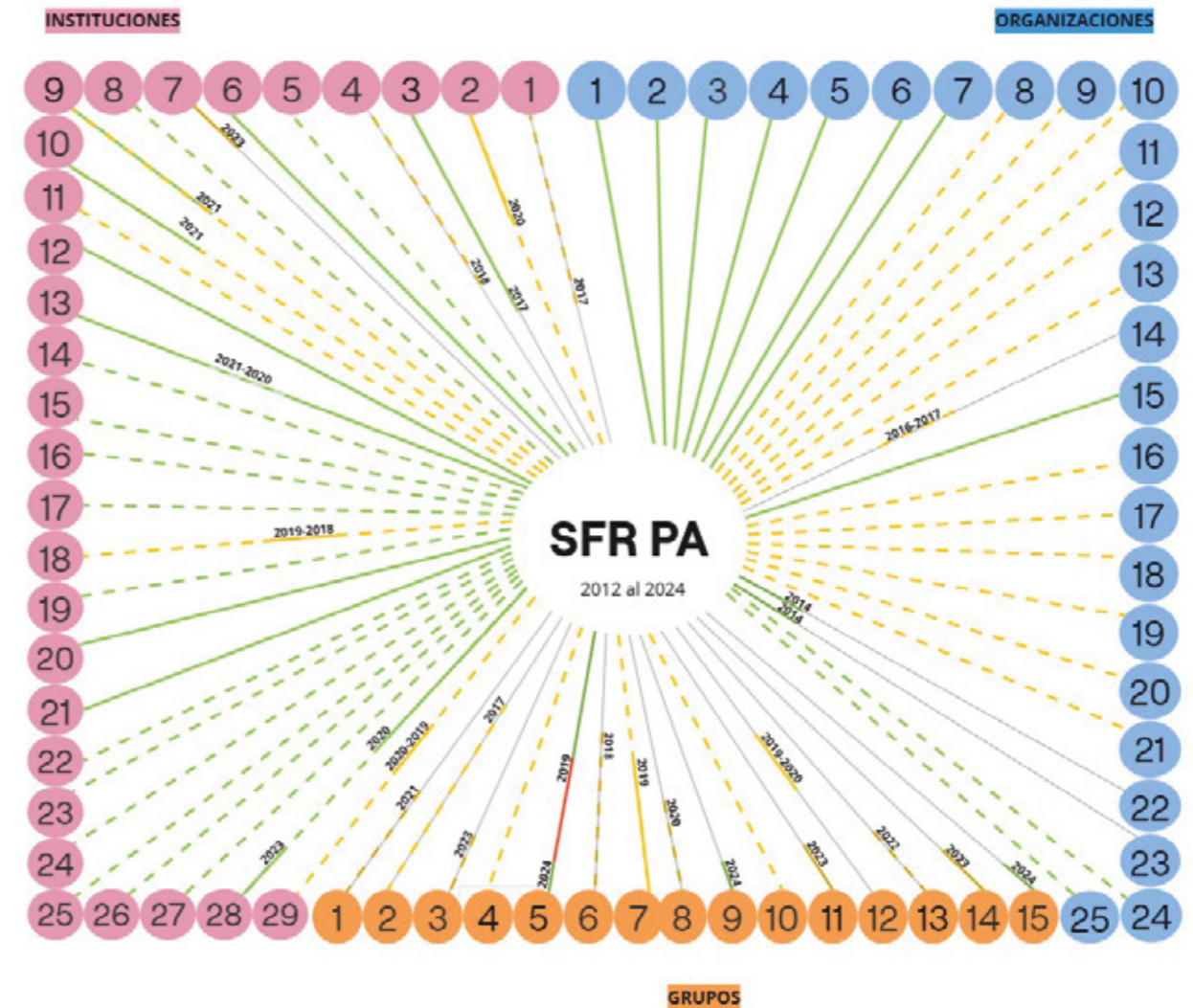
Para abordar los vínculos de la SFR PA con instituciones, organizaciones y grupos sociales se realizó la técnica mapeo de actores, donde se identificaron las principales relaciones sociales entre la SFR PA y otros actores vinculados al sector agropecuario, social y cultural.

En el mapa de actores se esquematizan los vínculos que la SFR PA tiene o ha tenido con los diferentes Grupos, Organizaciones e Instituciones, se establece a su vez una codificación (Figura 2) en colores y tipos de líneas que brinda la posibilidad de ver en el mapeo una “foto de los vínculos” en ese momento (2024). El período de tiempo analizado fue del año 2012 al 2024 y en el mapa se posiciona en el centro del diagrama el año 2012 como punto de partida y a los extremos el año 2024.

Figura 2: Codificación del mapa de actores

Tipo de actores	Codificación:
Grupos	
Organizaciones	
Instituciones	
Tipo de vínculo (líneas de unión)	Codificación:
Conflictivo	
Superficial	
Confianza	
Tipo de relación	Simbología utilizada
Vínculo intermitente	-----
Vínculo fluido	_____
Vínculo sin continuidad	Se indica la fecha de finalización del vínculo.

A continuación se presenta el esquema realizado en forma colectiva con las y los integrantes de la Fomento (Figura 3), en él se visualizan los grupos, organizaciones e instituciones con los que se relaciona la SFR PA, así como los “lazos” establecidos, considerando el tiempo y sus transformaciones.



De forma presencial los/as integrantes acordaban e indicaban en cada categoría todos los actores sociales con su nombre o sigla para luego discutir su vínculo según la Figura 2. A efectos de esta publicación, para visualizar y anonimizar el resultado, se colocan números al azar según cómo fueron colocados en el espacio cada uno sin indicar prioridad o similar.

A partir del análisis se identificaron 69 actores vinculados de distinta manera a la SFR PA. Estos se agrupan en tres grandes categorías:

29 Instituciones (celeste)

Principalmente organismos del Estado, ministerios, direcciones generales, entes autónomos, organismos departamentales e instituciones educativas a nivel de primaria, secundaria y educación terciaria. Su rol ha sido clave en el apoyo técnico, regulatorio y para el acceso a políticas públicas (ej. MGAP y sus direcciones, INIA, INC, Udelar, Intendencia de Maldonado, Escuelas, Ministerio del Interior, etc.).

25 Organizaciones (rosado)

Comprende sociedades de fomento rurales de la región, asociaciones, cooperativas, clubes sociales y deportivos, redes y otros grupos. En este espacio predominan los vínculos gremiales, de articulación territorial y de fortalecimiento comunitario (ej. CNFR, SFR de otras localidades, Rotary, Red Ánimas, Cooperativa de Apicultores de PA, Clubes deportivos, etc.).

15 Grupos (naranja)

Agrupaciones de base más pequeñas, que no se han conformado como organizaciones, conformadas en torno a proyectos e intereses específicos de mujeres rurales, jóvenes, ganadería familiar, ferias, apicultura, producción ovina o expresiones culturales (ej. Mujeres Rurales de Maldonado, Comisión de Jóvenes, Campo Colectivo, Grupo Feria, Grupo Gestión del Pasto, etc.). Estos grupos expresan la dimensión más social, participativa y de innovación colectiva en el territorio.

VÍNCULOS Y ENTRAMADOS A PARTIR DEL MAPEO DE ACTORES DE LA SFR PAN DE AZÚCAR (2012-2024)

El ejercicio de mapeo permitió identificar la diversidad de vínculos que la SFR PA ha establecido en el período 2012-2024 con instituciones públicas, organizaciones de productores/as y grupos sociales de distinta escala territorial. Este entramado relacional evidencia tanto la historicidad como la plasticidad de la organización para adaptarse a cambios políticos, sociales y productivos.

En el plano institucional, se observa una fuerte articulación con organismos del Estado vinculados al agro (MGAP, DGDR, DIGEGRA, INC, Plan Agropecuario, INIA), así como con el ámbito educativo (UdelaR, UTU, escuelas) y de servicios públicos (Intendencia, UTE, ASSE). Estos vínculos, en su mayoría caracterizados por la confianza y la continuidad, han permitido sostener proyectos estratégicos, programas de capacitación y acceso a recursos técnicos y financieros.

En el plano organizacional, la SFR PA mantiene lazos con otras sociedades rurales y con la CNFR, lo que refuerza su pertenencia al sistema nacional de fomento y su capacidad de incidencia gremial. La interacción con clubes, cooperativas y redes locales (deportivas, sociales y culturales) amplía su inserción territorial más allá del estricto ámbito agropecuario.

Finalmente, en el plano de grupos sociales, destacan los colectivos de mujeres rurales, jóvenes y productores familiares asociados en experiencias de base (grupos de gestión, ferias, fondos rotatorios), que expresan procesos de organización comunitaria con potencial transformador. Estos espacios han sido claves para diversificar la producción, promover la equidad y fortalecer el arraigo en el medio rural.

El trabajo en la SFR PA se sostiene en valores que fortalecen la vida colectiva, como el espíritu comunitario, la paciencia y el aprendizaje compartido. Estas bases favorecen decisiones consensuadas y un clima de confianza que permite afrontar los conflictos como parte natural del proceso. Las relaciones entre los miembros se distinguen por la cooperación, aunque a veces se presentan vínculos más débiles con actores externos, condicionados por factores políticos o programáticos. Ser parte de la SFR PA significa integrarse a un espacio de desarrollo personal y colectivo que trasciende lo productivo, donde el diálogo, la dedicación y el compromiso impulsan un crecimiento gradual orientado al fortalecimiento del grupo y a su proyección hacia las nuevas generaciones.



CAPÍTULO 3

SER FAMILIAS PRODUCTORAS DE LA SFR PAN DE AZÚCAR:

IDENTIDADES, PRÁCTICAS
Y VÍNCULOS EN EL TERRITORIO



CAPÍTULO 3

SER FAMILIAS PRODUCTORAS DE LA SFR PAN DE AZÚCAR: IDENTIDADES, PRÁCTICAS Y VÍNCULOS EN EL TERRITORIO

CARACTERIZACIÓN DE LA PRODUCCIÓN FAMILIAR EN URUGUAY

El concepto de **producción familiar** en Uruguay se utiliza generalmente como sinónimo de un determinado tipo de productor/a, sin estar completamente delimitado desde un punto de vista conceptual. Frecuentemente, se asocia al productor familiar con ciertas características: **recursos productivos limitados** (como poca tierra, maquinaria limitada, anticuada y reducido capital) y una práctica productiva percibida como **tradicional**, en muchos casos con cierta reticencia a la adopción de nuevas tecnologías. En términos generales, el/la productor/a familiar suele ser identificado como un **“productor/a chico/a”** o como un **“campesino/a”** en otras regiones de América Latina.

A nivel conceptual, la producción familiar está definida por sus **relaciones sociales de producción**, con dos características clave:

1. Predominio del trabajo familiar sobre la tierra.

2. Acceso a la tierra, ya sea mediante propiedad o usufructo.

Siguiendo a Piñeiro (2001), la población rural se puede caracterizar por dos criterios de modo simultáneo, éstos son la residencia y la rama en la que se trabaja. Destaca que la producción familiar es una **categoría cualitativa** basada en el uso predominante del trabajo familiar y su interacción con el acceso a recursos y mercados (Piñeiro, 2005). Además, en Astori et al. (1982) citado en

Rossi (2010), las **Unidades Agrícolas Familiares** se conciben como una comunidad integrada de trabajo, producción y consumo. Estas unidades presentan **rasgos diferenciados** frente a la agricultura capitalista por:

- La **naturaleza solidaria** del trabajo familiar como principal relación social de producción.
- Su modalidad de **reproducción social**, está enfocada en reconstituir recursos humanos y materiales.
- Un objetivo económico centrado en la **reproducción del ciclo familiar** en la producción.

La producción familiar es una forma de vida que se caracteriza por el trabajo familiar no remunerado y una tradición que se transmite de generación en generación. Los/as productores/as adoptan decisiones según su percepción, finalidad y contexto, integrando aspectos económicos, sociales y culturales (Chía, Petit y Brossier, 2014). La producción familiar en Uruguay se desarrolla en todo el territorio nacional, con una presencia significativa participando activamente en diversas cadenas de valor (MGAP, 2024b).

La **Ley N° 19.292** (Poder Legislativo ROU, 2014) declara de interés general a la producción familiar agropecuaria y la pesca artesanal. Esta legislación establece condiciones específicas para la categorización y apoyo a los/as productores/as familiares, como el acceso a capacitaciones, asistencia técnica, financiamiento, beneficios tributarios y subsidios, mediante el **Registro de Productores Familiares** iniciado en 2009.

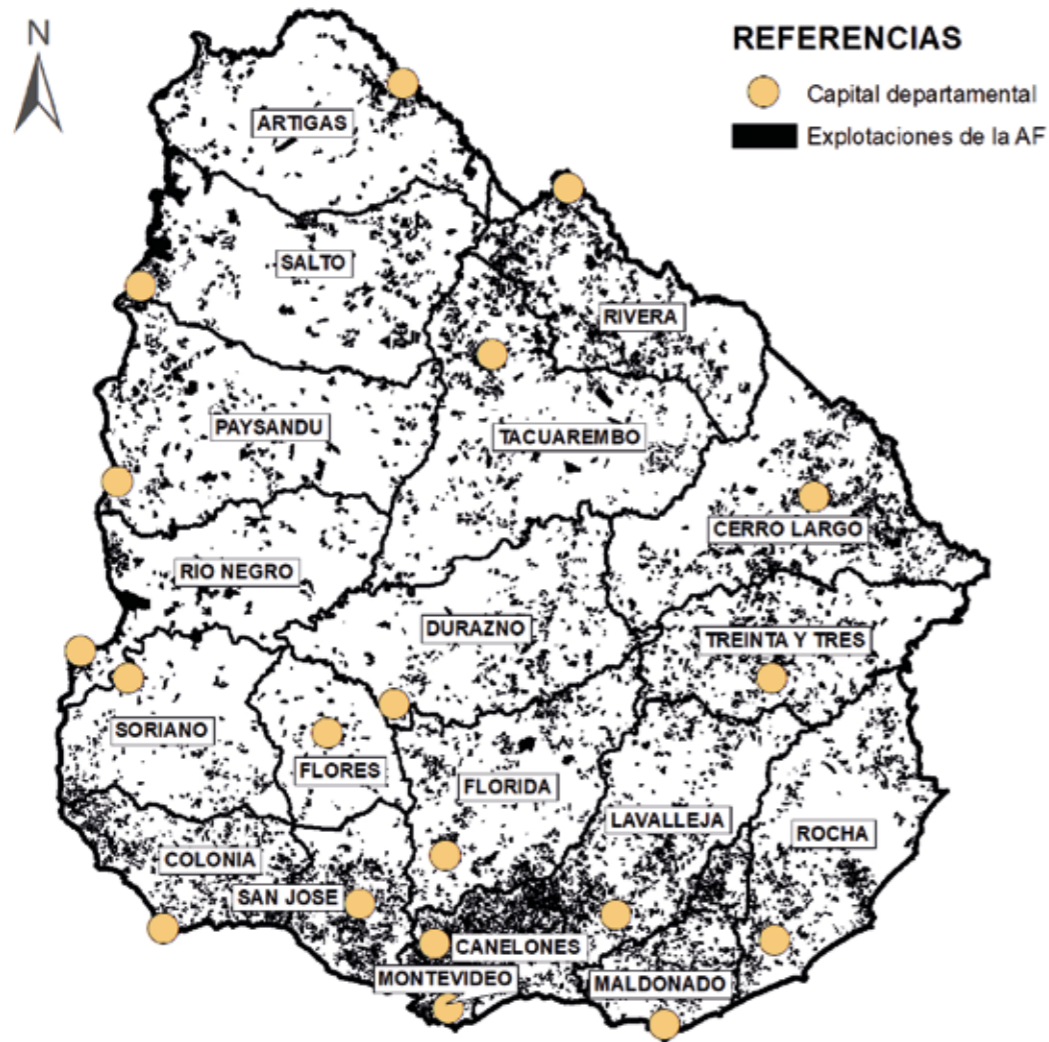
Definición operativa de productor/a agropecuario familiar (MGAP):

Un/a productor/a familiar debe cumplir con los siguientes criterios:

- Contar con **hasta 2 asalariados permanentes** (o su equivalente en jornales zafrales).
- Operar en **un máximo de 500 hectáreas índice CONEAT 100**.
- Residir en la explotación o a menos de 50 km de la misma.
- Que sus ingresos no derivados de la explotación agropecuaria no superen **14 BPC** en promedio mensual.

Para rubros específicos como horticultura, fruticultura, viticultura y apicultura, se aplican criterios diferenciados, permitiendo mayor uso de mano de obra asalariada o especificaciones ajustadas a la actividad (por ejemplo, el manejo de hasta 1000 colmenas en apicultura).





Elaboración: DISE - DGDR - MGAP | Fuente: Registro Productor Familiar - DGDR - MGAP | Datos Enero 2024

Figura 3: Distribución de unidades productivas familiares en Uruguay

Fuente: Tomado de Estado De Situación de los Registros de la Agricultura Familiar en Uruguay (p. 10), MGAP, 2024b.

Según el registro de producción familiar, Uruguay contaba a enero de 2024 con 16.321 unidades productivas y 28.377 personas registradas dentro de ellas que cumplen los requisitos establecidos para ser identificadas como productores/as familiares. El análisis realizado por Sanguinetti et al (2024) sobre los hogares de estas unidades, señala que 81.518 personas están vinculadas a las unidades de producción familiar, integrando tanto quienes son productores/as como quienes residen en el hogar y no trabajan en la producción agropecuaria y/o son personas de menos de 14 años.

En Uruguay, la agricultura familiar ha experimentado una disminución tanto en el número de explotaciones como en la superficie cultivada (MGAP, 2024b). Como se plantea en el Plan Nacional de Agricultura Familiar de Uruguay, los datos entre los censos agropecuarios reflejan una reducción de 12.241 explotaciones agropecuarias entre 2000 y 2011, afectando principalmente a aquellas de entre 1 y 99 hectáreas, donde se concentra en gran medida la producción familiar (Carámbula, 2015). Las unidades productivas representaban el 56,3% del total de explotaciones, pero abarcaban sólo el 13,7% de la superficie cultivada (Sganga et al., 2014), evidenciando una expansión de la tierra explotada por grandes superficies, lo que ha derivado en un aumento de la concentración de la propiedad (Acosta y Zanotta, 2023).

Según datos de la FAO (Organización de las Naciones Unidas para la Alimentación y la Agricultura) la agricultura familiar produce el 80% de los alimentos que se consumen en el mundo. Es una actividad clave para la seguridad alimentaria nutricional, el desarrollo sostenible y la soberanía alimentaria (Altieri, 2009; FAO, 2014; Declaración Política en el Día Internacional de Acción por la Soberanía Alimentaria de los Pueblos contra las transnacionales, 2022).

Esto sólo es posible si los/as productores/as familiares tienen acceso a los bienes naturales necesarios (FMSA, 2001, p.4).

La población rural históricamente ha sido vulnerable y lo que se ha profundizado en las últimas décadas (Piñeiro, 2014). Es necesario además, incluir una dimensión que el equipo entiende relevante, el ser productor y productora familiar lo que implica un modo de vida, caracterizado por una vinculación particular con la naturaleza, con tiempos y costumbres propias, donde se construye territorio.

En este sentido es que la soberanía alimentaria enfatiza en la importancia de la producción familiar y campesina y su sustentabilidad como elemento fundamental para la concreción de la misma (Muniz et al., 2024), revalorizando la fase de producción como parte de un sistema' alimentario local que tiene un rol sumamente relevante en el sostenimiento de la vida y el ejercicio de derechos entre ellos el derecho a la alimentación, al ambiente sano, a la salud, a una vida digna, entre otros.

SISTEMAS AGROALIMENTARIOS LOCALES

Conocer y reconocer las características y el origen de los alimentos que se consumen como parte de la alimentación de la población, el recorrido del alimento y los actores que intermedian entre las personas productoras y las consumidoras, el acercamiento de lo rural con lo no-rural, son aspectos necesarios para la soberanía alimentaria. Es por esto que se enfatiza el componente relacionado con la localización de los sistemas agro-

¹ La noción de sistema implica la interacción de diversos elementos cuya dinámica depende de las fuerzas de cohesión y repulsión entre ellos, lo que genera una inevitable inestabilidad en su funcionamiento (Morin, 1980). A su vez un sistema es definido como un todo que no se puede separar en partes independientes y hay propiedades del todo que no tiene ninguna de las partes, en el cual cada elemento está relacionado por lo menos con un elemento más, directa o indirectamente (FAO, 2017, P.4).

alimentarios, reduciendo los tiempos y distancias entre la producción de alimentos y el consumo (Muniz et al., 2024).

Como se mencionó anteriormente, el enfoque de los sistemas agroalimentarios localizados (SIAL) ofrece una perspectiva integradora al articular distintas dimensiones que permiten comprender y analizar las complejas interacciones entre actores, recursos y prácticas vinculadas a la alimentación, en contextos específicos (Bocco et al., 2013).

En este sentido, se presentan los aspectos vinculados a la **recuperación de las prácticas productivas, de distribución, comercialización y consumo de alimentos** que permita la generación de conocimiento desde lo sistémico en la SFR PA, con una perspectiva transformadora.

A continuación se presentan características generales de las familias a partir de aspectos relevados con diversas metodologías tales como vivenciales y entrevistas.

PRÁCTICAS PRODUCTIVAS EN LAS FAMILIAS DE LA SFR PA

Las familias productoras socias de la SFR PA tienen un fuerte arraigo al territorio, presentan un marcado sentido de identidad cultural y un profundo conocimiento del ambiente. Se sienten parte de una comunidad y por ende, se apoyan mutuamente. Valoran la independencia y la autonomía a nivel familiar y la fuerza del trabajo colectivo.

Se identifica que en la SFR PA hay productores/as que presentan una historia de vida relativa al campo, lo que manifiesta la tradición en cuanto a la producción familiar como forma de vida. También hay quienes se han criado en el campo desde niño/a y por su trayectoria personal han

tenido que abandonar el medio rural, logrando posteriormente adquirir un predio para retornar a las actividades productivas.

Es relevante mencionar que en la SFR PA también hay familias que no presentan trayectorias familiares en el medio rural, por lo que las mismas se encuentran en un proceso de aprendizaje

en todo lo relativo a la producción de alimentos, siendo esto un fenómeno que se ha visualizado en la configuración del campo Uruguayo en algunas zonas del país (Bentos, 2021).

En ciertos casos, la producción familiar no solo nace de la herencia o la tradición, sino también de la organización social, del trabajo compartido y de la decisión de producir alimentos de forma sostenible y sustentable.

Asimismo, el campo colectivo “Costa Grande” de la SFR PA es una gran herramienta dentro del proceso organizativo, ya que brinda la posibilidad de que nuevos productores comiencen su actividad sin necesidad de contar con tierra propia, fortaleciendo la inclusión y la cooperación. Las prácticas productivas son entendidas como las formas de producir, de hacer, que examinan los saberes locales, las prácticas en sí mismas y la forma en que se combinan los recursos disponibles en cada territorio.

Las familias generan varias estrategias para el sostén de su proyecto de vida, como lo son la diversificación de rubros productivos (producción ovina-bovina, ganadería con agricultura, producción de reservas forrajeras, entre otras), producción de animales de granja, horticultura, fruticultura, producción de miel, entre otras (Figura 4). A su vez complementan su sustento familiar, vendiendo su fuerza de trabajo (asalariados) a otros rubros dentro de la localidad (por ejemplo al turismo por las características de la región).

La agricultura familiar, desempeña un papel clave en el desarrollo sostenible de los territorios y comunidades rurales. Su impacto se refleja en la conservación de especies, el fortalecimiento de redes de apoyo social, la protección de la cultura y las tradiciones, así como en el mantenimiento del arraigo al entorno rural, entre otros aspectos (Schneider (2009) citado por la FAO (2012)).

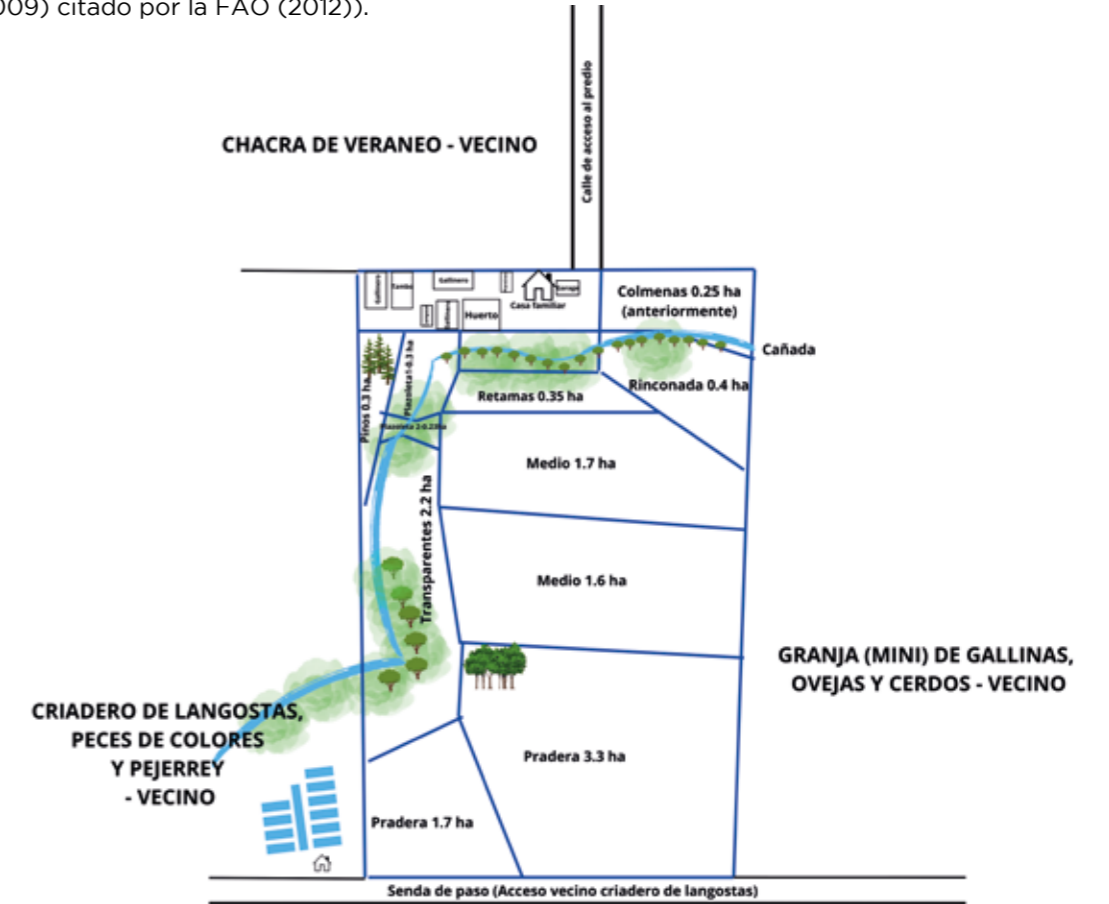


Figura 4 Mapeo predial 1

Mapeo predial parcial sobre aspectos productivos y sociales. Realizado por estudiantes del EFI, 2024.

Se destacan también otras formas de producción, tal es el caso de producción hortícola agroecológica de la que un socio de la SFR de Pan de Azúcar ha sido promotor en la zona, o como el actual emprendimiento del grupo de Mujeres de la Colonia Victoriano Suárez.

La agroecología se plantea como una alternativa capaz de crear sistemas agrarios sustentables mediante la reposición de recursos para la producción de alimentos. Este enfoque integra los ciclos minerales, transformaciones energéticas, procesos biológicos y relaciones socioeconómicas desde una perspectiva compleja (Altieri et al., 1999; Guzmán Casado et al., 2000).

La transición de sistemas convencionales hacia la agroecología requiere cambios profundos en las prácticas agrícolas, la comercialización y el consumo, abordando dimensiones productivas, ecológicas, económicas, socioculturales y alimentarias, con impacto en productores, consumidores y comunidades urbanas y rurales. En este contexto, instituciones como la FAO han incorporado la agroecología en sus discursos (FAO, 2017). En Uruguay, la producción familiar predomina en las experiencias agroecológicas en la Red de Agroecología (Gómez Perazzolli et al., 2023).

En relación a las familias socias de la SFR PA, también se identifica que existe producción orgánica y plantación de árboles frutales.

La superficie de los predios varía considerablemente (desde 3 hasta 170 hectáreas), afectando la escala de producción y el tipo de actividades que cada familia puede desarrollar.

La mayoría utiliza técnicas tradicionales y de “bajo impacto ambiental” tal como lo señalan las familias, éstas implican la producción a campo natural y pastoreo rotativo.

Se identifica un cambio en el paisaje de la zona, relativo al aumento de las chacras turísticas y a la producción de eucaliptos para la forestación (Figura 5).

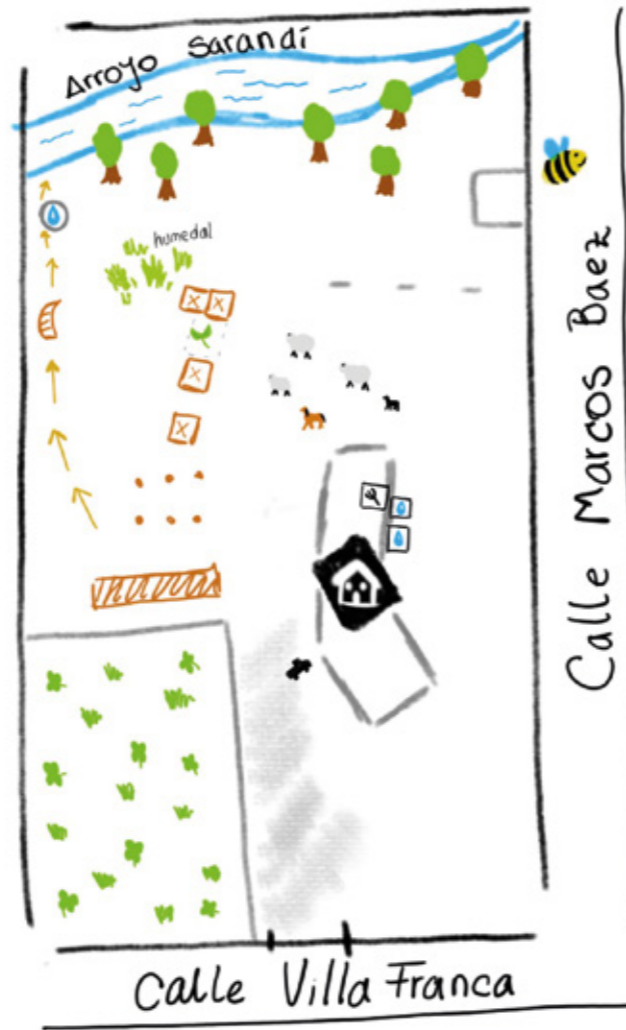


Figura 5 Mapeo predial 2

Mapeo predial parcial sobre aspectos productivos y sociales. Realizado por estudiantes del EFI, 2024.

La sequía ha afectado notablemente las prácticas productivas de varias familias, disminuyendo la calidad del forraje y la rentabilidad, lo que ha llevado a una adaptación de los métodos de manejo de ganado.

La mayoría de las familias implementan planes sanitarios para sus animales, incluyendo desparasitaciones y vacunaciones regulares. Existe un asesoramiento veterinario que ayuda a manejar problemas de salud y mejorar la calidad del ganado. En el caso del campo colectivo, ser parte de este proyecto grupal ha facilitado el manejo sanitario del mismo, trabajando de forma cooperativa.

DISTRIBUCIÓN Y COMERCIALIZACIÓN SEGÚN LAS EXPERIENCIAS DE LAS FAMILIAS DE LA SFR PA

El desarrollo agrícola nos invita a reflexionar además de las formas de producción, sobre las formas de transformación, distribución y comercialización de los alimentos, así como sobre los impactos que estas generan en el ambiente, la biodiversidad y la contaminación del agua. El territorio rural, entendido como un espacio social, cultural, económico y de saberes, construido a lo largo de la historia y fundamental para la vida y reproducción de sus habitantes, se convierte en la base para la implementación de políticas de desarrollo local y territorial. Esto nos plantea interrogantes sobre los límites que los modelos de producción y consumo actuales imponen a las generaciones futuras.

La comercialización y distribución de alimentos son dos procesos interdependientes que garantizan que los alimentos lleguen desde su origen hasta el consumidor final. La comercialización abarca la planificación, producción, procesamiento, empaquetado, promoción y venta de alimentos, buscando satisfacer las necesidades

del mercado y persuadir a los consumidores. Por otro lado, la distribución se encarga de la logística, incluyendo el transporte, almacenamiento y entrega de los alimentos, asegurando que estén disponibles en el momento y lugar adecuados.

Algunas de las características de la producción familiar en nuestro país, es su fuerte integración a los mercados, la cual se da de forma subordinada como plantea Guedes et al (2022). En donde se da la apropiación de lo producido por las/los productores por otras clases sociales, la cual puede expresarse de diversas formas, ya sea a través de los precios, salarios, renta de la tierra, intereses entre otras (Guedes et al, 2023). Esta realidad no es ajena a las/los productores de Pan de Azúcar, en donde si bien cuentan con diversidad de producción (ganadería, agricultura, horti-fruticultura, etc.) en aquellos vinculados a la SFR, las formas de comercialización (osea integración al mercado) se realizan a nivel individual (predial-familiar), lo cual profundiza esos elementos de subordinación.

A nivel regional, en base a la producción familiar, desde el MERCOSUR se han aprobado diversas resoluciones así como recomendaciones y orientaciones vinculadas a la misma, dentro de ellas la comercialización de los productos. También la Reunión Especializada de la Agricultura Familiar (REAF)¹ del MERCOSUR señala dentro de sus objetivos “promover el comercio de los productos de la agricultura familiar”, impulsado normativa para el sector vinculada comercialización e inocuidad, a Asistencia Técnica y Extensión Rural, sellos de la agricultura familiar, financiamiento y riesgos y seguros (MGAP, 2024c)

A nivel nacional, en cuanto a la comercialización se encuentra la Ley N° 19.292 en la que se declara de interés general la producción familiar agropecuaria y la pesca artesanal, así como se establece

¹ Espacio de encuentro entre productores familiares, organizaciones e instituciones rurales de la región, funciona desde 2004 con el objetivo de generar un marco de políticas públicas regionales para la agricultura familiar.

la creación de un régimen de compras públicas destinado a dichos tipos de producción. También la Ley N° 19.685 que determina una reserva específica para promover la equidad de género dentro de las compras públicas. A ellas se suman una serie de normativas nacionales y departamentales que fomentan espacios de comercialización de cercanía y ferias (MGAP, 2024c).

En cuanto a los medios y rubros de comercialización identificados en las familias de la SFR PA, res-

pecto a la comercialización de animales, realizan venta a intermediarios consignatarios, los precios se determinan según la tabla del consignatario, lo cual afecta la rentabilidad. Otras familias, venden ovejas y vacas vivas, sin procesamiento, a través de ferias y/o plataformas digitales. Sus clientes son principalmente vecinos/as y asistentes a ferias locales. Los precios se establecen en función del mercado ferial, y no hay un precio fijo.



Figura 6 Mapeo predial 3

Mapeo predial parcial sobre aspectos productivos y sociales. Realizado por estudiantes del EFI, 2024.

La producción lanera de una de las familias está enfocada en la venta directa de lana cardada, lavada, y mantas para aislamiento térmica y acústica. Otras también tienen ovejas pero la lana que producen la regalan, ya que no han encontrado un mercado rentable para este subproducto. La caída del precio de los ovinos y la lana tras la sequía, se presenta como un desafío.

Además, la producción de huevos se destina principalmente al autoconsumo y los excedentes se comercializan, destacando la valorización de este alimento como algo casero y de buena calidad; sin embargo no es considerada como una actividad de sustento familiar (Figura 6).

En cuanto a los productos hortifrutícolas, la mayoría también son producidos para el autoconsumo, algunas familias comercializan los excedentes en forma natural o procesados (conservas, dulces), mayormente entre vecinos productores de la zona. Otra de las familias, anteriormente vendían en ferias y los consumidores también participaban en la reventa de sus productos, pero actualmente, compran a productores regionales y re-venden en su área. Los precios de sus productos se establecen añadiendo un costo adicional al de producción.

Cabe mencionar que otras familias también ofrecen productos de valor añadido, como miel y dulce de leche, en mercados locales o a través de redes sociales. Las cuales enfrentan el desafío de la competencia de productos importados o de mayor escala que ofrecen precios más bajos, lo que afecta su rentabilidad.

Las familias enfrentan el dilema de vender directamente a consumidores o a intermediarios. Algunas se enfocan en ventas directas, mientras que otras dependen de consignatarios, lo que reduce su control sobre los precios.

El sistema alimentario actual no solo contribuye al deterioro y agotamiento de los recursos natu-

rales, sino que también fomenta la concentración del capital, la tecnología y los canales de comercialización. Esto ha resultado en dietas desequilibradas en cantidad y calidad, así como en el aumento de los costos de los alimentos, lo que profundiza las desigualdades tanto en el acceso al consumo como en el sustento de la pequeña producción. Además, este sistema genera enormes volúmenes de desperdicios, lo que agrava aún más sus impactos negativos (Rockström et al., 2009; McMichael, 2015; FAO, 2023; Patel, 2008).

CONSUMO DE ALIMENTOS DE LAS FAMILIAS SOCIAS DE LA SFR PA

El acto de comer no es solo una necesidad biológica, sino una práctica social influenciada por el contexto histórico y cultural. Según Eaglton (2001), el comensal es un individuo que participa en una práctica alimentaria propia de su época, legitimada por conocimientos y estructuras de poder que le otorgan significado, permitiendo su continuidad y evolución.

Las prácticas alimentarias abarcan los procesos de adquisición, selección, preparación y consumo de alimentos, dotándolos de significados que van más allá de lo nutricional. Estas prácticas están moldeadas por factores como la historia, la cultura, la religión y la política, y se transmiten de generación en generación.

Cada consumidor influye con sus elecciones y comportamiento en el sistema alimentario, sistema que determina la cantidad, calidad y diversidad de los alimentos disponibles para el consumo.

Algunas de las familias se enfocan en producir para el autoconsumo y otras intentan incrementar o diversificar la producción para ello, pero los retos de producción y estacionalidad limitan la

variedad de alimentos disponibles para su consumo. Es así que la mayoría de ellas depende de supermercados y productores locales para satisfacer sus necesidades alimentarias.

Dentro de los rubros de producción, se destaca el consumo de huevos provenientes de sus propias gallinas, así como de carne vacuna y, en ocasiones especiales, de cordero. Muchas familias crían un número reducido de ovejas y gallinas, de las cuales obtienen carne y huevos para su alimentación (Figura 7). La faena predial de carne ovina en el medio rural se lleva a cabo directamente en los predios con fines de autoconsumo (INAC, 2007, p. 8), constituyendo un componente relevante del consumo per cápita en Uruguay (INAC, 2007, p.31). Es importante señalar que, en el interior urbano, el consumo de carne de cordero es mayor que en Montevideo, especialmente en localidades pequeñas (Bove y Cerruti, 2008, p. 35).

En cuanto a alimentos hortifrutícolas y la miel, se destaca como una de las entrevistadas enfatiza la importancia de la revalorización del rol del alimento, otro de los ejes claves de la soberanía (Muniz et. al, 2024) que implica el respeto y contacto con la naturaleza, considerando las estacionalidades tanto de cosecha como de siembra, contemplando cuando es el mejor momento para consumirlos con la mejor calidad sensorial y nutricional, dado que para ello “tenés que esperarlos” (Socia de la SFR PA).

También destaca la diferencia con aquellos que producen para abastecer a los comercios, intentan lograr mayor rentabilidad para poder obtener ganancias y esto implica que para ello tengan que acudir a ciertas prácticas que no van en la línea de lo anterior



Figura 7 Mapeo predial 4

Mapeo predial parcial sobre aspectos productivos y sociales. Realizado por estudiantes del EFI, 2024.

“ (...) El principal problema ambiental del país es la forma de producción y consumo, más allá del control de las externalidades que eso genera como pueden ser los residuos o los problemas de calidad del agua (...) ”

LAS PRÁCTICAS Y EL AMBIENTE

La producción de alimentos tienen una gran incidencia en el ambiente, actualmente se estima que entre el 21 al 37% de las emisiones globales de gases de efecto invernadero provienen de la producción de alimentos mundial (Lizarraga y Pereira, 2022). A su vez el manejo inadecuado de los recursos provoca la pérdida en la calidad del suelo, el agotamiento de los recursos hídricos y la pérdida de biodiversidad; en ese sentido se estima que el 25% de las tierras del planeta están degradadas (FAO, 2017, p.7).

La soberanía alimentaria se posiciona dentro del paradigma de la sustentabilidad ambiental (Muniz et. al, 2024), ya que pone énfasis en la preservación de los bienes naturales y su uso, buscando un equilibrio con los aspectos sociales y económicos (Rivera-Hernández et al., 2017) en todos los procesos relacionados con la producción de alimentos. Esta perspectiva reconoce la importancia de conservar los bienes naturales (Muniz et. al, 2024).

El manejo de residuos en la producción de alimentos en Uruguay es un desafío clave dentro del marco de la sostenibilidad y la economía circular. La gestión de estos residuos abarca diversas etapas de la producción, desde la agricultura y la industria hasta la comercialización y el consumo.

En Uruguay, los residuos asociados a la producción de alimentos pueden clasificarse en varias categorías:

- **Residuos orgánicos:** Incluyen restos de cultivos, subproductos de la industria cárnica y láctea, y desperdicios de frutas y verduras.
- **Envases y plásticos:** Provenientes del embalaje de alimentos y productos agroindustriales.
- **Residuos biológicos:** Referido a residuos de medicinas veterinarias, plaguicidas y contaminantes químicos en animales vivos, tejidos y productos de origen animal (MGAP, s.f.).
- **Residuos peligrosos:** Como envases de agroquímicos y aceites industriales utilizados en la producción. La gestión de residuos plásticos, aborda la etapa de recolección selectiva, clasificado, acondicionamiento y reciclado (MA, 2021).
- **Residuos hídricos:** Aguas residuales con alto contenido de materia orgánica y contaminantes, generadas en la industria alimentaria (Ministerio de Ambiente -antes MVOTMA-, 2008).

Existen diversas normativas que regulan el manejo de residuos en la producción de alimentos tales como la Ley de Gestión Integral de Residuos N° 19.829 (Poder Legislativo ROU, 2019) que promueve la reducción, reutilización y valorización de residuos, con énfasis en la economía circular. Ciertas Normas del Ministerio de Ambiente y MGAP en las cuales se regula el uso y disposición de residuos agroindustriales, especialmente los envases de agroquímicos y residuos pecuarios. Así como el Plan Nacional de Gestión de Envases: Obliga a las empresas a recuperar y reciclar envases utilizados en la producción y comercialización de alimentos.

A pesar de los avances, Uruguay tiene desafíos en la gestión de residuos alimentarios, Pan de Azúcar no escapa de ello, ya que se enfrenta ante, por ejemplo, a la falta de infraestructura especialmente en zonas rurales, donde la recolección y tratamiento de residuos es limitada. Se identifica la necesidad de concientización y educación para generar prácticas sostenibles en toda las fases del sistema agroalimentario, desde la producción al consumo.

Algunas familias destacan la necesidad del vínculo con la tierra, y de conexión sobre qué es lo que necesita y no perder ello por el afán de la producción para la comercialización. A su vez, muchas familias realizan compostaje de los residuos orgánicos y siguen los ciclos de producción estacionales.

Aunque hay un interés creciente en prácticas de manejo sostenible de residuos, como el compostaje y el reciclaje de plásticos, algunas familias aún enfrentan desafíos en este aspecto, teniendo que recurrir al quemado del resto de los residuos. A ello se suma la problemática de la gestión de residuos de envases de agroquímicos, medicamentos de uso veterinario y jeringas, evidenciada en la ausencia de lugares designados para su disposición, lo que lleva a prácticas poco sostenibles y perjudiciales como la quema, el enterramiento

o el acopio descontrolado, pudiendo generar impactos graves en la salud humana y el ambiente. La contaminación por materia orgánica de los animales, también afecta los cauces hídricos y a los propios animales, aunque el uso de estiércol como abono o compost mitiga parcialmente el problema. La lana se presenta como una problemática para aquellos que no encuentran las vías de comercialización.

También, a partir del intercambio enriquecedor sobre las causas y las consecuencias de la contaminación de la cuenca de la laguna del Sauce en 2018 fueron identificadas: la falta de saneamiento del barrio la Capuera, donde las aguas residuales son vertidas a la laguna, los desechos del abasto de carne de la zona, además del problema de recolección de basura en algunas zonas pobladas. También surgieron como problema los agroquímicos utilizados en la producción de soja y papa en algunos predios “en las orillas de la Laguna del Sauce” y el desgaste del suelo por plantaciones que bajan el PH del mismo. Otro problema que identificaron fue que estos cultivos no respetaban las zonas buffer indicadas por ley (Risso et al., 2021).

Al respecto se destaca que en 2010 se crea la Comisión de la Cuenca de la Laguna del Sauce, la cual es un ámbito tripartita que la SFR PA integra (tal como se mencionó en el capítulo 2), la misma es encargada de asesorar al Consejo Regional de Recursos Hídricos y articular acciones en el territorio para el abordaje de las problemáticas de la laguna.

Por otra parte, los residuos familiares, según los relatos son descartados mayormente en la ciudad de Pan de Azúcar, en los contenedores correspondientes y algunas familias realizan reciclajes de estos residuos.

Finalmente, cabe destacar que Maldonado es un departamento con una gran concurrencia de turistas en temporada estival y que los residuos ge-

nerados por los mimos agravan la situación, ya que no solo afectan el entorno natural, sino que también en ocasiones causan la muerte de animales por ingestión, con consecuencias ambientales y económicas negativas.

A modo de síntesis: ¿Cómo se define y qué implica ser una familia productora socia de la Sociedad de Fomento Rural de Pan de Azúcar (SFR PA)?

Ser productores/as familiares en la SFR PA implica enfrentar un panorama desafiante, pero también contar con fortalezas que permiten avanzar hacia un modelo más autónomo y justo de producción, consumo y comercialización de alimentos. A pesar de sus esfuerzos por diversificar la producción, las familias se enfrentan a dificultades económicas derivadas de su dependencia de mercados locales pequeños y de la competencia con productos agroindustriales más baratos. Las fluctuaciones en los precios de los productos también afectan la estabilidad económica de las familias, dificultando la rentabilidad de sus prácticas productivas. No obstante, una parte importante de lo que producen es para el autoconsumo, lo que les permite asegurar una fuente constante y variada de alimentos, como carne de cordero, huevos, miel y hortalizas.

Las familias productoras valoran profundamente su relación con la tierra, lo que las lleva a promover la revalorización de los alimentos y el respeto por los ciclos estacionales. Sin embargo, aunque han adoptado diversas estrategias para la comercialización, como la venta en mercados locales y a través de redes sociales, aún enfrentan retos en términos de organización y escalabilidad de sus ventas. La falta de infraestructura adecuada para distribuir los productos y la competencia desleal con productos importados son factores limitantes. En el caso de los productos hortifrutícolas, muchas familias producen principalmente para



el autoconsumo y solo comercializan los excedentes, principalmente entre vecinos/as y productores/as locales. Estos productos suelen ser conservas y dulces, lo que demuestra una integración de valor agregado, pero estas prácticas de comercialización siguen siendo limitadas y no siempre se consideran una fuente principal de ingresos. Esto refleja la dependencia de las familias de otras actividades económicas locales, como el turismo o el trabajo asalariado, para complementar su sustento.

A pesar de estos desafíos, existe un fuerte sentido de comunidad y trabajo cooperativo entre las familias, lo que facilita la comercialización a nivel local y la creación de redes de apoyo que permiten enfrentar desafíos económicos y sociales comunes. Las iniciativas de comercialización directa, como las ventas en ferias y las redes de consumidores locales, fortalecen el acceso a alimentos frescos y saludables para la comunidad.

Además, aunque existe un compromiso con la sostenibilidad, las familias enfrentan dificultades para manejar los residuos generados, especialmente en zonas rurales donde la infraestructura de recolección y reciclaje es limitada. El manejo de residuos peligrosos, como los derivados de agroquímicos y medicamentos veterinarios, sigue siendo una problemática sin solución adecuada. Sin embargo, la creciente afinidad hacia las prácticas agroecológicas contribuye a la preservación de los suelos y la biodiversidad, alineándose con los principios de la soberanía alimentaria.

Por último, las familias productoras de la SFR PA son vulnerables a fenómenos climáticos extremos, como sequías o lluvias intensas, que afectan la disponibilidad y calidad de los productos agrícolas. Esta vulnerabilidad impacta directamente su capacidad de producción y la estabilidad de los precios en los mercados locales, evidenciando la necesidad de adaptar sus prácticas a los desafíos del cambio climático.

Es así que, aunque las familias pertenecientes a la SFR PA enfrentan retos económicos y ambientales, su enfoque hacia la autonomía, la sostenibilidad y la integración comunitaria les permite avanzar hacia un modelo agroalimentario más justo y resiliente.



CAPÍTULO 4

UN CAMINO DE CONSTRUCCIÓN
COLECTIVA JUNTO A LA SFR

PAN DE AZÚCAR:

UNIVERSIDAD
Y TERRITORIO



CAPÍTULO 4 UN CAMINO DE CONSTRUCCIÓN COLECTIVA JUNTO A LA SFR PAN DE AZÚCAR: UNIVERSIDAD Y TERRITORIO.

Desde el año 2012, la Universidad de la República (Udelar) desarrolla un proceso sostenido de trabajo con la Sociedad Fomento Rural Pan de Azúcar (SFR PA), consolidando una experiencia singular de articulación entre saberes académicos, conocimientos campesinos y prácticas comunitarias. Esta trayectoria se ha enmarcado principalmente en el dispositivo de los Espacios de Formación Integral (EFI), concebidos como ámbitos que articulan enseñanza, investigación y extensión universitaria en un mismo proceso formativo. En ellos, estudiantes, docentes y comunidades participan activamente en la construcción de conocimientos, problematizando la realidad desde una perspectiva interdisciplinaria, crítica y situada.

El vínculo entre el equipo interdisciplinario de la Udelar y la SFR PA se ha caracterizado por un enfoque centrado en el diálogo de saberes, entendido no como un intercambio lineal de información, sino como un proceso de encuentro entre mundos, historias y experiencias diversas. El diálogo constituye un acto de creación colectiva en el que los sujetos, mediatizados por el mundo, lo transforman al tiempo que se transforman a sí mismos (Freire, 1997). En este marco, la extensión universitaria trasciende el modelo tradicional de “transferencia de conocimientos” para convertirse en un proceso educativo horizontal, donde todos los participantes —académicos, productores y estudiantes— enseñan y aprenden de manera recíproca (Risso, et. al, 2021).

EXTENSIÓN UNIVERSITARIA Y FORMACIÓN INTEGRAL

El trabajo en territorio ha permitido promover una **formación integral** de los estudiantes, quienes, a través de la experiencia, logran vincular el conocimiento teórico con las prácticas concretas del medio rural. La interacción directa con las familias productoras favorece el desarrollo de una mirada crítica sobre el sistema agroalimentario y sus implicancias sociales, económicas, culturales y ambientales, al tiempo que fortalece competencias profesionales orientadas a la participación, el trabajo colectivo y la comprensión de la complejidad territorial (Cauci et. al, 2020).

La presencia de los EFI ha impulsado también procesos de transformación en la propia universidad. Las prácticas en el territorio han cuestionado el lugar tradicional de la academia como único espacio legítimo de producción de saberes, abriendo paso a la valorización del conocimiento popular y de las experiencias sociales como insumos esenciales para pensar alternativas (Rectorado Udelar, 2010). En este sentido, los productores familiares no son concebidos como “receptores” de conocimiento, sino como **socios pedagógicos**, actores fundamentales en la construcción colectiva de saberes y estrategias (Sapriza et al., 2021).

LA METODOLOGÍA VIVENCIAL: APRENDER DESDE LA EXPERIENCIA

Una de las herramientas centrales del trabajo conjunto ha sido el dispositivo denominado vivencial, inspirado en las metodologías del Movimiento de Trabajadores Rurales Sin Tierra (MST) de Brasil. Esta estrategia propone compartir jornadas completas con las familias productoras, integrándose en sus rutinas cotidianas y participando activamente en las tareas productivas, domésticas y comunitarias (Sapriza et. al, 2016). El vivencial se estructura en tres momentos:

1. Preparación y coordinación: reuniones previas entre docentes y familias, así como talleres de formación con estudiantes, orientados a la comprensión del contexto y a la reflexión sobre sus propias expectativas, prejuicios y experiencias.
2. Encuentro en territorio: jornada de convivencia donde se produce el diálogo de saberes en su forma más directa, a través de la práctica compartida, el intercambio de historias, la observación y la participación activa.
3. Análisis y reflexión colectiva: instancia posterior en el aula donde se sistematizan los aprendizajes, se comparten las experiencias vividas y se contrastan con marcos teóricos, generando nuevos conocimientos y preguntas de investigación.

Este proceso fomenta un aprendizaje situado, en el cual los estudiantes desarrollan una comprensión profunda del modo de vida rural, sus dinámicas productivas, sus valores y sus desafíos. Además, posibilita la problematización de categorías naturalizadas, como las de productor, familia o comunidad, al evidenciar la diversidad de roles, saberes y prácticas que coexisten en el medio rural. Al mismo tiempo, genera un espacio de confianza e intercambio afectivo, que potencia el vínculo entre universidad y comunidad.

En este proceso, la incomodidad inicial que enfrentan los estudiantes ante lo desconocido se transforma en motor de aprendizaje. Al confrontar sus saberes previos con realidades diferentes, se abren caminos para nuevas preguntas y formas de comprender el mundo. Del mismo modo, el trabajo interdisciplinario entre estudiantes y docentes de distintas áreas del conocimiento amplía las perspectivas de análisis y permite abordar la complejidad de los problemas rurales desde múltiples dimensiones.

TRANSFORMACIONES, APRENDIZAJES Y DESAFÍOS

A lo largo de más de una década, el trabajo conjunto entre la Udelar y la SFR PA ha demostrado que la extensión universitaria puede ser una herramienta poderosa para la **transformación social** y el **fortalecimiento territorial**. Los procesos desarrollados han contribuido a visibilizar y valorizar la identidad de los colectivos rurales, promoviendo su participación política y su capacidad de incidencia en el diseño de políticas públicas. Asimismo, han posibilitado el reconocimiento del papel central de la producción familiar en la soberanía alimentaria, no solo como actividad económica, sino como práctica cultural, social y ambiental (Cauci et al, 2017).

La experiencia también ha evidenciado que los aprendizajes no se limitan a los estudiantes, sino que la universidad ha resignificado su rol en el territorio, transitando desde una lógica de intervención hacia una de **co-construcción colectiva de conocimientos**, favoreciendo la integración y acompañando los procesos colectivos.

Desde la experiencia de los y las estudiantes se destaca la importancia y reconocer el rol del estudiante en todo este proceso,

(...) desde la ansiedad previa a encontrarse con algo desconocido, hasta la preparación que lleva el llegar a poder influir. Teniendo en cuenta que somos nosotros los que vamos a ir con una intención, se ve reforzado nuestro actuar, es decir, al ser estudiantes diferentes cada semestre al momento de querer realizar la visita tenemos un trabajo importante que hacer previamente. Estudiar el proyecto como tal, los objetivos, las características del lugar, de los productores, y ver cómo podemos apuntar hacia esa meta planteada. Somos quienes asumimos la responsabilidad de acercar la familia rural a la Sociedad Fomento y difundirla.

(Estudiantes del Curso optativo, edición 2025).

El proceso de trabajo conjunto ha desafiado la idea tradicional de la Universidad como una entidad externa que “transfiere” conocimiento experto, sino que se posiciona como un socio más en el territorio, aprendiendo y construyendo junto a la comunidad. En este sentido el trabajo situado en territorio propone distintas dimensiones de acción universitaria. En la dimensión política, se plantea una universidad que se asuma como actor comprometido con la justicia cognitiva, la equidad y la transformación de las condiciones de vida de las comunidades con las que se vincula (Santos, 2009; Fals Borda, 1989). En la dimensión pedagógica, se priorizan formas educativas que trascienden el aula, promoviendo aprendizajes significativos a partir de problemas reales, donde la comunidad actúa también como actor pedagógico y el vínculo educativo se redefine de manera horizontal y colaborativa (Gadotti, 2008; Freire, 1997). Finalmente, en la dimensión institucional, se subraya la importancia de políticas sostenidas que reconozcan, valoren y garanticen estas prácticas dentro de la estructura universitaria, consolidando un marco de apoyo estable para la acción comprometida con el territorio (Leff, 2013; Fals Borda, 1989). Posicionándonos desde la extensión como práctica política orientada a democratizar el conocimiento y fortalecer la autonomía de las comunidades, que requiere de vínculos sostenidos construyendo a partir de la confianza y la participación a largo plazo, no con intervenciones puntuales y esporádicas y donde el conocimiento más valioso se genera en el diálogo entre saberes co-creados.

Por todo ello, el vínculo entre el equipo interdisciplinario de la Udelar y la SFR PA representa una experiencia concreta de cómo la extensión universitaria puede contribuir, donde el encuentro y la articulación entre saberes académicos y comunitarios, el protagonismo de las familias productoras y el rol activo de los estudiantes como sujetos políticos y pedagógicos son pilares de un trabajo que busca, en última instancia, fortalecer la soberanía alimentaria, la justicia social y el derecho a

una vida digna en el medio rural. Resignificamos no solo el aprendizaje académico sino el compromiso social que genera comprender los procesos colectivos de un grupo organizado como lo es la SFR PA, asumiendo un rol activo y comprometido con el proceso de trabajo conjunto.

El trabajo conjunto con estudiantes en el marco del proyecto permitió construir, de manera colectiva, una reflexión sobre el rol que cumple la Universidad de la República en relación con la SFR PA y su contribución al fortalecimiento del territorio. Este ejercicio partió de una discusión en torno a dos ejes principales: el concepto de soberanía alimentaria y el impacto que la universidad puede generar a través de su vinculación con el medio.

El trabajo reflexivo permitió situar a la extensión universitaria como un actor clave en los procesos de cambio social, al promover espacios de diálogo, co-construcción de saberes y acción conjunta que potencian la autonomía de los productores familiares y la consolidación de un sistema agroalimentario más justo, saludable y sustentable. A su vez, la formación integral de los estudiantes desde la práctica con el medio rural permite conectarse con algunas de las fases del Sistema agroalimentario y sus características, favoreciendo una visión amplia de la cuestión alimentaria, contemplando la multidimensionalidad de los factores que inciden el ejercicio de los derechos entre ellos el derecho a la alimentación, extendiendo la mirada a los determinantes políticos, socioeconómicos y medioambientales contemplando la visión de la propia comunidad (Cauci et. al, 2020).



CAPÍTULO 5

APUNTES PARA
SEGUIR CONSTRUYENDO



CAPITULO 5 APUNTES PARA SEGUIR CONSTRUYENDO

El objetivo desde el inicio del trabajo conjunto con la SFR PA, tal como se ha planteado, fue contribuir al fortalecimiento de la misma, para favorecer el abordaje de los problemas que inciden en el desarrollo local y la calidad de vida de las personas, procurando la búsqueda de soluciones conjuntas a las demandas detectadas por la comunidad rural. En este marco es que a través del proyecto **Soberanía alimentaria y sistema agroalimentario local desde la SFR Pan de Azúcar para el ejercicio de los derechos humanos** se buscó trabajar sobre las prácticas de los/as socios/as de la SFR PA que inciden en el sistema agroalimentario del territorio de influencia de la Fomento para el aporte del ejercicio pleno de sus derechos, específicamente el derecho a la alimentación, a la salud y al ambiente sano.

A continuación se plantean algunos resultados sobre el fortalecimiento, teniendo presente que es un aspecto trabajado de manera transversal durante todos estos años, así como los desafíos que dicho fortalecimiento implica para la SFR PA. Luego se abordan los principales aspectos trabajados sobre los derechos anteriormente nombrados, para finalizar con una lectura de los principales resultados del proyecto desde la mirada de la soberanía alimentaria donde surgen tensiones y/o contradicciones en la realidad territorial de la SFR PA.

FORTALECIMIENTO COLECTIVO DE LA SFR PA: CAMINOS POSIBLES EN LA CONSTRUCCIÓN DE UN FUTURO DESEADO

Para problematizar sobre el fortalecimiento del colectivo de la SFR PA, se toman como insumo las entrevistas y talleres realizados en el marco del proyecto, así como el taller de intercambio

y discusión llevado adelante por estudiantes del EFI edición 2025 con socios/as de la SFR PA, en el que se buscó la reflexión colectiva para analizar las proyecciones, aprendizajes y sentires de la Fomento, por parte de sus integrantes.

El análisis revela que la identidad y fortaleza de la SFR PA se fundamenta en dos conceptos clave: el “sentimiento de pertenencia” y el “empoderamiento” de sus socios/as. Para comprender el alcance de estos conceptos, cabe aclarar que surgen de la siguiente manera: el sentimiento es visto como el pilar emocional que les une, genera compromiso y defensa de la institución, mientras que el empoderamiento se postula como la acción necesaria para que los/as socios/as sean parte o se apropien de los proyectos colectivos.

En cuanto al **sentimiento de pertenencia** es definido como un “sentimiento general de pertenencia” que va más allá de la simple membresía. Descrito como el elemento más crucial para la cohesión y la defensa de la institución, considerado un prerrequisito para la acción y el compromiso, el motor para que los/as socios/as no solo reciban beneficios, sino que se conviertan en promotores activos de la Fomento, motivando a otros/as para que se integren. Transforma a la institución alejándose de ser una “oficina pública” a una comunidad viva. Se considera que transmitir desde el sentir es fundamental para que las propuestas sean aceptadas y para que la organización prospere. Directamente ligado al sentimiento surge el **empoderamiento** se presenta como la manifestación activa de esa pertenencia. No solo se refiere a la integración de proyectos, sino también a la toma de posesión de todo lo relativo a la vida de la Fomento y de la historia familiar dentro de la misma, consolidando así el sentido de pertenencia. La directiva busca que los/as socios/as “se empoderen de los proyectos que les ofrecen”, reconociendo y aprovechando las oportunidades disponibles que muchas veces son desde Políticas Públicas. Se enfatiza la importancia de que las familias beneficiarias de los proyectos puedan

“transmitir como en primera persona” sus experiencias. Esta comunicación personal se considera más genuina y efectiva.

Se identifican tanto sus fortalezas consolidadas como los desafíos clave que requieren atención. Entre las fortalezas se destacan: el respaldo y apoyo institucional, que brinda seguridad a las personas socias; el vínculo social, entendido como un espacio para el encuentro, el intercambio de información y la construcción colectiva de soluciones; y las oportunidades de aprendizaje, que posicionan a la organización como un referente para la capacitación. Asimismo, la institucionalización de la SFR facilita la interacción con entidades estatales e internacionales, permitiendo acceder a beneficios y asumir responsabilidades sociales, mientras que la tradición y costumbre de participación de socios “veteranos” asegura continuidad y estabilidad en la organización.

Por otro lado, los **desafíos** identificados incluyen: la baja participación y asistencia a reuniones, lo que sugiere la necesidad de convocatorias más directas y personalizadas; la integración interna y externa, que implica fortalecer la cohesión entre socios/as actuales; fomentar vínculos más sólidos entre familias y ampliar la participación de jóvenes y nuevos/as socios/as; y la comunicación, donde se requiere mejorar la difusión de información, así como la transmisión de los logros de la Fomento a todas/os las/os socias/os de manera de equilibrar la percepción colectiva. En conjunto, estos aspectos destacados ofrecen un panorama de los puntos fuertes de la SFR PA y de las áreas estratégicas que necesitan reforzarse para potenciar su funcionamiento y su impacto en la comunidad.



A pesar del rol central de la SFR PA en la construcción de ciudadanía rural, persisten desafíos relacionados con la ampliación de la participación, especialmente de jóvenes y mujeres.

Además, el creciente poblamiento de personas desvinculadas de la producción presenta desafíos para pensar la Fomento como organización social que incide en aspectos que van más allá de la producción agropecuaria. Por el contrario, esto amplía el espectro relativo a la integración de nuevos actores en los procesos colectivos, para incidir en decisiones que impactan la vida rural en general. Superar estas dificultades es fundamental para fortalecer la potencia colectiva y consolidar espacios de participación y toma de decisiones inclusivas y sostenibles.

Los elementos abordados previamente que surgen en el diálogo sobre los desafíos de la SFR PA se materializan en ejemplos concretos como los esfuerzos que realiza la SFR PA sobre su vinculación con actores relativos a otras áreas del desarrollo social como el Instituto Nacional de Empleo y Formación Profesional (INEFOP) con el que se articulan acciones. En cuanto a los jóvenes, es preciso mencionar que se han realizado cursos a través de INEFOP con el cometido de “introducir” a temas tales como la inseminación, en los que han participado jóvenes varones y mujeres, hijas, hijos, según lo relatado aunque continúa siendo un desafío la integración de estos jóvenes a las dinámicas de la Fomento.

También, se destaca el potencial de la sede de la Fomento para la realización de eventos sociales. El entorno donde está ubicada la sede y la intención de la Fomento de integrar otras propuestas se plantea también en la entrevista realizada a uno de sus miembros:

“ (...) el acercamiento al resto de la comunidad, a la gente de la ciudad y eso, dándole la oportunidad de generar un festejo de cumpleaños, esas cosas que parecen tan simples (...) Esos nuevos socios que a veces uno no los ve tan claramente como pueden ser aportantes de ideas y sin embargo son gente que a veces tienen un valor que uno no se imagina. ”

(Entrevistado 3)

Otro ejemplo relevante es el relativo a la organización y gestión del Campo Colectivo Costa Grande, que permite como experiencia concreta, identificar cuáles son los desafíos del trabajo colectivo. Trabajar como equipo, en forma conjunta implica coordinar tiempos, decisiones y responsabilidades compartidas, lo cual puede generar tensiones y distintos grados de participación. Estas diferencias, lejos de ser obstáculos definitivos, constituyen oportunidades de aprendizaje que permiten reflexionar sobre las formas de organización y fortalecer al grupo y a la Fomento. Entender el campo colectivo no sólo como un espacio productivo, sino, como un espacio de aprendizaje y construcción para el fortalecimiento de la SFR PA y todos sus integrantes (de los/as socios/as que hagan uso del campo de forma directa así como del resto). En el mismo se han integrado jóvenes y continúan trabajando en la integración y los mencionados desafíos.

De igual manera, los proyectos que lleva adelante la Fomento se identifican como elementos clave para el fortalecimiento. Esto genera un dilema en

cuanto a la dependencia de líneas estratégicas y financiamientos por parte de las políticas públicas y los organismos e instituciones que las promueven. Por otro lado, se ha propuesto generar fondos provenientes de actividades propias tales como “ferias” o incluso “concursos de corderos”. Adicionalmente, con esta idea, además de generar economías propias se buscaría implicar a las familias y jóvenes generando un ámbito de participación y encuentro.

Una de las principales dificultades que se manifiestan por parte de los/as integrantes de la directiva es la del relevo generacional, o sea la integración de jóvenes a los grupos de trabajo y a la propia Comisión Directiva de la Fomento, así como la rotación de integrantes que permita una renovación en dichos espacios.

Los integrantes han buscado distintas estrategias para su incorporación, tal es así como menciona un exdirectivo con muchos años dentro de la institución

“ (...) desde el principio empecé a llevar a alguna otra persona, en el caso de algún otro directivo para que se fueran formando. Entonces bueno, después de varios años logramos que esos directivos asumieran la responsabilidad igual que la delegatura en la comisión de la Mesa de Desarrollo Rural que también eso llevó muchos años de trabajo tiene sus costos también, movilizarse también tiene sus costos y eso se ha ido modificando y hay otros productores también que han ido rotando y se han ido haciendo cargo de esas funciones. ”

(Entrevistado 3)

La incorporación de jóvenes en la SFR PA es un desafío transversal que incluye la presencia de los mismos en el medio rural participando de las actividades productivas y cotidianas del territorio.

A partir de estos ejemplos, podemos identificar que la Fomento integra una mirada más amplia en tanto a las proyecciones y posibilidades como SFR, posicionándose como actor social en Pan de Azúcar pero también frente a otros, valorando los aportes que pueden hacer las distintas personas que la integran.

Se definieron diversas líneas estratégicas de acciones necesarias. En el área de **comunicación y difusión**, se propuso activar y potenciar el uso de redes sociales para llegar a un público más amplio y convertir el campo de la Fomento en un “polo de difusión”, a través de prácticas e intercambio de aprendizajes. Además, se destacó la necesidad de enfocar la comunicación en aspectos positivos, transmitiendo logros y oportunidades que generen un ciclo de crecimiento. Respecto a **infraestructura y actividades**, se identificó la necesidad de ampliar y potenciar la infraestructura existente para diversificar y aumentar las actividades, mejorar la vinculación de los/as socios/as con el campo colectivo y formalizar la asistencia a ciertas actividades vinculadas a beneficios y obligaciones, así como desarrollar nuevos talleres sobre temáticas de interés como nutrición y otras demandas de socios/as.

En cuanto a **vínculos interinstitucionales**, se planteó pasar de la mera existencia de relaciones con instituciones aliadas a la generación de actividades conjuntas, dando a conocer los vínculos existentes mediante herramientas como el “mapa de vínculos” y buscando nuevas alianzas con entidades como el Secretariado Uruguayo de la Lana (SUL), Instituto Nacional de Mujeres y el Instituto Nacional de la Juventud, especialmente para promover talleres dirigidos a mujeres rurales, jóvenes, etc. La integración de la juventud se identificó como prioridad, proponiendo un plan

para que los jóvenes se informen, se involucren y encuentren motivos positivos para participar en las iniciativas de la SFR.

En lo que refiere a fortalecimiento también se marca el trabajo conjunto de la SFR y el equipo de Udelar, este librito da en cierta forma un cierre a una etapa y posibilita generar proyecciones conjuntas con este sustento sistematizado del camino recorrido, donde se sintetizan años de trabajo y se plasma en los productos del proyecto “Soberanía alimentaria y sistema agroalimentario local desde la SFR Pan de Azúcar para el ejercicio de los derechos humanos”.

La experiencia de la SFR PA permite observar cómo la **producción familiar**, lejos de reducirse a una “pequeña explotación agrícola”, constituye una forma de organización del trabajo profundamente **territorializada**, donde se articulan saberes, vínculos comunitarios, prácticas productivas y valores no mercantiles (Muñoz Ureña, 2019). Este modelo se diferencia del enfoque corporativo no solo por su escala, sino por su arraigo, por la centralidad de la familia como unidad social y económica, y por la capacidad de generar valores intrínsecos como la preservación de la biodiversidad, el cuidado del ambiente y la transmisión intergeneracional de saberes, así como lo expresa La Vía Campesina (Muñoz Ureña, 2019). A lo largo de los años la Fomento ha propuesto proyectos e integra espacios de participación en relación a la producción familiar y al cuidado del ambiente.

En este marco, el **fortalecimiento organizacional** no puede limitarse a mejoras técnicas o productivas, tal como advierten Angiotta y Marques (2012) en González (2016), sino que requiere integrar dimensiones políticas, culturales y éticas que sostienen la cohesión interna, lo que Mintzberg (1991) denomina la “ideología” de la organización, y permiten transitar del “mi” al “nuestro” (Migliaro & Picos, 2008 en González, 2016). En la SFR PA, esto se expresa en el sentimiento de pertenencia, en el empoderamiento de los socios/as, en la

construcción de ciudadanía rural y en la creación de espacios colectivos de decisión que refuerzan la autonomía y la capacidad de incidencia del grupo. Así, la producción familiar y la organización colectiva se potencian mutuamente, mientras la Fomento brinda soporte para sostener las trayectorias productivas, la identidad agraria y comunitaria de sus integrantes alimenta el proyecto colectivo y habilita caminos de futuro.

CONSTRUCCIONES SOBRE LOS DERECHOS A LA SALUD, AMBIENTE SANO Y ALIMENTACIÓN

En el marco de una actividad colectiva realizada en 2024 en la sede de la Fomento, se llevó adelante un análisis de las fortalezas, oportunidades, debilidades y amenazas (CIMAS, 2009), con el objetivo de identificar y analizar las problemáticas que debieron afrontar en relación al derecho al ambiente sano las distintas directivas de la SFR PA en el periodo desde 2012 hasta la actualidad.

En el cuadro a continuación se encuentran las preguntas que se plantearon para cada ítem.

INTERNO	EXTERNO
Fortalezas ¿Cuáles son los aspectos positivos, o “de éxito”, o ventajas que relacionan con el ambiente y que dependen de sus posibilidades?	Oportunidades ¿Cuáles son los aspectos positivos, o “de éxito”, o que pueden influir positivamente en relación con el ambiente y que dependen de otros factores que no pueden controlar?
Debilidades ¿Cuáles son los aspectos negativos, “de riesgo”, o desventajas que consideran importantes en relación al ambiente y que dependen sus posibilidades?	Amenazas ¿Cuáles son los aspectos negativos, “de riesgo”, o que pueden influir negativamente que consideran importantes en relación al ambiente y que dependen de elementos o factores externos?

El análisis FODA realizado permitió identificar los principales elementos que configuran su accionar actual y sus perspectivas a futuro, a partir de sus **fortalezas, oportunidades, debilidades y amenazas**, tanto internas como externas en cuanto al ambiente. Esta herramienta resultó clave para reflexionar sobre el rol de la organización en el territorio y sus posibilidades de contribuir a un modelo de desarrollo rural sustentable desde la producción familiar y la soberanía alimentaria, presentando los siguientes resultados.

Fortalezas

Entre los aspectos positivos se destaca la conservación del campo natural y el uso de prácticas productivas sostenibles, como la siembra directa y el manejo responsable del pastoreo. La infraestructura disponible, en particular la sede y los corrales o potreros, se reconocen como recursos valiosos que facilitan la organización de actividades, reuniones y capacitaciones. La SFR PA goza, además, de buena imagen y prestigio en el territorio, lo que refuerza su legitimidad y capacidad de incidencia. Otro punto significativo es el creciente interés y participación de jóvenes, que abre la posibilidad de renovar el tejido social de la organización y asegurar su continuidad generacional.

Oportunidades

En el plano externo, existen diversas oportunidades que pueden potenciar el trabajo de la SFR PA, como la vinculación con instituciones como el MGAP, la Udelar y el Ministerio de Ambiente, lo cual fortalece a partir del acceso a asesoramiento técnico y recursos. Asimismo, el mejoramiento de la infraestructura vial y el trabajo de organismos estatales en la resolución de problemáticas ambientales representan contextos favorables para el desarrollo de acciones. Otro factor relevante es la presencia de afluentes de la Laguna del Sauce en el territorio, que podría aprovecharse como recurso estratégico si se gestionan adecuadamente los impactos ambientales en la misma.

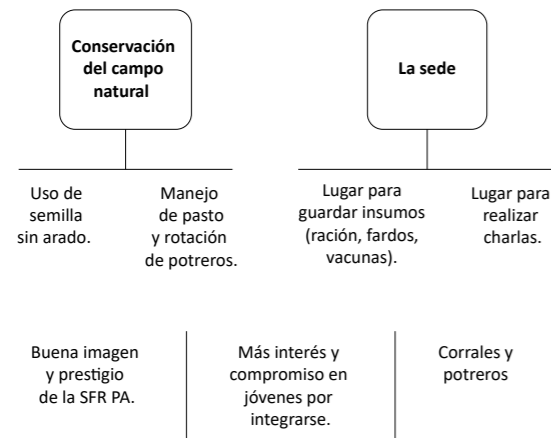
Debilidades

Pese a sus fortalezas, la SFR PA enfrenta varias limitaciones internas que obstaculizan su accionar. Una de las principales es la falta de identificación y aprovechamiento de residuos, ya que muchos desechos, como frascos, jeringas o agujas, son enterrados en el campo sin un tratamiento adecuado. A esto se suma la escasez de personas dispuestas a comprometerse activamente con las tareas de la organización, así como la ausencia de tecnologías y conocimientos específicos que permitan transformar ciertos residuos en recur-

POTENCIALIDADES

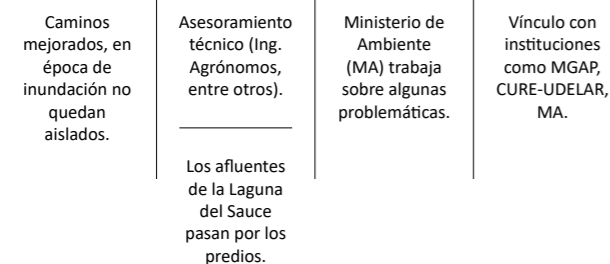
FORTALEZAS

Atributos positivos tangibles e intangibles, internos a la SFR PA y en control de la misma para afrontar los problemas ambientales. ¿Cuáles son los aspectos positivos, o “de éxito”, o ventajas que relacionan con el ambiente y que dependen de sus posibilidades?



OPORTUNIDADES

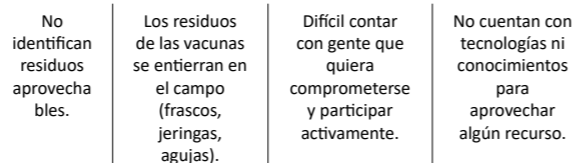
Factores externos que representan la razón de abordar los problemas ambientales que identifica la SFR PA. ¿Cuáles son los aspectos positivos, o “de éxito”, o que pueden influir positivamente en relación con el ambiente y que dependen de otros factores que no pueden controlar?



LIMITANTES

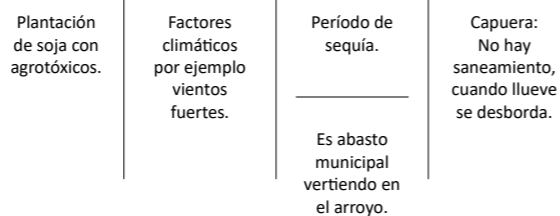
DEBILIDADES

Factores internos dentro del control de la SFR PA que restan valor a la capacidad de la organización para afrontar los problemas ambientales. ¿Cuáles son los aspectos negativos, “de riesgo”, o desventajas que consideran importantes en relación al ambiente y que dependen sus posibilidades? ¿Qué áreas podría mejorar la organización?



AMENAZAS

Factores externos fuera del control de la SFR PA que podrían poner en riesgo el ambiente. La organización puede beneficiarse al tener planes de contingencia para abordarlos en caso de que ocurran. ¿Cuáles son los aspectos negativos, “de riesgo”, o que pueden influir negativamente que consideran importantes en relación al ambiente y que dependen de elementos o factores externos?



sos. Estas debilidades evidencian la necesidad de fortalecer capacidades internas y promover la formación técnica entre sus integrantes.

Amenazas

El contexto externo también presenta importantes desafíos, entre ellos se destaca la expansión de la soja con uso intensivo de agroquímicos, que puede afectar la salud ambiental y productiva de la zona. Asimismo, factores climáticos extremos, como sequías prolongadas o vientos intensos, representan un riesgo constante para la producción familiar. A su vez, problemas estructurales, como la falta de saneamiento en áreas cercanas y el vertido de aguas residuales municipales en el arroyo, profundizan la degradación ambiental. Finalmente, el periodo de sequía, cada vez más frecuente e intenso, pone en jaque la disponibilidad de agua y la viabilidad de las prácticas productivas tradicionales.

Por otro lado con el objetivo de identificar y analizar las problemáticas en relación al **derecho a la salud y a la alimentación** de la fomento, se desarrolló otra actividad colectiva durante el 2024, también en la sede de la SFR PA, utilizando la metodología de lluvia de ideas que luego se sintetizó en un diagrama (CIMA, 2009). Donde se ordenan los distintos desafíos organizados en tres dimensiones, referentes a las prácticas productivas, al consumo de alimentos y finalmente a la comercialización de los mismos.

En cuanto a las prácticas productivas se destacan aspectos vinculados a las mismas como cuidado de la laguna del Sauce y reforestación de monte autóctono, salud animal, concepto “Una salud” que involucra a la salud humana, animal y ambiental. A su vez, las tecnologías y la innovación específica, que hace a una producción con menos agrotóxicos aún en zonas que predomina el campo natural y prácticas productivas menos intensivas en consonancia con las características topográficas.

En este mismo sentido, en algunas de las entrevistas, demostraron la percepción de que ciertas prácticas productivas, especialmente el uso de químicos, afectan la salud al contaminar el agua y los alimentos. Se mencionaron casos en que el agua analizada no es apta para consumo humano. Además, surge una crítica al “sistema” por minimizar o distorsionar los riesgos mediante el lenguaje, lo que alimenta una sensación generalizada de estar expuestos a un “envenenamiento” constante. Se manifiesta que a nivel estatal se generan políticas que “alimentan” ambas situaciones, proyectos que financian, avalan o impulsan ambas formas de producir, contradictorias entre sí.

El análisis también incorpora la dimensión psicológica de la salud, reconociendo que factores emocionales pueden influir en la enfermedad y que la preocupación al consumir alimentos puede generar efectos negativos en el bienestar físico.

Respecto a las prácticas de consumo de alimentos surge en primera instancia algo vinculado a las “pérdidas de las prácticas productivas”, lo que hace referencia a que muchas familias ya no se dedican a la producción de alimentos para el autoconsumo a través de una huerta familiar, incluso se plantea que la producción para autoconsumo implica una sobreexigencia que impacta en la salud. Sin embargo, otras familias que sostienen la producción propia realizan “autoconsumo por época”.

De todas formas existe una preferencia de consumo de alimentos de producción propia, identificando que éstos contribuyen al cuidado de la salud, por sus características nutricionales y por su calidad e inocuidad en cuanto a las formas de producción (orgánicos o agroecológicos). A su vez se destaca el consumo de alimentos ultraprocesados¹ y de “alimentos de supermercado”

¹ Estos productos son “formulaciones hechas con ingredientes industriales y aditivos que imitan sabores, colores o aromas” (Monteiro et al., 2019).

[alimentos adquiridos en supermercados] por “cuestiones de practicidad” o “económicas” y la duración de los mismos. Aunque conocen que éstos pueden tener un efecto negativo en salud, los ultraprocesados ofrecen una solución rápida (no requieren preparación o muy poca) son fáciles de almacenar y transportar. Aunque a su vez, se entiende la necesidad de evitarlos para el cuidado de la salud.

De la comercialización de alimentos se destacan dos dispositivos distintos, la venta directa en ferias y en formato virtual “a través de pantallas”. La “fama de las ferias” aparece como un elemento central y su percepción tanto positiva como negativa, implica desgaste físico, estrés y “maltrato animal”, además de un costo fijo de traslados. Por otro lado, las ventas por pantalla aportan “tranquilidad”, se hacen desde la “comodidad en la casa”, menor estrés animal (“mayor bienestar animal”) y un menor costo por traslados. Otra estrategia es la implementación de intermediarios como referentes de grupos de consumidores. Aparece la forestación, una preocupación creciente en la zona, como un elemento más de la comercialización por su “rapidez para la venta”, la “confianza con el comprador” y el “pago seguro”, lo cual refuerza los factores externos que afectan a la salud y alimentación.

A partir de lo identificado en relación con los derechos a un ambiente sano, a la salud y a la alimentación en las entrevistas y actividades colectivas realizadas con la SFR PA, resulta evidente que los derechos humanos no se expresan como principios abstractos, sino que se materializan, en prácticas cotidianas, decisiones productivas, relaciones institucionales y dinámicas comunitarias concretas que muchas veces no son puestas en palabras desde estas formas de análisis presentadas esquemáticamente en el presente trabajo. La realización de los derechos depende de la capacidad de los actores sociales para disputar sentidos, construir condiciones y generar transformaciones en los ámbitos en los que desarrollan su

vida. En este sentido, las problemáticas identificadas por la Fomento muestran cómo el acceso a bienes materiales e inmateriales necesarios para vivir dignamente se encuentra condicionado por factores productivos, ambientales, económicos, culturales y políticos que exceden la acción individual, y que requieren de procesos colectivos de organización, fortalecimiento y participación para ser enfrentados. Estas tensiones permiten abrir la discusión conceptual sobre los derechos, no como garantías preexistentes, sino como horizontes en disputa cuya vigencia depende de la capacidad de las comunidades para construirlos, defenderlos y recrearlos en su territorio. Desde una perspectiva crítica, Herrera Flores (2008) sostiene que los derechos humanos no operan como un dispositivo neutral ni automático, sino como herramientas construidas históricamente para sostener las luchas por la dignidad. Su realización efectiva depende del fortalecimiento de individuos, colectivos y organizaciones, capaces de crear condiciones sociales, políticas y económicas que aseguren un acceso igualitario a los bienes materiales e inmateriales.

En este sentido, los derechos a un ambiente sano, a la salud y a la alimentación no pueden pensarse como abstracciones normativas, sino como prácticas situadas que emergen de la vida cotidiana y de las tensiones que atraviesan a las familias productoras en su vínculo con el territorio. La mirada sistémica, que articula ambiente, modelo productivo, salud, consumo, agua y territorio, evidencia que su ejercicio efectivo depende del reconocimiento de las condiciones materiales e inmateriales que habilitan modos de habitar, producir y alimentarse dignamente. En este sentido, el rol de la producción familiar y de las organizaciones rurales adquiere centralidad: no sólo como actores económicos, sino como espacios colectivos donde se elaboran sentidos, se construyen identidades y se disputan proyectos de vida.

La SFR PA, con más de un siglo de historia, encarna esa trama profunda entre trabajo, alimento y comunidad, mostrando que la defensa de los derechos implica también defender las formas locales de producción y los vínculos sociales que las sostienen.

La soberanía alimentaria, entendida como la capacidad de decidir qué y cómo producir, y como precondition para una seguridad alimentaria genuina, ofrece un horizonte político que interpela las lógicas del mercado y pone en primer plano la dignidad de las familias y el derecho a permanecer en el territorio (DTVC, 2007 en Muniz et al., 2024).

CONSTRUCCIONES DESDE LA SOBERANÍA ALIMENTARIA: TENSIONES EN LA REALIDAD TERRITORIAL DE LA SFR PA

La Soberanía Alimentaria cuestiona las lógicas del sistema agroalimentario a nivel global predominante, que permea los sistemas agroalimentarios locales. En Uruguay, al igual que en otros países, el mismo enfrenta diversas contradicciones y desequilibrios, muchos de las cuales surgen de priorizar el beneficio económico por encima de la sostenibilidad y el cuidado de la vida, lo que produce una separación entre los medios de vida y las personas y limita la capacidad de participación y decisión política (Rieiro, et. al, 2023).

En este sentido cabe destacar que en Uruguay, las desigualdades que vive la población se ven claramente en el acceso a una buena alimentación. A pesar de que a nivel económico el país muestra cifras positivas, casi una de cada cinco personas vive en pobreza multidimensional² y un 15% de la población atraviesa inseguridad alimen-

² La pobreza multidimensional es una forma de medir la pobreza que no se basa solo en el ingreso, sino en varias carencias simultáneas que afectan la calidad de vida de las personas, entre ellas la educación, la salud, trabajo y seguridad social, vivienda y servicios, acceso a información y cuidados.

taria moderada o grave, algo que afecta sobre todo a los hogares con niños/as pequeños/as y a las familias de menores ingresos (INEa, 2024; INEb, 2024). Además, cada vez se consumen más alimentos ultraprocesados representando cerca de un tercio del gasto en comida y un cuarto de las calorías diarias, lo cual empeora la situación nutricional, considerando que además, el consumo de frutas y verduras sigue siendo muy bajo. También se observa que los hogares más pobres destinan mayor parte de su presupuesto a alimentos, pero aun así ingieren menos calorías (Köncke et al., 2023).

A esto se suma que la creciente mercantilización del sistema agroalimentario ha ido debilitando formas tradicionales de abastecimiento, haciendo a las familias más dependientes de mercados concentrados y más vulnerables a los cambios de precios y disponibilidad (Rieiro et al., 2023).

Situación que es criticada por la soberanía alimentaria y reclama sobre el reconocimiento y la garantía de la capacidad de los actores productivos de decidir sobre qué producir y de qué manera hacerlo, atendiendo a sus valores, tradiciones, convicciones y elecciones en torno al uso de insumos, herramientas y prácticas. La promoción de la soberanía alimentaria implica fomentar territorios apoyados en la producción familiar y la acción colectiva, desarrollando sistemas de producción, distribución y consumo sostenibles que generen autonomía territorial (Vía Campesina, 1996); así como también revalorizar aspectos ignorados por la lógica capitalista, como la protección del ambiente, la salud y la alimentación en sus dimensiones sociales, culturales y nutricionales.

Por lo anteriormente planteado, a través de esta mirada de la soberanía alimentaria es posible identificar que el **sistema agroalimentario del territorio de influencia de la SFR PA revela múltiples tensiones estructurales**, las que atraviesan la producción, el consumo y el uso del territorio,

evidenciando la complejidad de los procesos sociales, económicos y ambientales en el medio rural.

Una primera tensión clave se observa entre la **producción y el consumo de alimentos**. La producción local no siempre coincide con los hábitos alimentarios de las familias, quienes, pese a sostener prácticas vinculadas al cuidado del ambiente y a la generación de alimentos saludables, consumen con frecuencia productos industrializados o ultraprocesados adquiridos principalmente en supermercados. Esta disonancia evidencia cómo las lógicas del mercado global y la urbanización influyen en las decisiones alimentarias incluso en contextos rurales, generando un desacople que distancia la alimentación de su origen. Esta brecha entre producción y consumo no solo se expresa en términos materiales, sino también en una creciente desconexión entre quienes producen y quienes se alimentan, incluso dentro del propio territorio rural. Las lógicas del mercado global y los procesos de urbanización también influyen en las decisiones de compra y en los patrones alimentarios, desplazando el vínculo histórico entre la alimentación, el territorio y las culturas locales.

Esta disonancia provoca que los alimentos pierdan parte de su significado social y simbólico, interfiriendo en su papel en la construcción de identidades y en la reproducción de los modos de vida propios de la zona, de memoria y pertenencia, reforzando dinámicas que desafían la sostenibilidad del sistema agroalimentario y la garantía del derecho humano a una alimentación adecuada. En este marco, la soberanía alimentaria aporta una lectura crítica de esta tensión, al situar a los alimentos como bienes esenciales para la vida y no como mercancías sometidas exclusivamente a lógicas de mercado (Muniz et al., 2024).

Como señalan las perspectivas de sistemas alimentarios sostenibles (OPS, 2018), la capacidad de garantizar una alimentación adecuada depende no solo de la disponibilidad productiva, sino

también de cómo las dinámicas territoriales, culturales y económicas modelan las prácticas de consumo. Cuando la producción local convive con formas de alimentarse cada vez más influenciadas por mercados globales con ultraprocesados de bajo costo y estilos de vida urbanizados, se habilita una disociación que desvincula al alimento de su territorio, de sus significados culturales y de su rol en la reproducción de los modos de vida rurales. Esta separación debilita la potencia social del alimento como articulador comunitario y como parte del tejido identitario del territorio.

Otra tensión se sitúa entre el **derecho a decidir qué y cómo producir** y las lógicas del mercado. Dentro de los procesos cotidianos de la SFR PA emergen tensiones estructurales que inciden directamente en el ejercicio de los derechos a un ambiente sano, a la salud y a la alimentación. Una de ellas se ubica en el terreno productivo, donde las familias buscan sostener formas de producción coherentes con sus conocimientos, su identidad rural y sus valores comunitarios, pero se enfrentan a condicionamientos externos que limitan su autonomía. La presencia de intermediarios, la escasez de canales directos de comercialización y las exigencias de rentabilidad impuestas por los modelos agroproductivos actuales reducen el margen de decisión sobre qué y cómo producir. Esta situación complejiza la posibilidad de ejercer plenamente el derecho a una producción propia y sustentada en sus propios criterios, algo que la soberanía alimentaria reconoce como un principio básico al afirmar que *“el derecho a producir nuestros propios alimentos en nuestro propio territorio de manera autónoma es una precondition para la seguridad alimentaria genuina”* (DTVC, 2007 en Muniz et al., 2024).

Es decir que la presencia de intermediarios, la falta de canales de comercialización directa y las exigencias de rentabilidad impuestas por los sistemas productivos, reduce la autonomía de las familias productoras y condiciona el ejercicio pleno de sus derechos. Estas tensiones no solo afectan

la viabilidad económica o productiva, sino que revelan una dimensión más profunda: los derechos humanos, lejos de ser abstracciones normativas, se materializan en prácticas concretas, situadas y cotidianas. El acceso a un ambiente sano, a alimentos adecuados y a condiciones de salud dignas se expresa en decisiones tan concretas como el manejo del agua, las tecnologías que se utilizan, los alimentos que se producen y consumen y bajo qué vínculos de intercambio se comercializan. En este sentido, los desafíos identificados en la SFR PA muestran que el ejercicio de los derechos depende de la capacidad colectiva de generar condiciones que permitan sostener modos de vida dignos, autónomos y culturalmente significativos.

El territorio, entendido como un espacio construido socialmente, dinámico, donde distintos actores interactúan, lo transforman y le otorgan significados propios (Borde y Torres-Tobar, 2017, citado en Verseñazzi et al., 2022). Se encuentra atravesado por relaciones históricas, políticas, culturales, económicas y simbólicas y que además articula con otros territorios en escalas locales, nacionales e internacionales (Santos, 1999). En Pan de Azúcar emerge como un espacio de disputa, tanto físico como simbólico. Se observa una transición de lo agrícola a lo turístico, la desaparición de cultivos tradicionales, el cierre de escuelas rurales y problemas relacionados con el acceso al agua, la degradación ambiental, el envejecimiento poblacional y el relevo generacional, incluyendo la perspectiva de género. No obstante, persisten saberes rurales y prácticas colectivas que sostienen la vida cotidiana, mostrando que el territorio no se reduce a un espacio geográfico, sino que es memoria, afecto y acción colectiva.

Su historia refleja las problemáticas de ser familias productoras y nos muestra la capacidad de adaptación propias de la producción familiar, ya que supieron reconvertirse varias veces (por ejemplo de tambo a porcinos y luego a ovinos, hasta panificación, de ganadería bovina la ovina, inclusión

de miel, etc.) buscando alternativas viables para su sustento. Esta condición exige no sólo la producción individual, sino también un compromiso con la cooperación, la gestión ordenada y la sostenibilidad económica y social del colectivo.

En este escenario, la construcción de territorialidades articuladas en red, capaces de cuestionar y desbordar las hegemonías vigentes, se vuelve una estrategia central de resistencia y transformación. La soberanía alimentaria ofrece un marco político para disputar no sólo el control material del territorio, sino también el sentido de los espacios donde se produce y se reproduce la vida, la cultura y la organización colectiva, frente a dinámicas que tienden a concentrar y mercantilizar recursos.

Otra de las tensiones centrales en el territorio es lo referido al **ambiente**. Las prácticas vinculadas a la disposición insegura de residuos biológicos, envases de medicamentos veterinarios o plaguicidas, junto con la expansión de la forestación y el vertido de desechos al arroyo, comprometen directamente el derecho a un ambiente sano. Estas situaciones evidencian las contradicciones entre un modelo productivo marcado por políticas extractivistas y los marcos normativos que consagran los derechos ambientales. La valoración del territorio, tanto desde la historia familiar y comunitaria, como “territorio heredado”, como desde las elecciones vitales de quienes llegaron buscando bienestar y proximidad a lo natural, es decir, “territorio elegido”, revela una diversidad de vínculos afectivos, culturales y productivos. En varios sentidos, esta concepción dialoga con la idea de territorio originario presente en comunidades indígenas y campesinas, donde la relación con el espacio es también relacional y simbólica. En cualquiera de estos casos, lo que se disputa no son únicamente los bienes naturales, sino la construcción de un determinado tipo de territorialidad, enfrentando los intereses de empresas y autoridades políticas con los derechos territoriales de los habitantes locales (Porto Gonçalves, 2001).

Las diferencias en la percepción del cuidado ambiental y la noción de justicia ambiental subrayan la necesidad de reconocer un derecho a un ambiente seguro, sano y productivo, que considere sus dimensiones ecológicas, físicas, sociales, políticas, estéticas y económicas, garantizando condiciones para que las comunidades ejerzan plenamente su autonomía y dignidad (Acselard, 2009). Presentando perspectivas que reconocen los valores intrínsecos de la naturaleza, poniendo énfasis en la vida independiente de lo humano. En este marco, el alimento se constituye como un vínculo entre la tierra, el cuerpo y la comunidad, trascendiendo su valor mercantil y reafirmando su centralidad para la soberanía alimentaria en la construcción de territorios sostenibles y justos.

El análisis FODA realizado junto a la SFR PA evidencia un conjunto significativo de fortalezas, como la conservación del campo natural, el uso de prácticas ganaderas responsables y el reconocimiento y valoración territorial de la organización, así como oportunidades ligadas a articulaciones interinstitucionales y a la participación de jóvenes a pesar de ser incipiente. No obstante, el diagnóstico también revela desafíos estructurales: limitaciones en la gestión de residuos, mayor participación de jóvenes para el recambio generacional, impactos del cambio climático y presiones de modelos productivos externos. Superar estas debilidades y mitigar las amenazas requiere estrategias colectivas, sostenidas y acompañadas por políticas públicas adecuadas, para continuar consolidando a la SFR PA como un actor clave en el desarrollo rural sustentable y en la garantía del derecho a la alimentación, a la salud y a un ambiente sano.

Estas prácticas, lejos de responder únicamente a un enfoque tradicional de producción, muestran que el conocimiento ambiental es dinámico: no siempre proviene de herencias generacionales, sino que se construye en el intercambio, mediante aprendizajes colectivos y procesos de reflexión. Este escenario abre paso a una discusión

conceptual y crítica sobre los derechos humanos, necesaria para comprender cómo se disputan, se construyen y se defienden en territorios rurales como Pan de Azúcar. Aquí, las prácticas productivas, alimentarias y organizativas se entrelazan con procesos sociales más amplios que habilitan o restringen la posibilidad de ejercerlos plenamente.

Pensar la salud y la alimentación de manera integral requiere incorporar dimensiones biológicas, ambientales, sociales, culturales e históricas, entendiendo los procesos de salud-enfermedad en relación con las condiciones de vida y con la participación de las personas en la producción y reproducción social (Bertolozzi y De la Torre Ugarte, 2012 en Cauci et. al, 2024). El territorio, como construcción socio-natural, expresa tensiones, relaciones de poder y desigualdades que atraviesan la vida cotidiana (Verseñazzi et al., 2020; Manzano Fernandes, 2012 en Castillo, 2021).

Desde esta mirada, los problemas vinculados a la alimentación no se reducen a la malnutrición y enfermedades vinculadas, sino que incluyen impactos asociados a la degradación ambiental, al cambio climático, a la salud animal y a relaciones sociales que limitan la autonomía y la sostenibilidad de las formas de vida. Una visión crítica y holística exige considerar los modelos productivos y de desarrollo que estructuran el sistema agroalimentario, dado que afectan simultáneamente al ambiente, a los cuerpos y a los ecosistemas, evidenciando su profunda interdependencia (Cauci et al., 2024).

En el mundo, los movimientos sociales vinculados a la alimentación, organizaciones de pequeños/as productores/as, pueblos indígenas y redes internacionales, insisten en la sustitución del sistema agroalimentario industrial por modelos agroecológicos basados en derechos humanos, orientados hacia la soberanía alimentaria (Declaración de la Respuesta Autónoma de los Pueblos a la Cumbre de la ONU sobre Sistemas Alimen-

tarios, 2023). La misma apuesta a sistemas más equitativos, que promuevan justicia social, protección ambiental y sustentabilidad, integrando la biodiversidad como principio fundante (La Vía Campesina, 1996). Decidir qué producir, por qué y cómo comercializar lo producido, promueve el ejercicio de la autonomía, el fortalecimiento de la producción familiar, las acciones colectivas y el territorio como un espacio socio-natural que permite construir sistemas alimentarios más justos.

LA ESTRUCTURA Y DINÁMICA DEL SISTEMA AGROALIMENTARIO DE LA SFR PA

El análisis realizado permite comprender que los derechos al ambiente sano, la salud y la alimentación no pueden pensarse de manera aislada, sino como parte de un entramado que vincula territorio, producción y vida cotidiana. Estos derechos se materializan en prácticas concretas, productivas, organizativas, comunitarias, y se disputan en un contexto donde coexisten modelos de desarrollo en tensión. Tal como advierten Gonçalves (2001) y Acselrad (2009), lo que está en juego no es solo el acceso a bienes naturales, sino la construcción de territorialidades que habiliten autonomía, dignidad y continuidad de las formas de vida locales.

En este escenario, la agricultura familiar cobra centralidad no sólo como forma de producción, sino como espacio donde se entrelazan arraigo territorial, vínculos comunitarios, transmisión intergeneracional de saberes y valores no mercantiles (Hidalgo, 2014). Su aporte va más allá de la provisión de alimentos: implica sostener identidades, modos de habitar y relaciones sociales que permiten ejercer la soberanía alimentaria como derecho colectivo y como proyecto político.

La SFR PA encarna estas dinámicas. Su historia, las redes comunitarias que sostiene y su partici-

pación en debates sobre ambiente, salud, producción y alimentación dan cuenta de un actor social que no solo responde a las condiciones del territorio, sino que también las transforma. Se considera que el proyecto desarrollado junto a la Universidad de la República permitió profundizar estas reflexiones colectivas y poner en diálogo las prácticas cotidianas con los marcos críticos de derechos humanos, evidenciando tensiones, desafíos y oportunidades.

Retomando a Bocco et al. (2013), comprender un sistema agroalimentario territorial implica analizarlo desde varias dimensiones interrelacionadas que permiten captar su complejidad y su potencial transformador. En el caso de la SFR PA, la dimensión **histórica** resulta central, pues su trayectoria, con más de cien años de existencia, expresa una continuidad de vínculos familiares, productivos y comunitarios que han configurado modos particulares de habitar y trabajar el territorio. Esta historia da cuenta tanto de procesos de resistencia y adaptación como de momentos de fortalecimiento organizacional y redefinición colectiva frente a los cambios productivos y ambientales.

La dimensión **institucional** permite comprender cómo la SFR PA ha construido y sostenido estrategias colectivas para enfrentar los desafíos del territorio, articulando con diversas instituciones públicas, académicas y de la sociedad civil. Las dinámicas de gobernanza interna, la participación de sus socios/as, los procesos de toma de decisiones y los esfuerzos por integrar a mujeres, jóvenes y nuevos actores revelan un entramado institucional que busca equilibrar tradición, renovación y apertura.

Por su parte, la dimensión **técnica** se expresa en los saberes locales acumulados en torno al manejo del campo natural, la cría vacuna y ovina, y la experimentación con prácticas productivas sostenibles. Estos conocimientos, combinados con el acompañamiento técnico de instituciones

como el MGAP, INIA, Instituto Plan Agropecuario, Udelar, dan forma a estrategias productivas que buscan compatibilizar la economía familiar con el cuidado ambiental, la salud y la sostenibilidad del territorio.

La dimensión **alimentaria** permite entender cómo se articulan las prácticas de producción, consumo y comercialización en un contexto atravesado por tensiones entre la autonomía productiva, la lógica de mercado y los cambios culturales asociados a la urbanización. Los vínculos entre productores, intermediarios y consumidores, en ferias, mercados virtuales, venta directa y otras formas de comercialización, configuran un entramado complejo que incide directamente en el acceso a los alimentos, en la calidad de los mismos, en la identidad alimentaria del territorio y en la posibilidad de avanzar hacia la soberanía alimentaria.

Transversalmente a todas las dimensiones analizadas emerge como un pilar fundamental el rol de las mujeres de la SFR PA, tanto en la institucionalidad de la organización como en las dinámicas productivas de las familias rurales. En la actualidad, la directiva reconoce la necesidad de ampliar su participación y fortalecer su presencia en los espacios de toma de decisiones, proponiéndose como objetivo estratégico integrar a más mujeres en las comisiones y proyectos. Este impulso institucional dialoga con las experiencias de productoras que, históricamente invisibilizadas bajo la figura del “cabeza de familia” masculino, hoy reivindican su lugar como responsables directas de la gestión del predio, del manejo animal y de las decisiones cotidianas vinculadas a la producción. Retomando a la Vía Campesina y autoras como Ester Vivas (2012), Busconi (2018), entre otras, las mujeres han jugado un papel determinante en la soberanía alimentaria desde su construcción conceptual, política hasta la implementación de prácticas y formas de vida que la sostienen. En este sentido, la participación creciente de las mujeres fortalece tanto la vida organizacional como la soberanía alimentaria local, al aportar miradas que integran cuidado, salud, sostenibilidad y con-

tinuidad generacional en el territorio. Desde este enfoque integrado, Bocco et al. (2013) plantean que estas dimensiones no solo ayudan a analizar la estructura y dinámica del sistema agroalimentario, sino también a identificar **oportunidades para fortalecer la sostenibilidad, la identidad cultural y la autonomía territorial**. El caso de la SFR PA como organización social que articula vínculos comunitarios y de producción familiar, permite visibilizar su posible rol como actor clave en la construcción de ciudadanía rural y defensa del territorio, del alimento como bien común y en la generación de propuestas colectivas que articulen producción, ambiente, salud y derechos humanos en un mismo horizonte transformador. Esto podría inscribirse en esa disputa más amplia por modelos de vida dignos, equitativos y sistemas agroalimentarios más justos y sostenibles.

EL ROL DE LA UNIVERSIDAD EN LA CONSTRUCCIÓN DE LA SOBERANÍA ALIMENTARIA

La experiencia sostenida entre la Udelar y la SFR PA permite afirmar que la Universidad pública posee un papel estratégico en la construcción de soberanía alimentaria en Uruguay. No se trata únicamente de generar conocimiento, sino de producirlo de manera situada, dialógica y comprometida con las realidades de los territorios rurales. A través de procesos de extensión crítica, la Udelar habilita espacios donde los saberes académicos y los saberes comunitarios se encuentran, se tensionan y se recrean, promoviendo un conocimiento equitativo y fortaleciendo la autonomía de los colectivos rurales (Santos, 2009; Fals Borda, 1989).

Las prácticas educativas desarrolladas, basadas en el aprendizaje en territorio, el trabajo predial, la reflexión colectiva y la vinculación directa con las familias productoras, constituyen experiencias

formativas que transforman tanto a estudiantes como a docentes, permitiendo comprender la cuestión alimentaria desde su complejidad social, cultural, económica, ambiental y política (Cauci et al., 2020). Este enfoque pedagógico, que reconoce a la comunidad como actor educativo, exige vínculos sostenidos en el tiempo y un compromiso institucional que garantice continuidad, recursos y legitimidad a las prácticas de extensión (Gadotti, 2008; Leff, 2013).

La Udelar, al asumir una presencia activa y respetuosa en el territorio, contribuye a visibilizar el rol central de la producción familiar en los sistemas agroalimentarios y a fortalecer las capacidades locales para incidir en políticas públicas que promuevan sistemas agroalimentarios más justos y sustentables.

En definitiva, el trabajo conjunto con la SFR PA demuestra que la extensión universitaria, cuando es concebida como práctica política orientada a democratizar el conocimiento y potenciar la organización comunitaria, se convierte en una herramienta fundamental para la materialización del derecho a la alimentación adecuada, al ambiente sano y la salud, lo que contribuye al avance de la soberanía alimentaria en el territorio.



Bibliografía

Acsehrad, H. (2009). *O que é justiça ambiental*.

Acosta, I., & Zanotta, S. (2023). *Caracterización preliminar de las grandes empresas del sector agropecuario uruguayo a partir del Precenso General Agropecuario 2022*. OPYPA. Anuario OPYPA, 2-14.

Administración de Ferrocarriles del Estado -AFE-. (s.f.) Historia. Disponible en <https://www.afe.com.uy/historia/>

Alonso, L. E. (2007) *Sujeto y discurso: el lugar de la entrevista abierta en las prácticas de la sociología cualitativa* en Juan Manuel Delgado (ed) y Juan Gutiérrez (ed). Capítulo 8. Métodos y técnicas cualitativas de investigación en ciencias sociales. (4ta, p225-238), SÍNTESIS, S.A.

Altieri, M.; Hecht, S.; Liebman, M.; Magdoff, F.; Norgaard, R. y Sikor, T. (1999). *Bases científicas para una agricultura sustentable*. Montevideo: Nordan Comunidad.

Altieri, M. (2009). *Agroecología, pequeñas explotaciones agrícolas y soberanía alimentaria*.

Barrán, J. P. (1995). Uruguay siglo XX. Red Académica Uruguay, www.rau.edu.uy

Baumann, N. (2005). BREVE HISTORIA DE LA EXPLOTACIÓN DE SIENITA EN PIRIÁPOLIS (DEPARTAMENTO DE MALDONADO), URUGUAY. *Revista de la Sociedad Uruguaya de Geología*, 12.

Bentos, D. (2021). Territorios compartidos: el caso de la migración neorrural en la zona de Aiguá en Uruguay. *Trama*, (12), 34-44.

Bocco, A., Garat, J. J., & Velarde, I. (2013). Sistemas agroalimentarios localizados y agriculturas familiares. *Revista de la Facultad de Agronomía, La Plata*, 112(3), I-VIII.

Bove, I., & Cerruti, M. (2008). *Los alimentos y bebidas en los hogares: ¿Un factor de protección o de riesgo para la salud y el bienestar de los uruguayos?* Instituto Nacional de Estadística (INE).

Busconi, A. (2018). *Cuerpo y territorio: una aproximación al activismo ecofeminista en América Latina*. Anuario en Relaciones Internacionales del IR <http://sedici.unlp.edu.ar/handle/10915/98870>

Carámbula, M. (2015). Imágenes del campo uruguayo en clave de metamorfosis: Cuando las bases estructurales se terminan quebrando. *Revista de Ciencias Sociales*, 28(36), 17-36.

Carballo, C. (2018). *Soberanía alimentaria y desarrollo: Caminos y horizontes en Argentina. Cuadernos para la soberanía alimentaria #2*. Mónadanomada.

Castillo, A. M. (2021). *Resistencia y resiliencia: Alternativas para repensar la pandemia*. Diversidad, (20), 63-79.

Cauci, A., Muniz, F., Risso, F., Fraga, S., Barneche, M., Sapriza, D., Ferrari, N., Gandolfo, B., Méndez, S., & Vasconcellos, M. (2017). Sembrando Vínculos, cosechando experiencias: El equipo interdisciplinario y las familias rurales de la Colonia Damón y la Sociedad Fomento Rural Pan de Azúcar. En *Experiencias presentadas en el Seminario Desafíos para el Derecho Humano a la Alimentación y el rol de la Universidad de la República* (pp. 57-62). <https://www.oda-alc.org/wp-content/uploads/pdf/Desafi%CC%81os-para-el-Derecho-Humano-a-la-Alimentacio%CC%81n-Uruguay.pdf>

Cauci, A., Muniz, F., & Risso, F. (2020). La formación integral de los estudiantes de Nutrición a partir de la extensión universitaria en el medio rural. +E: *Revista De Extensión Universitaria*, 10(13), 1-14. <https://doi.org/10.14409/extension.2020.13.Jul-Dic.e0019>

Cauci A., Pena D. y Risso F. (2024). *Plaguicidas y salud socio-ambiental: las dificultades en el acceso a la información y su impacto socio-político*. Disponible en: <https://revistatekopora.cure.edu.uy/index.php/reet/article/view/212>

Chía, E., Petit, M., & Brossier, J. (2014). Theorie du comportement adaptatif et agriculture familiale. En *L'agriculture en famille: Travailler, réinventer, transmettre* (pp. 81-100). INRA-SAD.

Comisión Nacional de Fomento Rural. (s.f). *Historia*. <https://www.cnfr.org.uy/historia>

Declaración de la Respuesta Autónoma de los Pueblos a la Cumbre de la ONU sobre Sistemas Alimentarios (2023). *Para superar la crisis alimentaria mundial, necesitamos un cambio real de los sistemas alimentarios en beneficio de las personas y el planeta*. [archivo pdf] <https://elpoderdelconsumidor.org/wpcontent/uploads/2023/07/d-2307-sistemas-alimentariso-cumbre-onurespuesta-autonoma-d-los-pueblos-fs4p.pdf>

Durán, V. (2011). *Gestión y Funcionamiento de las Sociedades de Fomento Rural*. https://www.cnfr.org.uy/_files/ugd/d9aee5_1ca84436f2254201b492725fb2857b48.pdf

Eagleton, T. (2001). *La idea de cultura: Una mirada política sobre los conflictos culturales*. Paidós.

Espósito, M. (2003). *Diagnóstico Rural Participativo. Una guía práctica* [Ebook]. Santo Domingo, República Dominicana. http://www.corporacionpba.org/irp/herramientas/Etapa_1/punto_de_partida/paso2_drpd/Diagnostico_Rural_Participativo.pdf

Fals Borda, O. (1989). *Investigación-acción en el contexto latinoamericano: Teoría y práctica*. Siglo XXI.

FAO. (2012). *Agricultura familiar y desarrollo rural: La contribución de la agricultura familiar al desarrollo sostenible de los territorios rurales*. <https://www.fao.org/4/as169s/as169s.pdf>

FAO. (2017). *Reflexiones sobre el sistema alimentario y perspectivas para alcanzar su sostenibilidad en América Latina y el Caribe*. <https://openknowledge.fao.org/handle/20.500.14283/i7053es>

FAO. (2023). *Versión resumida de El estado mundial de la agricultura y la alimentación 2023. Revelar el verdadero costo de los alimentos para transformar los sistemas agroalimentarios*. FAO. <https://doi.org/10.4060/cc7937es>

Fernández Rondoni, E., & Carámbula Pareja, M. (2012). Territorios en disputa: La producción familiar en el este uruguayo. *Pampa (Santa Fe)*, 8, 59-109. https://www.scielo.org.ar/scielo.php?script=sci_arttext&pid=S2314-02082012000100005

Figari, M., Pereira, D., Figari, M., & Pereira, D. (2020). Mapeo de actores: Herramienta para la acción: la experiencia de la Mesa de Desarrollo Rural de Tacua-rembó. *Agrociencia (Uruguay)*, 24(SPE). <https://doi.org/10.31285/agro.24.349>

Fomento Rural Pan de Azúcar. (s. f.). *Sociedad de Fomento Rural de Pan de Azúcar TRAYECTORIA*. Recuperado 17 de noviembre de 2025, de <https://fomentoruralpandaezucar.odoo.com/fomentoruralpandaezucar-odoo-com>

Foro Mundial sobre Soberanía Alimentaria (2001). Declaración Final del Foro Mundial por la Soberanía Alimentaria. FMSA. <http://www.redes.org.uy/wp-content/uploads/2008/09/declaracion-final-del-foro-mundial-sobre-soberania-alimentaria.pdf>

Freire, P. (1964) *Pedagogía del oprimido*. México. Editorial Siglo XXI.

Freire, P. (1997). *Pedagogía del oprimido* (30.a ed.). Siglo XXI.

Gadotti, P. (2008). *Educación y desarrollo sustentable: La universidad como actor social*. Cortez.

Gandolfo, A. Cauci, A.Risso, F. Méndez, S. Sapriza, D. *La interdisciplina como herramienta del aprendizaje integral. IV Congreso de extensión universitaria de AUGM 2021*. Disponible en: <http://grupomontevideo.org/publicaciones/wp-content/uploads/2021/05/Libro-AUGM-2021-vexcom-09-05-21.pdf>

Garet, G., Hernández, F., Ortiz, M., Piñeyro, C., & Vernengo, J. (2011). *Proyecto Uruguay Rural: Aportes a la construcción del desarrollo rural*. MGAP - DGDR.

Gómez Perazzoli, A., Gazzano, I., & Dominguez Cameróni, F. (2024). Agricultura familiar agroecológica en Uruguay, aportes innovadores y contra-hegemónicos para la sustentabilidad. *Agrociencia Uruguay*, 28, 1-19. <https://doi.org/10.31285/AGRO.28.1140>

Gonçalves, C. W. P. (2001). *Territorialidades y lucha por el territorio en América Latina: Geografía de los movimientos sociales en América Latina*. Unión Geográfica Internacional, Comité Nacional Perú. <https://books.google.com.uy/books?id=VNXOsgEACAAJ>

González, D. (2016). Fortalecimiento institucional de procesos asociativos rurales en Uruguay: Modelos de desarrollo, grupalidad y organizaciones del trabajo. *Revista Psicología Política*, 16(37), 349-365. <https://dialnet.unirioja.es/servlet/articulo?codigo=7436720>

Guedes, E. (2021) "Organizaciones de la producción familiar y políticas públicas en el marco del desarrollo del capitalismo agrario en Uruguay." *Revista NERA*, v. 24, n. 56, p. 187-212, jan.-abr., 2021.

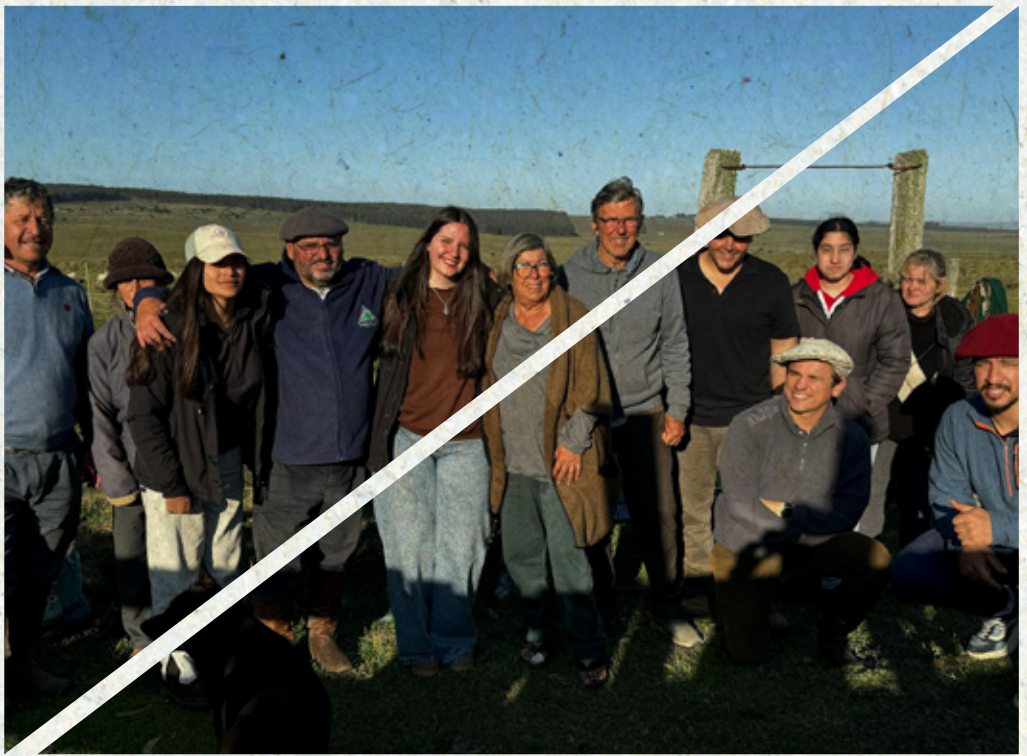
Guzmán Casado, G.I., González de Molina, M., & Sevilla Guzmán, E. (2000). *Introducción a la agroecología como desarrollo rural sostenible*.

Herrera Flores, J. (2008). *La reinención de los derechos humanos*. Editorial Atrapasueños. Andalucía, España.

Hidalgo, F. (2014). *Agriculturas campesinas en Latinoamérica: propuestas y desafíos*. 1.ª ed. Quito: Editorial IAEN.

- HPLC (High Level Panel of Experts on Food Security and Nutrition). (2014). *Las pérdidas y el desperdicio de alimentos en el contexto de sistemas alimentarios sostenibles: Resumen y recomendaciones*. Comité de Seguridad Alimentaria Mundial. https://www.fao.org/fileadmin/user_upload/hlpe/hlpe_documents/HLPE_S_and_R/HLPE_2014_Food_Losses_and_Waste_Summary_ES.pdf
- Instituto Nacional de Carnes. (2007). *Faena para autoconsumo en Uruguay*. INAC. https://www.inac.uy/innovaportal/file/2619/1/uruguay_un_mercado_importante.pdf
- Instituto Nacional de Estadística (INEa). (2024). *Boletín Técnico Pobreza Multidimensional 2024*. Disponible en: <https://www5.ine.gub.uy/documents/Demograf%C3%ADayEESS/HTML/ECH/Pobreza%20IPM/IPM.html.html>
- Instituto Nacional de Estadística (INEb), Ministerio de Salud Pública (MSP), Instituto Nacional de Alimentación (INDA) & Ministerio de Desarrollo Social (MIDES). (2024). *Tercer informe nacional de prevalencia de inseguridad alimentaria en hogares*. INE.
- Intendencia de Maldonado. (S.f). Antía destacó la identidad y los valores que encarna el pueblo Gregorio Aznárez 02 de Diciembre, 2022 <https://www.maldonado.gub.uy/noticias/antia-destaco-identidad-los-valores-que-encarna-pueblo-gregorio-aznarez>
- Köncke, F., Berón, C., Toledo, C., Ceriani, F., Iervolino, A., Klaczko, I., & Lavalleja, M. (2023). *Consumo aparente de alimentos y bebidas en los hogares uruguayos. Una mirada a la realidad nacional y en hogares donde viven niños menores de 5 años*. Montevideo: Ministerio de Salud Pública.
- La Vía Campesina. (1996). *Declaración de Roma sobre la soberanía alimentaria*. Roma: Cumbre Mundial de la Alimentación. Disponible en: <https://viacampesina.org/es/1996-declaracion-de-roma-de-la-via-campesina-que-define-por-primera-vez-la-soberania-alimentaria/>
- La Vía Campesina (2001) *Declaración Final del Foro Mundial sobre Soberanía Alimentaria "Por el derecho de los pueblos a producir, a alimentarse y a ejercer su soberanía alimentaria"*. La Habana, Cuba.
- La Vía Campesina. (2007) *II Conferencia Internacional De La Vía Campesina Tlaxcala*, Mexique, 18 Al 21 Abril, 1996—Vía Campesina. <https://viacampesina.org/es/ii-conferencia-internacional-de-la-via-campesina-tlaxcala-mexique-18-al-21-abril-1996/>
- La Vía Campesina. (2022). *La Soberanía Alimentaria es la única solución y camino a seguir*. Declaración Política en el Día Internacional de Acción por la Soberanía Alimentaria de los Pueblos contra las transnacionales.
- Leff, E. (2013). *Racionalidad ambiental: La apropiación social del conocimiento sobre la naturaleza*. Siglo XXI.
- Lizarraga, P. & Pereira, J. (2022). *Atlas de los Sistemas Alimentarios del Cono Sur (Primera edición)*. Fundación Rosa Luxemburgo.
- Marqués, J., & Siré, F. (2011). *Los procesos colectivos en el medio rural*. https://www.cnfr.org.uy/_files/ugd/d9aee5_f5986e56bf8b4ed6a58515e849448fd0.pdf
- Martinez, R. (2024). *Había una vez... : Crónica histórico—Literaria en los albores de nuestra primera escuela pública* (Primera edición). S.N.
- McMichael, P. (2015). *Regímenes alimentarios y cuestiones agrarias*. Universidad Autónoma de Zacatecas México.
- MGAP. (2011). *Informe sobre registro de productores/as familiares*. Oficina del Registro de Productores Familiares.
- MGAP. (2024a). *Plan Nacional de Agricultura Familiar de Uruguay*. <https://descargas.mgap.gub.uy/Documentos%20compartidos/PNAF%20Uruguay%20FINAL.pdf>
- MGAP. (2024b). *ESTADO DE SITUACIÓN DE LOS REGISTROS DE LA AGRICULTURA FAMILIAR EN URUGUAY Octubre 2024*. <https://www.gub.uy/ministerio-ganaderia-agricultura-pesca/sites/ministerio-ganaderia-agricultura-pesca/files/documentos/publicaciones/Informe%20Registros%20Uruguay%20REAF%20Noviembre%202024.pdf>
- MGAP. (2024c). *Estimación de la participación económica de la producción familiar entre 2018-2022 en Uruguay*. Anuario OPYPA. <https://descargas.mgap.gub.uy/OPYPA/Anuarios/Anuarioopypa2024/ESTUDIOS/5/E5web/E5-Estimaciondelaparticipacion.pdf>
- Ministerio de Ambiente. (2008). *Guía de Gestión Integral de Aguas en Establecimientos Lecheros*. https://www.ambiente.gub.uy/oan/documentos/guia_est_lecheros.pdf
- Ministerio de Ambiente. (2021). *Plan Nacional de Gestión de Residuos*. <https://www.ambiente.gub.uy/oan/documentos/PNGR-general.pdf>
- Monteiro, C. A. et al. (2019). *Ultra-processed foods: what they are and how to identify them*. Public Health Nutrition, 22(5), 936–941.
- Muniz, F., Risso, F., & Cauci, A. (2024). Aportes de la soberanía alimentaria a la complejidad de la alimentación. *Tekoporá. Revista Latinoamericana de Humanidades Ambientales y Estudios Territoriales*. ISSN 2697-2719, 5(2), 13-41.
- Muñoz Ureña, H. A. (2019). Capítulo 13. Caracterización de la agricultura familiar en América Latina. En A. Novo Vázquez, M. C. Fernández Aller & H. Silveira (Coords.), *Derecho a la alimentación: Reflexiones desde España, América Latina y el Caribe* (pp. 143-156). Ediciones Universidad de Oviedo.
- Observatorio Internacional de Ciudadanía y Medio Ambiente Sostenible -CIMAS-. (2009) *Metodologías participativas*. Manual. Madrid, España.
- OPS (2018). *Sistemas Alimentarios Sostenibles para una Alimentación Saludable*. Disponible en: https://www3.paho.org/hq/index.php?option=com_content&view=article&id=14270:sistemas-alimentarios-sostenibles-para-una-alimentacion-saludable&Itemid=72259&lang=es#gsc.tab=0
- Patel, R. (2008). *Obesos y famélicos: Globalización, hambre y negocios en el nuevo sistema alimentario mundial*. Marea Editorial.
- Piñeiro, D. (2001). Población y trabajadores rurales en el contexto de transformaciones agrarias. En *¿Una nueva ruralidad en América Latina?* (pp. 269-288). CLACSO, Consejo Latinoamericano de Ciencias Sociales. <https://biblioteca.clacso.edu.ar/clacso/gt/20100929020330/13pineiro.pdf>
- Piñeiro D. (2004). *El capital social en la producción familiar, ciclo de conferencias "Aportes para el futuro de la granja" 40 AÑOS de INIA LAS BRUJAS*. Uruguay. Disponible en: http://www.agro.unlp.edu.ar/cursos/pluginfile.php/9447/mod_resource/content/0/Diego-Pineiro_-_Caracterizacion_de_la_Produccion_Familiar.pdf
- Piñeiro, D. (2007). Caracterización de la producción familiar. En *Desarrollo Rural y Agricultura Familiar. Una perspectiva Latinoamericana* (p. 17). Servicio Central de Extensión y Actividades en el Medio, Facultad de Agronomía de la Universidad de la República. <https://www.upc.edu.uy/produccion-familiar?download=80:-pineiro>
- Piñeiro, D., & Fernandez, E. (2008). Organizaciones rurales. En *El campo uruguayo: Una mirada desde la sociología rural* (pp. 127-152). Facultad de Agronomía, Universidad de la República.
- Piñeiro, D. & Moraes, M. I. 2008. Los cambios en la sociedad rural durante el siglo XX. En *El Uruguay del Siglo XX: La sociedad*. Ediciones de la Banda Oriental. Montevideo. Pp. 105-136.
- Piñeiro, D. (2014). *Asalto a la tierra: el capital financiero descubre el campo uruguayo*. p. 215-257. Disponible en: <https://nesauruguay.files.wordpress.com/2011/10/asalto-a-la-tierra-diego-pic3b1eiro.pdf>
- Poder Legislativo ROU. (16 de diciembre de 2014). *DECLARACIÓN DE INTERÉS GENERAL. PRODUCCIÓN FAMILIAR AGROPECUARIA Y PESCA ARTESANAL*, Ley N° 19.292. IMPO. <https://www.impo.com.uy/bases/leyes/19292-2014>
- Poder Legislativo ROU. (18 de setiembre de 2019). *APROBACIÓN DE NORMAS PARA LA GESTIÓN INTEGRAL DE RESIDUOS*, Ley N° 19829. IMPO. <https://www.impo.com.uy/bases/leyes/19829-2019>
- Programa Nacional de Residuos Biológicos*. (s. f.). Ministerio de Ganadería, Agricultura y Pesca. Recuperado 17 de noviembre de 2025, de <https://www.gub.uy/ministerio-ganaderia-agricultura-pesca/politicas-y-gestion/programas/programa-nacional-residuos-biologicos>
- Ramírez, J. (2019). La relevancia de los pueblos rurales en la ruralidad contemporánea. El caso de Uruguay. *Pampa. Revista Interuniversitaria de Estudios Territoriales* n°79., pp. 86-102. DOI:10.14409/pampa.15.19.e0005
- Rectorado Universidad de la República. (2010). *Hacia la reforma universitaria #10. La extensión en la renovación de la enseñanza: Espacios de Formación Integral*. https://www.fmed.edu.uy/sites/default/files/extension/publicaciones/debates/LIBRO%2008_Hacia-la-reforma-universitaria_-la-extensio%CC%81n-en-la-renovacio%CC%81n-de-la-ensen%CC%83anza.pdf
- Rieiro, A., Cauci, A., Zino, C., Pena, D., Castro, D., Risso, F., Muniz, F., & Pérez de Sierra, L. (2023). *Alimento como trama de vida: Configuraciones socioeconómicas en el Uruguay contemporáneo*. Udelar. <https://www.colibri.udelar.edu.uy/jspui/handle/20.500.12008/40725>

- Risler, J., & Ares, P. (2013). *Manual de mapeo colectivo: recursos cartográficos críticos para procesos territoriales de creación colaborativa* [Ebook] (1st ed.). Buenos Aires: Julia Risler y Pablo Ares. https://issuu.com/iconoclasistas/docs/manual_de_mapeo_2013
- Risso, F., Cauci, A., Gandolfo, A., Méndez, S. & Sapriza, D. (2021). Aportes del Espacio de Formación Integral "Extensión rural" en el proceso de sensibilización ambiental en la Sociedad Fomento Rural de Pan de Azúcar. En *IV Congreso de Extensión de la Asociación de Universidades Grupo Montevideo (AUGM) "Universidades comprometidas con el futuro de América Latina"* (pp. 1088-1102). AUGM.
- Rivera-Hernández, J. E., Blanco-Orozco, N. V., Alcántara-Salinas, G., Houbbron, E. P. & Pérez-Sato, J. A. (2017). *¿Desarrollo sostenible o sustentable? La controversia de un concepto. Posgrado y Sociedad*. Revista Electrónica del Sistema de Estudios de Posgrado, 15(1), 57-67.
- Rockström, J., Steffen, W., Noone, K., Persson, Å., Chapin, F. S., Lambin, E. F., Lenton, T. M., Scheffer, M., Folke, C., Schellnhuber, H. J., Nykvist, B., de Wit, C. A., Hughes, T., van der Leeuw, S., Rodhe, H., Sörlin, S., Snyder, P. K., Costanza, R., Svedin, U., ... Foley, J. A. (2009). A safe operating space for humanity. *Nature*, 461(7263), 472-475. <https://doi.org/10.1038/461472a>
- Rossi, V. (2010). La producción familiar en la cuestión agraria uruguaya. *San Pablo, Revista NERA*, v.: 13 16, p.: 63 - 82, 2010.
- Rossi, V. (2019). *Prácticas de resistencia de los productores familiares en el agro uruguayo*. Centro de Estudios Avanzados. Universidad Nacional de Córdoba. <https://biblioteca-repositorio.clacso.edu.ar/handle/CLAC-SO/249044>
- Rudolf, S. (2010). La interdisciplina en los procesos de extensión. En *Extensión en Obra: Experiencias, reflexiones, metodologías y abordajes en extensión universitaria* (pp. 82-90). Montevideo: Programa de Formación en Extensión del SCEAM, UdelAR.
- Sanguinetti, M. & Santesteban, M. (2024). Estimación del valor de la producción de la agricultura familiar 2018-2022. Estudios OPYPA. Montevideo: MGAP.
- Santos, B. de S. (2009). *Epistemologías del Sur* (Primera edición). Siglo XXI.
- Santos, M. (1999). *El territorio: un agregado de espacios banales*. In *América Latina: lógicas locales, lógicas globales* (pp. 31-40). Ediciones de la Universidad de Castilla-La Mancha.
- Sapriza, D.; Cauci, A.; Barneche, M.; Ferrari, N.; Gandolfo, A.; Gandolfo, B.; Méndez, S. & Risso, F. (2016). *Los vitenciales habilitadores del trabajo en la Colonia Alonso Montaña*. Disponible en: http://extension.unicen.edu.ar/jem/subir/uploads/1527_2016.pdf
- Secretaría de Derechos Humanos. (s. f.). *¿Qué son los derechos humanos?* Recuperado 17 de noviembre de 2025, de <https://www.gub.uy/secretaria-derechos-humanos/que-son-los-derechos-humanos>
- Sganga, F., Cabrera, C., González, M. y Rodríguez, S. (2014). "Producción Familiar Agropecuaria uruguaya y sus Productores Familiares a partir de los datos del Censo General Agropecuario y el Registro de Productores Familiares". En: Anuario OPYPA 2014. Montevideo: MGAP.
- Tapella, E. (2007). *El mapeo de Actores Claves, documento de trabajo del proyecto Efectos de la biodiversidad funcional sobre procesos ecosistémicos, servicios ecosistémicos y sustentabilidad en las Américas: un abordaje interdisciplinario*. Universidad Nacional de Córdoba, Inter-American Institute for Global Change Research (IAI). Disponible en: https://www.buytekn.net/info/fileshare/data/ana_pla_sis_amb/EstebanTapella.pdf
- Vargas, X. (2011). *¿Cómo hacer investigación cualitativa? Una guía práctica para saber qué es la investigación en general y cómo hacerla, con énfasis en las etapas de la investigación cuantitativa*. Editorial ETXETA, SC. México. <http://www.paginaspersonales.unam.mx/files/981/94805617-Xavier-Vargas-B-COMO-HACER-INVESTIGA.pdf>
- Verzeñassi, D., Enríquez, L., Vallini, A., & Keppl, G. (2020). *Soberanía Alimentaria, una estrategia terapéutica para recuperar la salud ante el avance del extractivismo agroindustrial*. *Saúde Em Debate*, 46(spe2), 316-326. <https://doi.org/10.1590/0103-11042022E221>
- Vivas, E. (2012). *Soberanía alimentaria, una perspectiva feminista*. *El viejo topo*, 288, 46-55.



Producir vida y territorio:
producción familiar y soberanía alimentaria en la
Sociedad de Fomento Rural de Pan de Azúcar

